

FIESTAS MAYORES



ELDA

1995



FIESTAS MAYORES

Número 12



Septiembre de 1995

Revista anual que la
COFRADIA DE LOS SANTOS PATRONOS
edita en honor de la
Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso
para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses.

FIESTAS MAYORES



Realiza:
ERNESTO GARCIA LLOBREGAT

Coordina:
JOSE MIGUEL BAÑÓN ALONSO

Ayudan:
**PEDRO MAESTRE GUARINOS
RAMON CANDELAS ORGILES**

Edita:
**COFRADIA DE LOS SANTOS
PATRONOS**

Imprime:
**GRAFICAS DIAZ, S.L.
San Vicente/Alicante**

sumario

- | | |
|-----------|---|
| 6 | ALBORADA |
| 8 | A LA VIRGEN DE LA SALUD
RG/95 |
| 10 | AL CRISTO DEL BUEN SUCESO
RG/95 |
| 14 | EL VERDADERO PORTICO DE NUESTRAS
FIESTAS. José Miguel Bañón Alonso |
| 15 | EL BARCO, MI NIETO... Y YO
Camilo Valor Gómez |
| 16 | LAS CAMPANITAS DE SANTA ANA
Jover González de la Horteta |
| 18 | AQUEL SABOR CALLEJERO
Miguel Barcala Vizcaíno |
| 20 | PLAZA SAGASTA
Vicente Alarcón Juan |
| 21 | VOLVER A CORRER LA TRACA
Pedro Maestre Guarinos |
| 22 | EL VERMUTICO
Ramón Candelas Orgilés |
| 24 | CANCIONES PARA UNA GUERRA. PRELUDIO
Ernesto García Llobregat |
| 33 | POR EL HECHIZO DE AQUEL BAUL
José Pascual Casáñez Bañón |
| 34 | ESCUELAS Y MAESTROS EN ELDA ANTES
DE NUESTRO SIGLO. Alberto Navarro Pastor |
| 38 | D. EMILIO MAESTRE: EL HOMBRE QUE CONOCI
José Luis Bazán López |
| 40 | HISTORIA DE UN GRAN MAESTRO
M. ^a Josefa Anaya Anaya |
| 42 | ANDRES LLORET, POETA DE LA VIDA
José Luis Bazán López |
| 44 | ANDRES LLORET QUE ESTAS EN LOS CIELOS
Manuel Serrano González |
| 46 | CAROLINA GONZALVEZ Y SUS POEMAS
E. |
| 47 | POEMARIO
Carolina Gonzálvez |

ELDA, SEPTIEMBRE DE 1995

Portada:
RAMON CANDELAS ORGILES

Fotografías:
JOSE MIGUEL BAÑON ALONSO
CARLSON
JULIO A. CAPILLA
BERENGUER
FRANCISCO SANTOS
FELIPE E. GARCIA GOMEZ

Pinturas Santos Patronos:
PEDRO CARPENA TOLSADA
(1875-1961)

Dibujos:
CAMILO VALOR, Jr.
J.P. CASANÉZ
M. SERRANO
J. GUILL



- 49** LA PROSA DE FRANCISCO LALIGA GORGUES
Emilio Maestre Vera
- 52** UNA VISITA AL MAESTRO «AZORIN»
Julio A. Capilla Bellot
- 54** UNOS COMENTARIOS SOBRE MARCOS REDONDO
Juan Martí Poveda
- 56** UN RASGO CARITATIVO ANTE LA BODA
DE ALFONSO XII. Fernando Matallana Hervás
- 58** ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL
Consuelo Poveda
- 60** LA VILLA DE ELDA EN EL ITINERARIO DESCRIPTIVO
Juan Antonio Mari Cebrián
- 63** LOS MOLINOS HARINEROS DE ELDA
Manuel Serrano González y Juan Marhuenda Soler
- 64** ELEGIA COREADA
Juan Madrona Ibáñez
- 66** ¡ADIOS A LA FERIA!
- 67** LOS ANTIGUOS GREMIOS ZAPATEROS
José María Amat Amer
- 73** EL VIAJANTE DE CALZADO
Miguel González Aguado
- 74** LA RECUPERACION DE UN LEGADO HISTORICO
Daniel Valls González
- 78** EL RINCON DE LOS POETAS. Lola Gómez, Carmen
Pérez Díaz, Luis Romay G. Arias, Manuel Verdú, Tenés
- 80** HISTORIA DE LOS CEMENTERIOS DE ELDA
Juan Rodríguez Campillo
- 86** SOLEMNIDAD EN LOS ACTOS LITURGICOS...
Vicente Valero
- 87** SECULARIZACION Y FIESTAS MAYORES DE ELDA
Ricardo Navarro
- 89** SOLO SEIS AÑOS
José Navarro Navarro
- 90** SEÑOR, QUE SEPA COMUNICAR TU PAZ
Enrique Garrigós
- 91** EMOTIVO ACTO DE LAS PROMESAS...
Vicente Valero
- 92** CUENTAS DE LA COFRADIA EJERCICIO 1994
- 93** SOLEMNES CULTOS

ALBORA

«Partime, por fin partime, no sin haber llorado como si el mundo entero se acabase y la familia entera se muriese para mí; tanta era mi desolación, tan grande mi resistencia, casi invencible, a ser transplantado de aquel suelo, en cuya savia creía yo que se alimentaban, como las raíces de los árboles, de las plantas, las raíces de mi propia vida».

Emilio Castelar

(Recuerdos de Elda o las fiestas de mi pueblo). Año 1879



En la Alborada de todos los años, la que aún siendo esperada, nos sorprende y emotiva. La que viene como siempre repleta de añejas sensaciones para poner punto y seguido en este caminar eldense jalonado de tantas Alboradas como años vividos. Es la Alborada de nuestra tierra –atención, la tierra como elemento integrador– donde un buen día fuimos plantados como semilla vernácula o esqueje foráneo; donde, como pensaba nuestro ínclito Castelar, nuestras raíces han succionado la savia para alimentar el cuerpo de nuestro árbol enraizado en este valle, nuestro valle de lágrimas, también de dichas y venturas.

El Valle de Elda, que ocupó la atención de Azorín, de Lamberto Amat y de tantos otros. La «Vall d'Elda», el «Valle de Elda», como toponimia geográfica e histórica en los mapas y escritos antiguos, ahora, es, mejor dicho, ahora se procura soslayar esta designación por la otra, también natural de: «Valle del Vinalopó, acepción más indecisa, menos concreta, pues el río en su discurrir por estas tierras levantinas irá marcando otros valles, mientras que «Valle de Elda» sólo habrá uno.

«Alborada», «Elda», bellísimos nombres que enamoran, hasta tal punto que bien pudiéramos atribuirlos a deidades o personajes femeninos de leyenda. ¿No habrá por ahí una Reina Alborada de guedeja rubia, mirada azul y estirpe visigoda? ¿Ni una inspirada y apasionada poetisa sudamericana llamada Elda de Tal o de Cual, por ejemplo? Si no las hay reconocidas es porque sus espectros formativos se perdieron en la nebulosa del tiempo al habérseles negado la oportunidad –por hados adversos–, de asomarse a la vida en ese su juego de rueda de la fortuna. Estas pérdidas y adversidades procedentes de la fantasía, tienen su contrapunto con las otras reales y a efectos comunes a nuestros patrimonio, tanto histórico como económico o sentimental, que si bien tuvieron su oportunidad de mostrarse resplandecientes en su momento a la vida, ahora gravitan indelebles en el recuerdo.

Y los recursos son nuestros –la única propiedad que no paga impuestos, de momento– y todos juntos forman la gran roca experimentada en la que edificar el futuro, ese futuro esperanzador donde todos participemos en igualdad de oportunidades, en un progresismo para todos, sin barreras de etiquetados ni de carnés. Y del pasado, de ese pasado defenestrado (¡ay de la FICIA!), si algo tangible nos quedase de él, habría que buscarlo en la intimidad de esa noche, en ese momento de la Alborada, cuando los eldenses mirando hacia su interior –qué más da que sean creyentes o no– se encuentran con la Virgen de la Salud y con el Cristo del Buen Suceso, los más viejos símbolos de nuestra cultura, nuestra idiosincrasia y, por supuesto, de nuestra fe, en un sentimiento refugiado y latente durante todo el año pero que se desborda en la mágica noche de la Alborada de sus Fiestas Mayores. Y no olvidemos que ya sólo faltan nueve años para la GRAN ALBORADA de los cuatrocientos años de los Buenos Sucesos que se han venido derramando sobre el Valle de Elda, o Valle del Vinalopó, como se quiera.

A LA VIRGEN DE LA SALUD



Al llegar a septiembre se te siente
de manera especial, dulce Señora;
la mañana es azul desde la aurora
y el aire que te abraza diferente.

En el alma hay un gozo adolescente
que de ti, sin saberlo, se enamora,
y al que sufre en silencio y al que llora
tu beso maternal unge su frente.

Hoy te siento, mi Virgen, más cercana,
paloma en procesión que me visita,
que a eldense y a mujer nadie te gana.

Elda entera en tu amor se precipita,
que eres tú su primera ciudadana
y el bálsamo de amor que necesita.

RG/95



AL CRISTO DEL BUEN SUCESO



n árbol de esperanza en tu ribera,
un golpe vegetal de savia verde,
es mi voz que te aclama y que se pierde
por viejos laberintos de madera.

Es inútil buscar la primavera
—de las flores no hay nadie que se acuerde—
y es un ciego dolor éste que muerde
y calcina mis huesos en tu hoguera.

Que te busco, Señor, por la deshora
que agoniza en tu cruz, cáliz de vida,
a los pies del dolor que te devora.

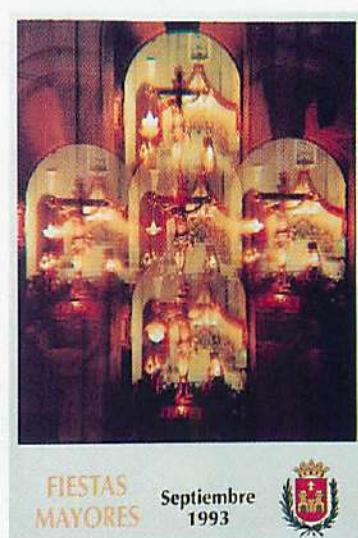
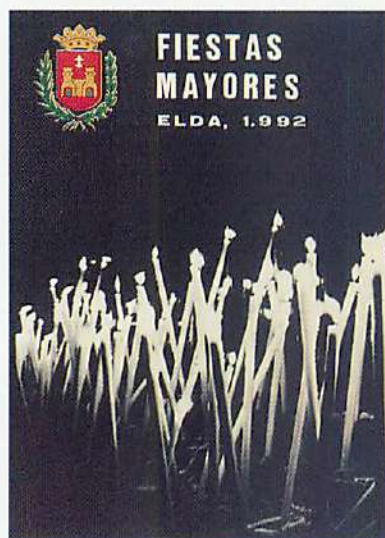
De tu mortal humanidad herida
me alcanza ya la luz deslumbradora,
Buen Suceso de amor, en despedida.

RG/95









El verdadero pórtico de nuestras fiestas

Por JOSE MIGUEL BAÑON

La revista Fiestas Mayores, lector, es a mi juicio, el verdadero pórtico de nuestras fiestas de septiembre.

En otro tiempo, fue la Alborada el acto más entrañable que nos asomaba a todos los eldenses a esa íntima y peculiar vivencia de emociones, que nos van a hacer vibrar unos días, con entrañables y tradicionales celebraciones, las maravillosas fiestas septembrinas.

Durante todo el año hemos luchado sin cuartel ni reposo para que la revista Fiestas Mayores abra el famoso pórtico que nos va a permitir discurrir con el mejor fervor de nuestra alma, por cada uno de los actos que conforman las rutilantes Fiestas Mayores en honor de nuestra generosa Virgen de la Salud y nuestro adorado y escarnecido Cristo del Buen Suceso.

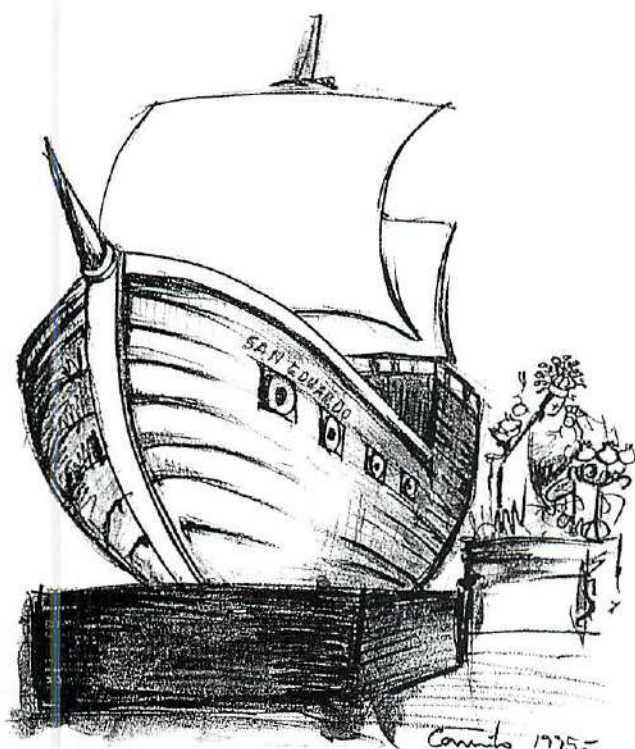
En otra época, que se pierden en los tiempos, escribí que la Alborada era el verdadero pórtico de las fiestas de septiembre, sin embargo, hoy, debo rectificar, y aunque este acto sea eminentemente tradicional, no es el primero que da paso a cuantos celebramos y vamos a vivir, con el corazón apasionado, en los siguientes días a ella.

Un buen puñado de eldenses, unos de nacimiento y otros de adopción, se desvelan y trabajan para que la revista sea posible. Artículos literarios de toda índole llenan sus páginas y, en todos ellos, resbala, como «leit motiv» el amor apasionado que sienten en su pecho por unas fiestas que enfervorizan y apasionan el lento e inspirado discurrir de su mente y de su pluma.

Pedro Maestre, Ernesto García, José Luis Bazán, Manuel Serrano, Juan Martí, Antonio Porpetta, Vicente Valero, Alberto Navarro, Rodolfo Guarinos y tantos otros pueden decir mucho de ello.

Fiestas Mayores es la nueva embajada que cada año, invariablemente, anuncia a los eldenses que las fiestas septembrinas están ya ahí. Que llegan vestidas con sus mejores galas para hacer a todos los eldenses de buena voluntad, sentir en el espíritu, sus mejores vivencias. Nada hay en todo el año que nos haga vibrar más; que aliente con el discurrir de sus actos en honor de nuestros patronos, nuestras mejores esperanzas y nuestros más íntimos sentimientos.

Septiembre, ya estás aquí. La emoción que nos ha embargado producto de un fervoroso deseo, ya se ha cumplido. Has dado al traste con los rojizos y agobiantes rigores del verano y una brisa fresca y nueva comienza a dejarse sentir sobre todo en tus noches estrelladas. Y, nosotros, un año más, pero con un año menos, alborada de canas y de rostros ajados y reseco, dejamos que, largamente, pueda nuestros corazón, en sus postreros latidos, brindar a nuestra Virgen de la Salud y a nuestro Cristo del Buen Suceso, ese amor, fiel, indeleble, ardiente y pasional que brota como inacabable manantial de este puñado de eldenses que hacemos posible, año tras año, esta entrañable revista.



EL BARCO, MI NIETO Y... YO

Por
CAMILO VALOR GOMEZ

Hablar del BARCO de las Procesiones de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, conmemorativo de aquella arribada desde Cerdeña, es para mí un tema que íntimamente me apetece muchísimo contar, por el hecho, quizás para muchos sin importancia, que si me permitís os paso a relatar.

Con grata sorpresa pudimos ver todos en las pasadas fiestas, cómo el BARCO había sido renovado en su totalidad, con un espigón de proa muy esbelto, nuevo velamen desplegado a todos los vientos, magníficamente calafateado y estrenando o reestrenando nombre. El SAN EDUARDO. Vaya y vaya. ¡Qué chulo!

Cuando lo vi bajar por la calle Jardines, me sentí transportado a mi juventud, es más, a mi niñez y en un instante se me acumularon los recuerdos. (Debo tener buena memoria, porque hace la tira de años).

En aquel tiempo, siempre que el BARCO pasaba por debajo del balcón de mi casa, en la calle Nueva, lo miraba boquiabierto, pero sobre todo miraba a los «marinos» que lo ocupaban, porque casi siempre eran los mismos. Me preguntaba cuando los veía, qué habría que hacer, no ya para patronearlo que habría sido la «pera», sino por lo menos para poder montar en aquél, me parecía entonces, magnífico velero. Nunca pude conseguirlo. Aquello me traumaba cada año (lo de traumaba se dice ahora, antes simplemente me cabreaba). Afortunadamente se me pasaba enseguida, hasta el año siguiente que se volvía a despertar en mí, la infantil envidia que me hacía desear subir y hacer el recorrido procesional con los demás «marinos».

Pues bien. El día de la Virgen de las fiestas del

año pasado, cuando vimos venir el BARCO, y teniendo como tenía «aupado» a mi NIETO en brazos, se me encendió una lucecilla y me dije: ésta es la mía. Le hice admirarlo y desearlo, diciéndole: «Andá qué BARCO, qué chulada, qué güay». «¿Te gusta?». «¿Quieres subir?», el niño, ni corto ni perezoso, «Sí, sí, sí», su padre «Que no, que no, ni hablar», él, «Que sí abuelo, que sí». Entonces vi que delante del BARCO y controlando su navegar asfáltico, venía Jesús Martínez (hijo de aquél Antonio Martínez, carpintero, que con sus numerosos hijos, fue durante muchos, muchos años, el alma de lo que podríamos llamar la tramoya de las Fiestas de Septiembre, montando y desmontando el «TRO-NO», su mecanismo. Controlando y preparando, andas, carrozas, rampas, BARCO, etc., para que todo estuviese a punto. Habría que recordarlo en algún momento, y le dije al chiquillo: «Ese señor que va delante se llama Jesús. Pregúntale si te sube». Creía que no iba a hacerlo, pero de pronto, rompiendo el respetuoso silencio de la Procesión, una voz blanca, aguda, grita: «Jesuuuuus, Jesuuuuus, me montas?». Jesús, que no sabe de dónde sale esa voz infantil, gira la cabeza intentando averiguarlo, me ve con el niño en brazos y se dirige hacia nosotros, coge, con agrado, a mi NIETO en volandas, lo lleva hacia el BARCO y lo sube junto a otros dos niños que ya iban instalados en el mismo.

Como responsable del hecho, me despedí de mi familia y fui acompañando el BARCO y controlando a mi NIETO durante el resto del recorrido de la Procesión, y disfruté tanto haciéndolo, fue tan emotivo, que viéndome reflejado en el crío, me saqué la espina de mi infancia, pues íbamos en «EL BARCO, MI NIETO Y... YO».



¡LAS CAMPANITAS DE SANTA ANA!

(Tocata y fuga de recuerdos de mi pueblo, ¡ay!, ya lejos)

Por
JOVER GONZALEZ
DE LA HORTETA

Han pasado muchos años desde que dejé de oír el sonido tan grato de las viejas campanas de aquella torre desde donde se dictaban las horas y los acontecimientos más relevantes de Elda.

Posiblemente por haber nacido y pasado muchos años de mi vida tan cerca de sus argentinos sonos, se quedaron para siempre grabados en mi mente y en todo momento las oigo voltear como si aún estuviera el «tío Aúja» en persona y más tarde sus dos hijos dale que te pego con ellas.

El campanero de Santa Ana se llamaba Manuel, aunque siempre fue conocido como «el tío Aúja» (sí, hombre, fue el famoso personaje que recibió aquella estentórea voz de «¡Manolico, corta, que me pierdes!»).

Aquella orden tan tajante la recibió de don Manuel Martínez Lacasta, por otro lado llamado también «El Sacristán», famoso constructor de globos de papel alguno de los cuales llegó a medir los quince metros de altura.

El desesperado grito de este señor al tío Aúja «era para que cortase la cuerda donde estaba el globo colgando en el frontispicio del Teatro Castelar, y cuando ya estaba lleno de humo era el momento de darle suelta, aunque por lo que fuere, el «tío Aúja» no daba salida a la nave aerostática y el pobre constructor se recomía sus energías gritándole a su subordinado arriba en el tejado, mientras abajo y dentro del globo estaba él, sujetándolo fuertemente ayudado por sus hijos, pues tenía cuatro: Manolo, Joaquín, Luis y Roberto. El mayor y el menor dos buenos músicos por cierto.

También el padre fue un gran músico. Seguramente el bombista más celebrado y enérgico que ha tenido la Santa Cecilia en todos los tiempos. Sin embargo, a pesar de su energía tocando el bombo tuvo que oír aquella famosa filípica que el maestro Fayos, en su lengua vernácula, le espetó cuando vino a Elda para conocer la banda de música que había contratado como director al miembro favorito de su banda de Villanueva de Castellón y que ya era profesor de fagot. Curioso, difícil de tocar y singular instrumento éste; es una especie de caña de más de un metro de larga con un pitorro que le sale del centro y emite sus notas musicales que a mi entender llega los más graves de cualquier otro instrumento musical.

Además y siempre desde mi modesta opinión, en esta faceta de la música es el instrumento payaso de la banda, por su sonido. En su cuerda de la madera tenemos a la flauta con su dulce sonido, al oboe con su tono quejumbroso, y al clarinete, que es el tenor-barítono de la cuerda, pero el fagot, ahí amigos, siempre tiende a la sonrisa en sus sonos. Me remito a los adornos musicales que habréis oído en películas muchas veces. Lo dicho, el payaso de la cuerda.

La filípica a que me refería anteriormente al bombista de la banda fue que el maestro Fayos quiso conocer la calidad de la banda donde venía de maestro don José Estruch, para lo cual se ofreció a dirigir a título de ensayo la partitura que les pareciese mejor a los dirigentes de la Santa Cecilia.

En la sede de dicha banda, que en aquellos tiempos estaba situada en los altos del Café del Centro en la calle de Colón, se efectuó la prueba en el patio de dicho edificio, donde se situó la banda. La partitura que eligieron fue el segundo movimiento de la «Quinta Sinfonía» de Beethoven, que es el «andante con moto».

El acorde final de dicha partitura es un fortísimo golpe seco, pero se conoce que aquella tarde Manolico «El Sacristán» estaba atribulado un poco por la cara un tanto seria del maestro o por lo que fuere, que no dio el toque final con la precisión re-

querida en la partitura y le salió un tanto desangelada.

El maestro Fayos se adelantó por el centro de la banda y cuando llegó delante del bombista le dijo: *«Y usted, en este acorde final, té que trencar el bombo, recollons!»*.

Pero volvamos a las campanitas, que siempre me pasa lo mismo, que se me enganchan las ideas como cerezas, aunque en esta oportunidad no hay tales carneros. Lo que acabo de escribir es de manzana del mismo árbol, un inmenso amor a Elda y sus recuerdos, así que adelante con las campanitas o lo que sea, pues al final todo estará a la sombra del mismo árbol que es Elda, su valle y sus gentes.

Hablaba yo del «tío Aúja», que tenía tres hijos, dos varones y una damita. Fui amigo del menor de ellos al que llamábamos Aretime. Me pasaba las horas muertas a la caída de la tarde muchos días viéndole tocar a vísperas allí debajo de la escalera de la torre y maniobrando con las cuerdas que bajaban de las campanas. Una la movía con el pie pisando la cuerda y la otra con la mano derecha. Para este menester sólo usaba la «din» y la «dan», porque la «don», que era la más gorda, sólo se usaba para los grandes acontecimientos, cuando subían arriba el padre y los dos hijos para voltear las campanitas. La «din», que miraba al norte; la «dan» que miraba al sur y la «don» que miraba a Toscana, es decir, al oeste.

Campanitas de la torre de mi pueblo, esparciendo sus argentinos sonos sobre el valle. Desde cualquier lugar distante se les podía oír, sobre todo a la caída de la tarde, cuando Aretime tocaba a vísperas como ya he dicho. La «din» que en las fiestas era la pizpireta juguetona de la torre y la «dan» acompañándola. Esta «dan» bendita era la más seria de todas, tan era así que era la protagonista melodiosa de los entierros. La «don» era cosa aparte. Orgullosa y ampulosa en sus sonos, sólo se molestaba en fiestas o acontecimientos muy importantes. Un día se oyeron unos toques insistentes y algunos eldersos se alarmaron presintiendo alguna desgracia. No hubo tal, se trataba simplemente de que le estaban cambiando no sé qué cosas del sistema de los ejes del movimiento para el volteo, nada de particular según me dijo Aretime.

Pero como resulta que aquello ocurrió por la mañana temprano, y la noche anterior había llovido mucho, alguien bajó corriendo por la calle del Castillo gritando: *«¡Que sale la rambla! ¡Que sale la rambla!»*, y como resulta que estos menesteres tan desagradables y otros similares entraban en el negociado y atribuciones de la «don», de ahí la alarma que causó la reparación apuntada. Y es que cuando llovía mucho, sobre todo en la Hoya de Caprala, el turbión de agua era de no te menees. La avenida era impresionante aunque aquí en Elda decíamos que había salido la rambla.

¡Campanitas de Santa Ana que tantas veces me viste pasar durante mi farandulesca vida de periodista callejero!

«Vecina, ¿me puedes decir la hora que es?». Si mujer, son los tres cuartos para las ocho. Pronto oírás los pitos de la fábrica de Rodolfo». *«¡Ah, Señor!*

¡Y yo sin hacerle las sopas a mi hijo!». Pero allí estaban las campanitas como diciéndole al mozo: *«¡Corre, que te quitarán media hora si te cierran la puerta!»*. Y es que por entonces giraba la vida alrededor de las campanitas, el reloj de la torre y los pitos de las fábricas.

Hoy me imagino que todo esto ha desaparecido de aquella vida de pueblo fabril y atareado en llevar y traer tareas de zapatos de las fábricas a la casa y vice al contrario.

«¡No corras tanto, Manuel, con la tarea, que el del mostrador siempre se queda más tarde! Total, por tres pares de suela vuelta que llevas ahí parece que no te van a cortar si llegas un poco tarde. No corras, hombre, que han llegado muchos pedidos y ahora hay bastante trabajo».

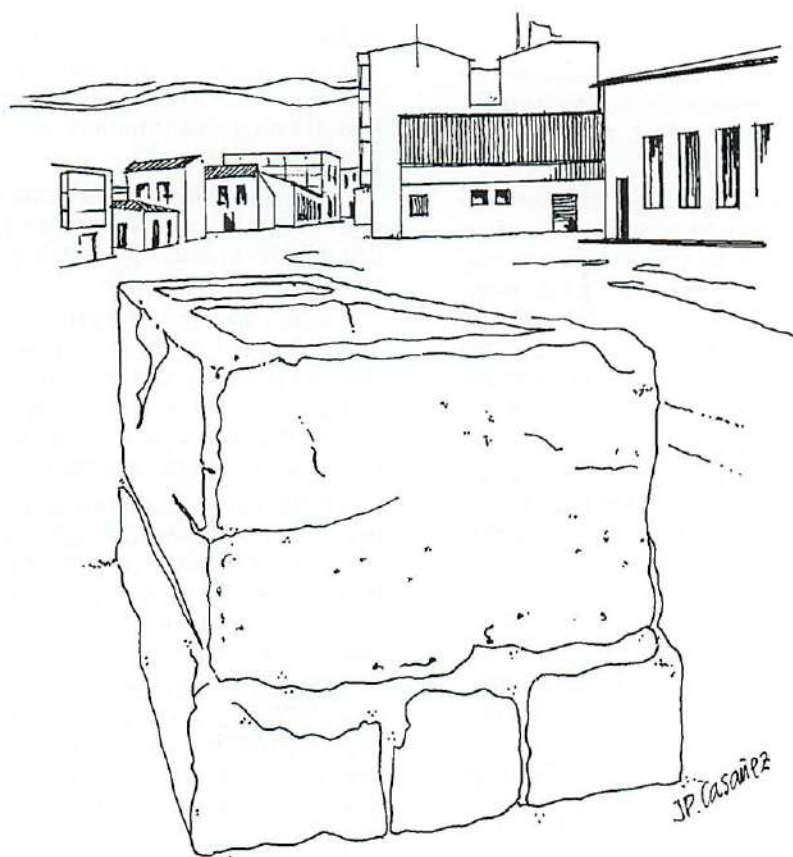
Retazos de la vida local de aquellos años que las campanitas desde lo alto de la torre veían pasar como diciendo: *«¿Y a mí qué? Mientras no venga Aretime a acariciarme, que sea lo que Dios quiera. Bastante nos importa a nosotros si le quitan media hora a uno o no le quitan al otro»*.

Diálogo en el campanario: *«¡Oye, dan! ¿Y tú por qué eres tan seria?»*. «No sé, «din»; es el comedido que llevamos cada una de nosotras aquí. Yo me encargo de las Vísperas, los Angelus, entierros y otros toques que ordenan ahí abajo. Tú, en cambio, tan pizpireta y loca que te han tenido que poner una reja para que no te caigas cuando te voltean, pero yo, yo también me lo paso bomba en las Fiestas Mayores cuando sube el «tío Aúja» y sus hijos, que nos dejan mareadas de tanto volteo? ¿Queréis callaros de una vez? ¿No puede una campana seria dormir la siesta en paz? Tener en cuenta que mañana es la Alborada y hay volteo general, así que dejarme descansar, que me duele un poco el badajo y quiero estar en forma para avisar a todos los eldersos que ha llegado el día grande». «Bueno, bueno «Don» no te enfades, que la «Din» y yo te daremos unas friegas en el badajo para que te pase la molestia y puedas curarte bien». «Muchas gracias, «Dan», reposar tranquilas y mañana a las doce de la noche sonaremos como nunca en honor de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso».

En vista de la fecha, espero que me sea personado el audaz atrevimiento de hacer hablar a las campanitas de la torre de la iglesia de mi pueblo. Hasta el bronce de sus cuerpos ríe gozoso el Día de la Virgen.

¡FELICES FIESTAS!





AQUEL SABOR CALLEJERO

Me sucede con cierta frecuencia, debe ser por el paso de los años, que cuando voy caminando por la calle, por un momento miro el entorno y veo mentalmente cómo era el paisaje urbano cuando era niño. Como si de un flash se tratara, todo se desdibuja y donde hoy existen flamantes edificaciones, plazas o espacios verdes, por unos instantes veo lo que allí había entonces.

Centrándome en el barrio donde solía jugar, porque entonces, años cincuenta, los niños jugábamos en la calle, recuerdo ante todo la ausencia de asfalto lo que nos permitía usar el suelo para jugar, especialmente con bolas «al agua», juego por excelencia que consistía, siguiendo ciertas reglas, en introducir de carambola la bola del contrario, en un hoyo que previamente excavábamos en el suelo y que se llamaba «agua». Correr era condición indispensable en otra serie de juegos callejeros: «el tú la llevas», «el soldao tieso», «el escondite», «a un quedo», «las cuatro esquinas», entre otras muchas variedades incluida, cómo no, la pelota con partidillos que se organizaban en la calle, donde la circulación era mínima, al menos en lo que a automóviles se refiere.

El barrio donde me movía, estaba emplazado en las inmediaciones de «El Almar»: Carretera de Monóvar (Virgen de Montserrat, Lamberto Amat),

Aragón, Valencia, París (Roma) y alrededores. Eran los tiempos de servicio puntual del coche de la estación y de «El Colilla», de los coches de punto en hilera en la calle Lope de Vega con aquellos vestustos taxis de Faustino, Pepe Romero, «el yerno de El Parra», «Chamorro» y algún otro más que no recuerdo. Eran los años donde se emprendió la renovación e instalación de la conducción de las aguas potables (primeros años de la década de los cincuenta) y de gran movimiento de tierras en las calles merced a las obras de construcción del alcantarillado, que proporcionaba otro novedoso marco para jugar. El parque móvil de Elda por aquel entonces era mínimo en cuanto a vehículos a motor se refiere. Casi se podía adivinar cuándo pasaba «un auto», quién era su propietario. Las agencias de transportes: Gómez, Navarro, Tordera, Despacho Central, etc., realizaban el reparto o recogida de mercancías con carros tirados por mulas. Algunas industrias se servían también de este tipo de transporte para sus repartos, como era el caso de Hormas Beneit. Era normal ver por las calles, los repartidores de los almacenes de curtidos llevando las pieles a las fábricas de calzado con carretillas. Otro de los vehículos típicos eran «los carricos del terminao», especie de armario relativamente pequeño, con lejas en su interior tipo «carretillo», abierto por delante por donde se introdu-

cían o sacaban los pares que estaban en el «terminao», dos ruedas y dos mangos a la altura de los brazos de donde tiraba el porteador del «carrico». Eran los vehículos de la época, y que siguieron utilizándose hasta bien entrados los sesenta. La bicicleta era el medio más generalizado. Recuerdo, que a las siete u ocho de la tarde la carretera de Monóvar, troquelada de baches, era un auténtico río de bicicletas de monoveros que trabajaban en Elda y usaban el velocípedo como medio de transporte. Era característico el cestito rectangular de mimbre que llevaban en el portapaquetes, detrás del sillín, donde llevaban la comida y otras viandas. Mientras, de vez en cuando durante el día, el coche de «arrosiar» que conducía Oriente «El Liebre» mojaba las polvorientas calles, mientras que la chiquillería saltábamos por encima de los chorros que lanzaba el coche-bomba.

La calle era un gran patio para juegos. Sobre las ocho y media de la tarde se podía oír por las calles vocear a las madres llamando a sus hijos. Había llegado la hora del retiro. Después la cena, con la radio a veces sobre fondo. Las diez de la noche era la hora obligada para estar en la cama. En la calle, el sonido acompasado de los golpes del garrote del vigilante, señalaba que la noche estaba bien guardada.

En invierno, las dificultades para salir a jugar a la calle eran más acusadas por aquello de «no salgas que hace mucho frío», pero ello, por supuesto, no era impedimento y allá salíamos con la merienda en la mano. Pan y chocolate, o simplemente pan, aceite y sal.

No había entonces edificios altos, todo lo más de dos plantas. La iluminación de las calles era tenue. En las esquinas había sujeta bajo una escuadra de madera, una bombilla de escaso voltaje. Y en mitad de la calle, sujeta en el centro y pendiente de un alambre que la cruzaba, otra bombilla bajo una visera circular que iluminaba con cierta intensidad.

Algo sucedía esporádicamente que a los niños nos sobrecogía y a los mayores les causaba un profundo respeto. Imaginemos la escena: la calle, ya había oscurecido. Una campanilla se oía a lo lejos intermitentemente. Su sonido se acrecentaba con más fuerza a medida que se acercaba. Dos monaguillos con largos velones flanqueaban a un sacerdote que en sus manos, recogidas a la altura del pecho, portaba el cáliz que guardaba el Santo Viático. Otro monaguillo hacía sonar la campanilla. Ello significaba que algún enfermo estaba en peligro de muerte inminente y el sacerdote iba a administrarle a su lugar la eucaristía o los santos óleos. Las gentes, a su paso, hacían una ligera genuflexión y se presignaban.

La Iglesia de Santa Ana estaba en aquellos años construida pero no acabada. Recuerdo vagamente que el piso estaba sin terminar de poner y las paredes mostraban piedra y ladrillo. Entrando

por la puerta principal al templo, se podía ver en la parte derecha nada más entrar, un montón de sillas de anea apiladas, que eran alquiladas por unos céntimos a los feligreses. Hacía falta dinero para terminar la obra y el párroco D. José María se esforzaba desde el púlpito pidiendo ayudas y donativos.

Lo tengo como muy diluido en la memoria, pero tengo casi el convencimiento o lo he soñado, de haber visto pasar aquellos carruajes fúnebres tirados por caballos convenientemente enjaezados, según la cateogría del servicio, conducidos desde el pescante, rienda en mano, por unos caballeros vestidos «a la federica».

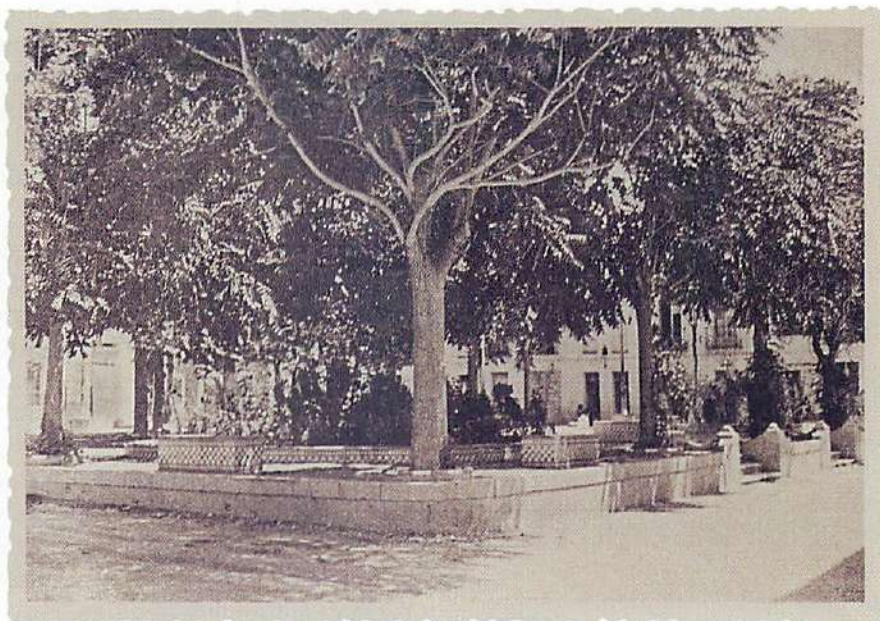
Recuerdo, eso sí, las colas que se formaban en torno a las fuentes. Cántaros y botijos aguardaban en fila para ser llenados de tan preciado e indispensable líquido, el agua potable de la que carecían en aquellos hogares. Muy cerca de «la esquinica del guardia», en el ensanche de la actual calle Paquito Vera, había una de estas fuentes, justo al lado de «el carrico la mona».

Y los sonidos... Los sonidos en la calle de aquellos vendedores ambulantes que voceaban su mercancía o sus servicios: «¡Arrope y calabazate, miel de romero!»; «¡Se venden sarmientos!»; «¡Arenica y tierra blanca!»; «¡Carboneroooo!»; «¡El afilador!»; «¡La bollera!»; «¡Los veinte iguales para hoy!»; «¡Habas calenticas!»; «¡El paraguero lañador!»; «¡Son dineros!» y un sinfín más. Los sonidos de la calle.

El caso es que todo este relato me ha surgido recordando aquel día que caminando por la Avda. de Chapí, al llegar a la altura del Edificio Elda, en la esquina, donde está el Green House, vi aquella bodega que allí antes había de un tal Matías; un catalán que almacenaba unos cuantos barriles de buenos vinos. El edificio Elda se borró en mi mente y me dejó ver la posada con su enorme patio y «el barecico de la tía María». A continuación el garaje Monumental, que ocupaba la misma superficie donde se levanta el edificio del mismo nombre. Automóviles de entonces se alineaban arrimados a las paredes de aquel enorme garaje que en otros tiempos albergó un gran salón de baile. En la misma puerta, a un lado, un poste de gasolina, y enfrente «el bar Sobaco». Un poco más a la derecha, donde actualmente está el Banco Central Hispano, había un jardín y la casa donde vivía D. Emilio Rico Albert, autor del «Señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real». Mucho más podría seguir contando de este viaje en el tiempo del pasado de Elda. En otra ocasión quizás. Elda es ahora muy grande y a veces no está de más recordarla, no con nostalgia, pero sí con cariño.

Aquella década de los cincuenta significó el inicio paulatino de la transformación de aquella Elda un tanto rústica, en la Elda urbana y moderna que hoy disfrutamos.

Miguel Barcala Vizcaíno



Plaza de los Mártires de Jaca, 1935.

Plaza Sagasta

Añoranza del pasado que siempre creemos mejor. Placita de mi Elda querido quiero verte como antes no como hoy. Tu fuente central, de piedra labrada con preciosos adornos, con tu farola enhiesta en el final de tu majestuoso obelisco, tus tres piletas, recogedoras en parte del agua de tus gráciles surtidores que manan líquido plateado sin cesar y el que rebosa de ellas va a parar a tu alberca, casi a ras de tierra, formada por doble aro circular, entre ambos medio metro de tierra feraz bien abonada cubierta de hermosas plantas, flores y arbustos que compiten en colorido y vistosidad con los azules, amarillos, verdes y blancos de los hermosos dibujos y arabescos que atavian la pequeña altura de tu estanque terminado en su parte superior con manises semicirculares de color azulado separando entre sí los que están en contacto con el agua del estanque y los que delimitan la parte exterior del mismo.

Plazuela de forma cuadrangular con un cierto desnivel, sin estar rodeada por acera alguna se accedía directamente desde la calle por ocho escaleras anchas simétricamente colocadas situadas a unos doce metros de las esquinas y separadas entre sí por igual distancia, flanqueadas cada una en sus dos extremos por dos poyetes cuadrados terminados en un pico de pirámide tetragonal truncada en plano recto. El número de escalones va aumentando progresivamente desde ninguno y uno o dos en la calle situada en la parte más alta hasta ocho en la que coincide en la parte opuesta, otra arteria de nuestra ciudad de tal modo que el interior queda completamente allanado, unas veces con piso de tierra, otras de gravilla menuda.

En cada esquina un hermoso macetero en forma de riñón o habichuela simétricos con su pequeña parte cóncava hacia el interior de la plaza con la misma altura y estilo de construcción que los bordes del estanque, rodeado de tres bancos rectangulares macizos adornados con hermosos manises muy bellamente decorados, uno pegado a la oquedad antes mencionada, generalmente su parte central y posterior recibía del tronco de un arbusto un ramaje protector y en épocas de floración además flores de distinta coloración y perfume, otro colocado exactamente a espaldas de éste,

detrás de la jardinera, y el último entre estos pero siempre guardando una cierta armonía con el entorno. Estos últimamente mencionados dejando un espacio igual entre el macetero y el borde exterior de mi amada plaza para que el visitante pudiera sentarse cómodamente en cualquier lado del banco. En el interior del macetero profusión de plantas, rosales, pensamientos, mimosas, etc., etc., rodeados de un césped que les hacía de acogedor y húmedo manto verdoso.

Situadas exactamente entre los parterres, pero equidistantes entre los mismos y la fuente hay cuatro farolas que surgen de sendos asientos circulares también macizos alicatados de la misma manera que los bancos antes mencionados pero estos dejando ver en la parte que sirve para sentarse unos manises blancos que en sus bordes se transforman en azules oscuros. El centro del asiento está ocupado por otro círculo de iguales características pero de mucho menor diámetro y altura con mosaicos similares a los que sirven de descanso y también de él de su eje central emerge en tronco metálico bellamente cincelado que termina en varios brazos de hierro finamente trabajados con volutas serpenteantes y circulares de las que cuelgan típicos farolillos haciendo juego en los que están contenidas las bombillas que la iluminan en la noche.

Para terminar de completar su aspecto sólo me falta describir que estratégicamente repartidos se encontraban abundantes árboles de la familia, si no me equivoco, de las acacias, especies de cierta envergadura con troncos leñosos altos y gruesos, rodeados en su perímetro, por una circunferencia del mismo estilo que el borde del estanque, dejando entre uno y otro diez o quince centímetros llenos de tierra para que cuando lloviera el agua durara más tiempo y les ayudara a apagar su sed de modo que sus ramajes se hiciesen frondosos y ellos más poderosos y lindos. Periódicamente se podaban para evitar su excesivo crecimiento hacia lo alto. En sus ramas destacaban sus hojas enteras ovaladas y alargadas situadas alternativamente en número de doce más o menos sobre una varilla sujeta a la rama principal por un pe-

dúnculo engrosado. Durante el verano daban una sombra abundante y gratificante a la persona que quisiera gozar de ella en su diario paseo, trabajo o descanso. Como árbol de hojas caducas en otoño se quedaban desnudos y la plaza quedaba sembrada, primero con las hojas caídas y a continuación con las varillas ya comentadas que los niños cogíamos para jugar utilizando las más grandes como si fuesen espadas en nuestros duelos, emulando las aventuras de espadachines que veíamos en el cine o en nuestras lecturas. No eran tiempos de mucha abundancia y todo se aprovechaba, había algunos críos, niños o niñas, que las recogían formando en sus casas gavillas o haces para que una vez bien secas sirvieran como leña en casa.

De todo lo descrito a mí lo que más me gustaba era su diseño simétrico, bien concebido, muy bien realizado con mucho gusto y sensibilidad, pues siendo muy sencillo era muy agradable a la vista sobre todo ese toque maravilloso que le daban la profusión de mosaicos y azulejos con sus colores espléndidamente combinados que servían de contrapunto fascinante al contenido ornamental de árboles, flores y plantas.

Al llegar casi al final me permitiréis que haga la reflexión siguiente: nosotros queramos o no somos hijos de nuestra historia, nuestros antepasados vivieron durante muchas generaciones bajo la dominación árabe. Ellos, su cultura, también tiene cosas buenas que nosotros adoptamos. Entre ellas su amor a la tierra, a su cultivo, a la cerámica y al arte de trabajar los mosaicos y azulejos para embellecer su vida, nos enseñaron a amar las cosas bellas y hermosas y nos dejaron obras que todavía perduran en el tiempo. ¿Por qué no pensar que esa plaza Sagasta que tanto me gustaba, aunque realizada muchos siglos después de que según los historiadores fueron expulsados de nuestras tierras fue hecha por ellos, sí, por esa impronta o marca que dejaron en sus descendientes —y no creo decir o escribir ninguna tontería— que al fin y al cabo supongo que somos gran parte de nosotros?

Vicente Alarcón Juan



Volver a correr la traca

Con mi gratitud a la Concejala de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento, por devolver la tradición de correr la traca en las Fiestas Patronales.

Han pasado varios años desde que Manolico dejó de correr la traca en las fiestas de septiembre que se celebran en honor de la Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso, por desaparición en el programa de festejos, ya que había caído víctima del progreso.

Cuando llegaban las fiestas y sobre todo el día de la Virgen, desde que salía de su casa Manolico, para dirigirse a la Iglesia para asistir a la Misa Mayor, el gusanillo del recuerdo de correr la traca el día de su patrona no dejaba de atormentar su mente, retrocedía a años anteriores y se veía subiendo por la calle Nueva, a toda carrera, sorteando los cohetes como si fuese un gran maestro de la taumauquia, acompañado de su viejo paraguas.

Terminaban las fiestas, se apagaba la iluminación especial y Manolico, para sus adentros, se decía: «Otro año más sin correr la traca».

Como buen eldense, con su pequeño transistor conectaba con la emisora Radio Elda, para conocer las noticias de su pueblo y un día le pareció oír decir al locutor, que la antigua tradición de correr la traca en las próximas fiestas de septiembre, volvería. Como si fuese una gran noticia su rostro se fue iluminando, poco a poco, y una gran sonrisa se dibujó en sus labios, pero enseguida pensó, esto habrá que cerciorarse si es verdad y ni corto ni perezoso se dirigió al Excmo. Ayuntamiento preguntando por la Concejala de Fiestas, D.^a Adela Pedrosa y presentándose le dijo: «Soy un eldense cien por cien que he corrido siempre la traca hasta que se dejó de tirarla y por radio he oído que vuelve la tradición y quiero saber si es verdad».

La Concejala, con una sonrisa en sus labios, le contestó que este año, el Día de la Virgen, se volvería a correr la traca por las siguientes calles: plaza de la Constitución, Colón, Nueva, Ortega y Gasset, Jardines y Juan Carlos I, para terminar en la plaza de Castelar. El rostro de Manolico era un poema de alegría y satisfacción conforme oía las explicaciones de la Concejala.

Pero enseguida empezó a pensar que han pasado varios años desde la última vez que corrió la traca, y se pregunta: «¿Aguantaré todo el recorrido?, ya no tengo las alpargatas, tendré que comprarme unas zapatillas deportivas que dicen son muy buenas para correr». De momento se le ocurrió una idea: «Haré el trayecto por las noches cuando nadie me vea, primero andando y después, poco a poco, corriendo, para ver si las piernas me respondían, pues los años pasan factura». Y así, noche tras noche, después de cenar, le decía a su mujer: «Voy a dar un paseo». Pasaron unas semanas y ante la extrañeza de su esposa continuaban las salidas nocturnas, hasta que una noche dio su última carrera. Llegó al final del recorrido un poco fatigado, pero satisfecho y contento como el atleta que llega a la meta triunfante.

Se fue a su casa y desde la puerta, dirigiéndose a su mujer y con la voz emocionada; le dijo: «Salutica busca el paraguas que este año vuelve la tradición de correr la traca el día de la Virgen».

Pedro Mestre Guarinos



EL «VERMUTICO»

Por RAMON CANDELAS ORGILES

Un capítulo importante de las fiestas es la Gastronomía y dentro de la misma también lo es el aperitivo, el vermut, o, como solemos decir en Elda, el *Vermutico*.

Aperitivo, viene de *aperitivus*, *abrir*—que sirve para abrir el apetito— y así lo empleaban ya los romanos. En realidad, «tomar el aperitivo» es bastante más complejo y se le puede encontrar varios fundamentos. El primero, según la definición antedicha, estimular el apetito para luego ingerir con mayor delectación la comida; segundo, dar un aire de realce a un día de fiesta; tercero, refocilarse con determinados escarceos gastronómicos no habituales; y cuarto, dotar al simple ingerir de alimentos de una dimensión social. Por todo ello, se constituye el *vermutico* en una función sumamente grata.

El alcohol, en sus diversas formas, suele ser el aperitivo más habitual. Hay sustancias que se suelen añadir para aumentar el poder excitador, son los amargos; entre ellos, la manzanilla, la angostura y la granadina. Hay que decir que una de las bebidas preferidas por nuestros abuelos, fue el vermouth, vermut, o vermú, bebida de origen francés, añadiéndole como amargo otra denominada *picón*, y para darle a la mezcla un toque *frizzante*, o de burbujeo, un buen chorro de *sifón*, puntualizaremos que mejor si era de Tobías Vergara— reconocido fabricante eldense de hielo, gaseosas y sifón—. Esta mezcla, antepasado de los cockteles, era, en lenguaje vernáculo, un *mesclaico*. Si venía al caso, según paladares, se aminoraba la cantidad de vermú resultando la bebida más amarga; si se escamoteaba del todo, el resultado era una *puntica*.

La trascendencia de «tomar el vermut» era y es su impacto social, ocasión de rodearse de la familia o de un grupo de amigos, cuando no de am-

bas cosas. Recuerdo, en las fiestas de septiembre, que mi padre nos llevaba al Casino Eldense y allí, bajo la pérgola o «tartana» que se montaba, y se monta, en el jardín, la gente menuda disfrutábamos de un succulento festín de papas, almendras y alguna que otra gamba o boquerón sustraída con lloriqueos pertinaces de los platos reservados a los mayores, todo regado por una sabrosa gaseosa o limonada, mientras la Santa Cecilia, llenaba los aires con los sonos wagnerianos de Tanhauser o de la Sinfonía 1812 de Tchaikowsky. Las mesas llenas a rebosar, y el paseo del jardín pletórico de jóvenes adolescentes que hacían la rueda, dar vueltas, andando con dificultad por culpa de los niños que se enredaban en sus piernas, como quien dice, jugando al *camacú*.

Pero había otro vermut, el de los itinerantes a los que placía más variar de escenario y favorecerse de la riqueza culinaria de diversos bares. El periplo de estos transeúntes, poco más o menos, se iniciaba en el bar Ideal, seguía en el «Tío Marrano» frente al Teatro Castelar, pasaba por el bar de los Piratas, para terminar en el bar del «Sardina» en la Fraternidad. ¡Tiempos!

El año pasado me invitaron a revivir esta experiencia que un grupo de amigos viven en pura tradición. No todo el recorrido de antaño, sino reducido a su final en el bar Dandy, aunque algunos sí que lo inician en el Ideal y, a veces, con un intermedio en el Negresco.

El momento no pudo ser más grato, las tapas, muy típicas, servían de base para el vermut, oscurecido con el tradicional picón y una lluvia ligera o larga, según el gusto del consumidor, de auténtico sifón, hoy *rara avis*, como en los buenos tiempos. El bullicio llenaba el local siendo casi vanos los intentos de conversación sólo conseguida a base de elevar el *galillo*. Y de pronto, ¡la sorpresa!

De un grupo puesto en pie surge la canción que, poco a poco, se va imponiendo a la algarabía del bar. Ramón el *Tahulla*, Salvador el *Minuto*, Joaquín el *Ocaso*, Manolo el *Carpintero*, Enrique el *Giloché*, Amático, Belda, Pepe Gambín, Félix el de Telégrafos, Jorgito Bellot, Pepe el *Pincha*... coreados por sus esposas y una gran parte del público del local, hacen flotar por el aire una mezcla de antiguas canciones eldenses y otras más actuales, que están bajo la custodia indiscutible, vitalicia (y pendiente de registro) del grupo montañero LOS CARACOLES.

«Como somos *sapateros*
de *estenaza*, *martillo* y
punchón
te ofrecemos, *niña hermosa*,
te ofrecemos nuestro amor
.....».

Una vez presentados, como quien dice, una canción, con música de la habanera de D. GIL DE ALCALA, especifica la actividad del grupo:

«Todas las semanas
voy a *Rabosa*
gozando allí *jornadas maravillosas*.
Qué bien lo pasamos
en las *montañas*
disfrutando un *ambiente*
sin *impurezas*
.....».

O esta otra:

«Pajarito que cruzas el viento
detente un momento
y escucha mi voz
hace tiempo que soy *montañero*
con mucha *alegría* y mucha *emoción*».

Después surge la sátira de las penurias de los zapateros de antaño:

«Desde que a *Elda*
la han hecho *Ciudad*
el obrero no puede vivir.
Entre *leña*, *carbón* y *luz*
esto no se puede resistir.
Y si esto sigue este verano
haremos *pares*
de *piel de gato*
y los *tacones* se los daremos
a que los *forre el Petrolero* (estribillo).
.....».

O canciones de música conocida acoplándoseles letras festivas:

«DONDE ESTAS CORAZON
estoy en la *cocina*
encendiendo el *carbón*
para hacer la *comida*.
DONDE ESTAS CORAZON
estoy en el *retrete*
preparándome el *papel*
para *limpiarme el...*».
O esta otra:
«Por la *calle el Castillo*
leré, leré,

ya baja el chulo, leré
ya baja el chulo, leré
ya baja el chulo, leré
leré, leré, leré
ya baja el chulo
leré, leré...».

.....

Le toca el turno a **La Saeta**, recuerdo de una gamberrada de un grupo de adolescentes con tintes de irreverencia, que tiene gracia y no deja de ser un homenaje a la insensatez de los años locos, que todos hemos tenido y añoramos.

«Escuchen ustedes
esta *triste historia*
que ocurrió en *Jueves Santo*
a cinco *infelices*
de *fama y deslices*
aficionados al canto.
Se fueron de *merendola*
más *abajo de la Peña*
y la *barriga* llenaron
de *vino de Valdepeñas*.
Subieron al *pueblo*
muy *decididitos*
a *cantar una saeta*.
Que paren la *imagen*
que *nadie se mueva*
que va a *cantar Canuto*.
«Mirarlo por donde viene
con el *pelo a lo "garson"*
los *pantalones chanchullos*
y...».

Se incorpora al coro Oscar Poveda, el *Cuquillo*, heredero de una estirpe de cantantes, de cuando Elda tenía dos bandas de música y un magnífico Orfeón. (Recuerdo a su padre, grandón si cabe, enorme nos parecía su voz de bajo, empastando y dando profundidad a la *Salve* y los *Villancicos de Gorgé*).

Y Oscar inicia una, para mí, inefable habanera, cuya letra y música se deben, me dicen, a José Morante, y que solía tocar el para muchos inolvidable maestro Requena:

«Elda querida
nunca te *olvidaré*.
Cuando estoy *lejos*
pienso siempre en *volver*
te doy mi *vida*
y también mi *querer*.
Cuando yo *vuelva*
Elda querida
feliz seré, feliz seré».

El momento es plétórico, intransferible, lleno de amor al pueblo, a lo que fuimos, a sus recuerdos. Uno quisiera alargarlo indefinidamente, pero se hace tarde y hay que dar cuenta del manjar típico, una olla de *fasiuras*, preparadas con no menos cuidado y amor.

—Adiós, adiós amigos. Hasta el año que viene, y... ¡GRACIAS!

CANCIONES PARA UNA GUERRA

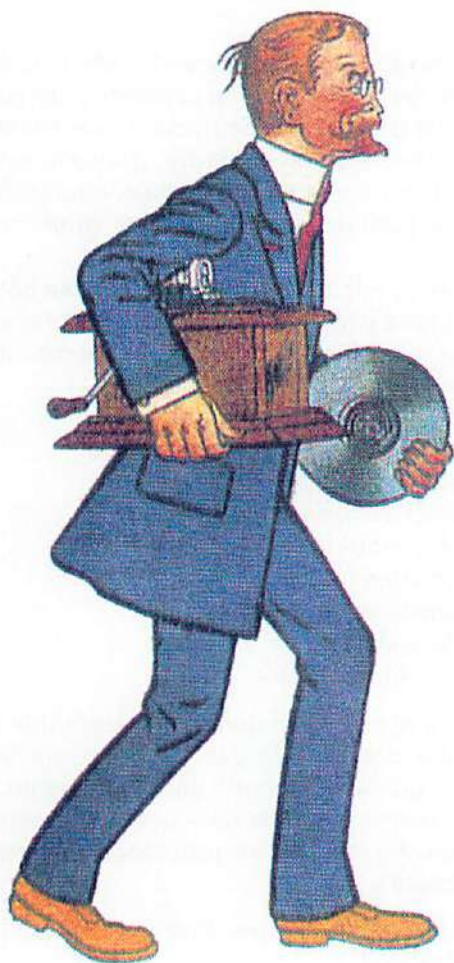
I. PRELUDIO

Por ERNESTO GARCIA LLOBREGAT

Fue en la sobrecogedora y solemne Capilla de Anaya, en la Catedral Vieja de Salamanca; donde se exponía el Recuerdo del Canto, capítulo VII, en aquellas inolvidables «Edades del Hombre» que tuvieron lugar el año pasado. Allí, el canto, se nos mostraba con fórmulas amigables, como compañía inseparable

del hombre: «En los momentos de alegría y de fiesta, como en los de tristeza, la música se ha convertido en la protagonista para consuelo del corazón humano». Allí, lugar propiciado para el recuerdo y las meditaciones, también para los sentimientos, tuvimos un inicio de evocaciones –susceptibles de ser recopiladas–, por todo ese cúmulo de canciones almacenadas a lo largo de nuestra existencia y que han ido poniendo música de fondo a la película de nuestra vida. Pero esta ya va resultando un tanto dilatada y, por consiguiente, las canciones serían interminables. Habría que elegir un determinado período para estas evocaciones; y nos decidimos, como tal, aquel que comprende desde sus inicios en la memoria, en nuestro caso, desde los últimos años veinte, hasta el umbral de la Guerra Civil; con una posible continuación durante lo que fue aquella contienda; y con una imposible «Canciones para después de una guerra» porque ésta pertenece a Basilio Martín Patiño, quien tuvo la suerte, además, de filmarla en el año 1970.

Relatar; o filmar, poniendo en movimiento una serie de imágenes que habitan en la memoria y recordar la música que los acompañaron. Porque todo recuerdo tiene su ambientación musical, como en las películas. Y, con esto, ya estamos hablando de cine, de ese invento de los hermanos Lumière, que cumple cien años ahora, y del que, con este relato, intentamos también sumarnos en homenaje de recuerdos a esa fábrica de sueños que llenó nuestras vidas de secuencias de películas. Tanto es así que, en algún momento crucial hasta pudimos preguntarnos: ¿qué hubiese hecho Gary Cooper en mi lugar? O también: ¿en qué filme oímos esta canción enlazada con determinadas vivencias? Una melodía, una secuencia, perdidas en los con-



flictos de la memoria, de una película, al ser escuchadas –o vividas– de improviso, tienen la suficiente fuerza para poner en movimiento la moviola del recuerdo y hacer resurgir situaciones aparcadas en el olvido. Este es el poder y el misterio de la música, también del cine. ¿Y cuál sería la primera canción a recuperar allá en los albores del entendimiento? ¿Y cuáles serían también todas aquellas que jalonaron nuestra existencia? Sin duda serían muchas –cada cual tendría las suyas– y traerlas todas aquí sería trabajo enciclopedista. Habría que hacer una selección –también de películas– y evocar tan sólo las necesarias para situar un determinado período de tiempo, el que ya hemos señalado, el anterior a la guerra civil. Y ya puestos en situación cinematográfica, decimos: «¡Silencio, se rueda!». Un golpe de la claqueta; toma 1.^a, escena 1.^a, y: «¡Acción!».

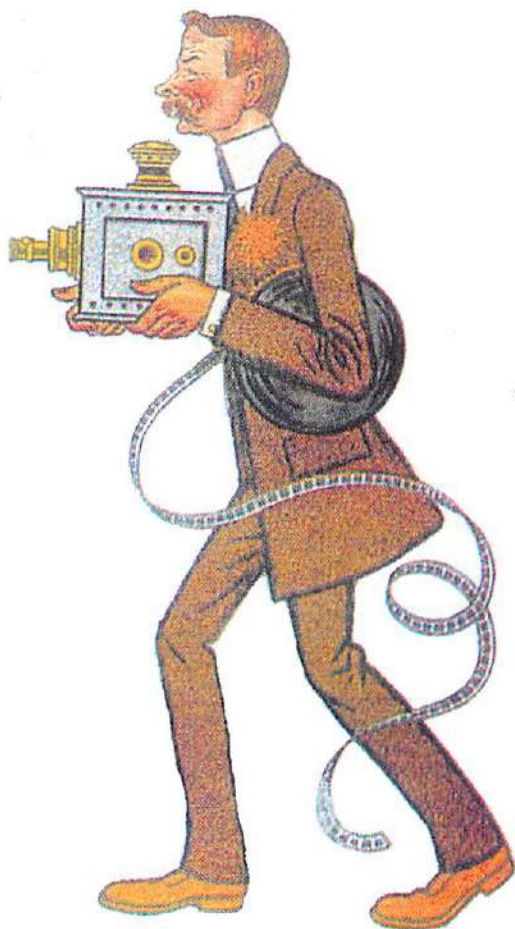
² **E**sta película, al ser proyectada, tiene ese movimiento parpadeante de los filmes rancios. El blanco y el negro de entonces nos muestra las fiestas de Pascua de Resurrección en Elda, hacia el año 1928. La gente del pueblo, con movimientos raudos, charlotianos, en alegre romería, con sus cestas de «monas» y con un empecinado deseo de immortalizarse mirando curiosos a la cámara de algún posible Chamón –cineasta español de los primeros tiempos– va hacia un determinado lugar: «El Santo Negro». Las imágenes grises, que avanzan por un polvoriento camino, atraviesan un recién inaugurado puente de piedra sobre el río, soslayando el otro de madera, ya en desuso, que queda a un lado. Un grupo de niños, transportados en un carrito del que tira manso borriquillo, gesticulan –estimulados y custodiados por personas mayores– con canciones que quedaron mudas en el filme; pero que alguien, quizá protagonista de aquella escena lejana en el tiempo, se atreve a «doblarla» poniendo su voz: («Venimos del Santo Negro, en el carrico del Tuerto, hemos comido la mona, y no ha sido de cemento...»).

Este pasaje queda cortado por la quema de la cinta, y tras empalmes visibles en la proyección, aparece nueva secuencia: el Teatro Castelar. («Esta noche voy a ir, al Teatro Castelar, y si no encuentro butaca y olé, me meto en la general...»). El teatro Castelar, junto al cine Cervantes, como templos supremos donde se veneraba a aquellos primeros héroes del cinematógrafo: Tom Mix, Tom Tyler, Charlie Chaplin, Ben Turpin, «Pamplinas», Harold Lloyd...; y, Antonio Moreno, en aquella película, «La Moneda Rota», en episodios, en que era atado a un tronco que avanzaba hacia la rueda aserradora y que..., nunca llegaba a su destino, en un impresionante suspense subrayado por la pianista que ponía música de fondo con la Obertura del «Barbero de Sevilla»: («Tiro la lira, tiro la lira...»).

A veces, la película era interrumpida por cortes del inseguro fluido eléctrico de entonces, y la gente, a coro, gritaba que es otra forma de cantar: («¡Qué venga la luz, que venga la luz, Palaya es un gandul!»). Aunque lo más divertido, para los chicos –que éramos entonces– eran aquellas patadas en el graderío de «la general» acompañando aquello de: («A los frailes del convento, que van y vienen, y no se detienen, lunes uno... y domingo ¡siete!»). Este ¡siete! era un cataclismo de patadas sobre las maderas del suelo que enardecía las naturales ansias expansivas juveniles.

Otra secuencia, en aquel tiempo en que el cine era mudo, pero cuyo sonido intentamos recuperar con canciones, es aquella con la aparición de los primeros automóviles en las polvorientas calles de Elda, siempre perseguidos por ladradores perros. («¡Aló, aló...!», ya llegó el teléfono; y un número para el recuerdo, el 155). Y las fábricas; con sus primeras máquinas –en competencia con el esfuerzo humano–, con sus poleas, y las simbólicas ruedas dentadas esperando la aparición de Charlie Chaplin.

Eran ya unos «Tiempos Modernos» que ponía en las gentes un sello de jovial liberalidad en aquellos dados en llamar «locos años veinte» que ya tocaban a su fin. «La Modernidad» como título, y aparece en la pantalla un camino que cruza lo que ya es ciudad y en dónde se podían en-



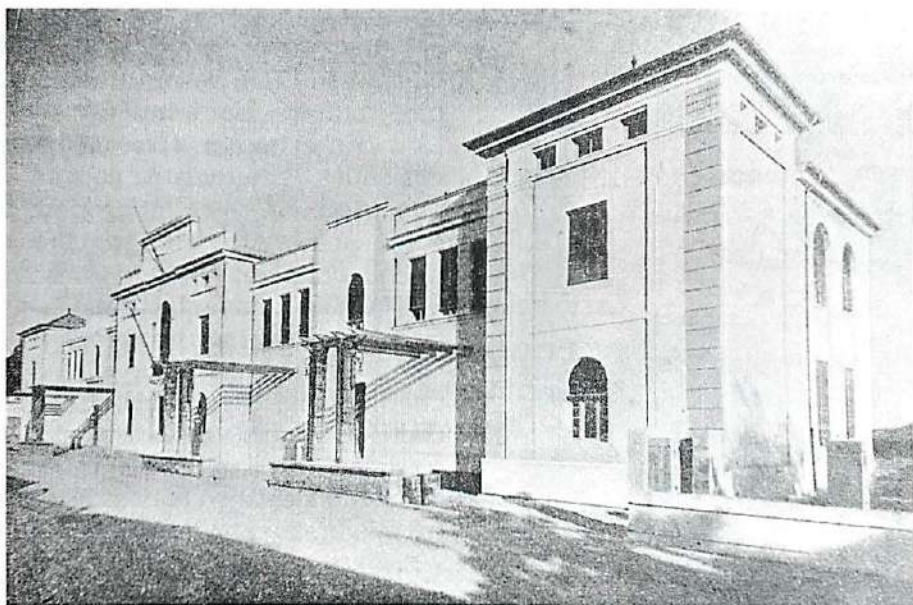


«El Santo Negro», lugar donde transcurría uno de los tres días de las «monas» de Pascua. Fotografía tomada en el año 1955 por el autor de este relato.

contrar hasta cinco de las más famosas y acreditadas de aquellas casas de la alegría de toda la provincia. («En este pueblo, hay un camino, que tiene cosa muy singular, desde Madrid hasta Alicante, quizá otro pueblo no tenga igual...»). Pero el pueblo, para los que nos visitaban entonces, tenía ese olorillo característico que desprenden los zapatos. Y sería verdad; todas las casas, entonces unifamiliares, acogían en su seno el quehacer del calzado. Aparadoras y zapateros, en sus obradores, expandían por sus ventanas abiertas, a falta de aparatos emisores —la radio, entonces, iniciaba su andadura— todas aquellas canciones que envolvían sus vidas, aprendidas en aquellas dobles cuartillas multicolores que podían albergar hasta ocho canciones y que los organilleros —la memoria musical del pueblo, entonces—, prodigaban por las calles los éxitos del momento, bien de zarzuelas, del «*variété*», o del cine, cuando éste ya empezó a ser sonoro. Recordamos: («Baila panecillo, baila este fox-trot, alegre y sencillito que inventó Charlot...») («Y por mi eterna tristeza, y por mi sino fatal, soy una flor sin aroma...») («Charles, charles char-les-ton, ya se baila aquí, como en Nueva York...») («Noches de cabaret, cuando la conocí, nunca la olvidaré...») («Cuando siembro voy cantando porque pienso que al cantar, mis amores voy sembrando...»). Y un largo etcétera; aunque, a título personal, diré que, un viejo tango, intimista y nostálgico, aviva el recuerdo de uno de los episodios de mi más lejana infancia, el del sarampión, cuando arropado en la cama, con la luz difusa de unas cortinas rojas en la ventana según tratamiento terapéutico de en-

tonces, alguien que trasteaba por la casa, cantaba: («Riconcito, riconcito de café, el sofá de terciopelo y el espejo biselao. Hoy que vuelvo dolorido, hoy te encuentro entristecido, hoy te encuentro abandonado...»).

³ **E**n este nuevo filme, aparecen unas hojas de calendario que se van desprendiendo como socorrido recurso cinematográfico para indicar el paso del tiempo. Y así, se inicia una nueva década, la de los años treinta, tan densa y marcada en acontecimientos. Terminaba la dictadura de Primo de Rivera, pero antes de esto, se colocaba la primera piedra para las emblemáticas Escuelas Nuevas, precisamente en el ángulo noroeste del edificio, de lo que fuimos expectantes testigos. Se inauguraba otro cine, el Coliseo España, que con el Cervantes y el Castelar, ya eran tres, lo que denotaba el auge de la ciudad. (Hubo un tiempo en que, la cantidad de salas de proyección, marcaba la importancia y el desarrollo de los pueblos). También hubieron tensos y profundos movimientos revolucionarios; en uno de los cuales tuvo que venir la Legión, la que recordamos ocupando el castillo con sus armas desagradablemente conminatorias. Este mismo año (1930), hice la Primera Comunión en aquella barroca iglesia de Santa Ana que, el viento, el mal viento de la intolerancia se llevó. «*El día más feliz de mi vida*» se materializó en un regalo familiar conmemorativo para tal evento: un maravilloso fonógrafo de los llamados de maleta, de perfecta sonoridad y potencia, aparato que, con el tiempo, daría mucho juego en aquellos futuribles guate-



Fotografía de las Escuelas Graduadas denominadas popularmente «Nuevas»; en la época de su inauguración, casi en el mismo campo, apreciándose en ellas el estilo Art-Déco de los años treinta.

ques de los años mozos. Arrumbado de inmediato el viejo gramófono de campana del abuelo, de sonido deficiente y metálico, el nuevo artilugio ocupó lugar preferente en nuestros ocios; casi todas las noches oíamos música, en aquellas «placas» de 78 r.p.m., especialmente de zarzuelas, de cuplés, o del cine cuando ya cantaba. Aquellos recuerdos familiares, en aquellos lejanos años de la infancia, están subrayados por la música de «Rapsodia Húngara», «Poeta y Aldeano» y «La leyenda del beso», entre otras, de la que destacamos: (*«Recordar, las dulces horas del ayer, recordar aquellas noches locas; es placer, que aromará nuestra vejez, al recordar los besos de tu boca...»*). Así cantaba Imperio Argentina en una de sus primeras películas con sonido: *«Su noche de bodas»* (1932), de la Paramount, rodada en Joinville (Francia).

La llegada del cine sonoro (en Elda en el año 1931), empezó siendo particularmente musical. Recordamos como un sueño aquel suceso que, a los adictos al cine, asombraba y gratificaba —las ciencias adelantaban que era una barbaridad—, cuando los padres, conscientes del momento histórico, llevaban a sus hijos a presenciar la primera película sonora proyectada en Elda: *«El desfile del amor»*, por Jenette MacDonald y Maurice Chevalier; recuerdo acrecentado por la «placa» que vendría después con aquella mil veces escuchada «Marcha de granaderos». De *«El cantor de jazz»* recordamos a Al Johnson con la cara embadurnada de negro y la mítica canción «Mammy», cuya melodía aún ronda por nuestros cerebros; y de otra película,

que era muda, pero curiosamente con canciones grabadas en disco, titulada «Ramona», interpretada por Dolores del Río y Warner Baxter, recordamos aquello de (*«Ramona, si de tus ojos preso fui, Ramona en ellos preso he de vivir, mejor prisión...»*). Y *«La melodía de Broadway de 1929»*, que inauguró toda una serie de «Melodías» posteriores, pero que, particularmente ésta, hemos seguido escuchando a lo largo de toda nuestra cultura cinematográfica como música de fondo en multitud de películas de las llamadas de gansters. De esta película también recordamos el fox-trot «La boda de la muñeca pintada», por haber sido uno de los éxitos —al figurar en su repertorio— de aquella gran orquesta denominada Gómpoly Jazz.

4 **E**n la pantalla aparece ahora la figura de una matrona con gorro frigio, con un león a sus pies, con una balanza fiel en una mano y con la otra sosteniendo una bandera en tres tonos grises y que se supone tricolor. Como el cine ya es sonoro se escucha el Himno de Riego, que los chicos en la calle cantábamos en valenciano —nunca supimos otra letra—: (*«Si vols sopar non t'en vayes, sardines freyies tenim...»*). Y la escena real, presenciada desde la plaza de Abajo, con el despliegue desde el balcón del Ayuntamiento de la bandera republicana entre el clamor de emocionados aplausos (abril, 1931); y la otra escena, no menos real, con la primera quema de la iglesia al mes justo (mayo, 1931), de inaugurarse la vulnerada Segunda República. No obstante y en laica compensación espiritual, se puso de moda reverenciar en los hogares el-



Cartel alusivo a la nueva República Española con las efigies de Fermín Galán y García Hernández.

denses las efigies de Fermín Galán y García Hernández –mártires y héroes de Jaca– enmarcados en cuadros con un lazo de negro luto en la parte superior, algunos de ellos hasta con luminarias de tipo litúrgico. Por entonces, el tenor Vicente Samper cantaba en el teatro Castelar, una vez más, *«La Dolorosa»*, y era agasajado en mi casa –era de Onil, con antiguas relaciones fa-

miliares– con aquel lujo de copicas de mistela y pastas caseras. (Se decía de este tenor que fue el primero en mostrar y agitar la bandera republicana en Elda, desde el teatro, donde actuaba). También, por entonces, se inauguraba El Lido, con su hermosa piscina, que cubrió las necesidades deportivas de nuestra época, y en el que, también, se celebraron actos mundanos con lucidas verbenas y concursos de *«vestidos de tres pesetas»*, sin olvidarnos de las *«misses»* que iniciaban por aquella época su andadura en España. Amenizaba estas veladas la inolvidable Gómpoly Jazz, de la que aún nos parece escuchar en la lejanía aquellos saxofones ensordinados con aquella melodía en aquel *«Tiempo borrascoso»* (Stormy Weather): (*«Llueve ya, y en mi pecho siento yo la nostalgia, de tenerte entre mis brazos, en tiempo borrascoso»*).

Borrascas sociales; y tormentas revolucionarias con huelgas generales, marcaron aquellos agitados años preludiales. Sin embargo, los actos lucidos también prosperaban, tal como la visita que el presidente de la República, Sr. Alcalá Zamora, realizó a Elda (1932), le recordamos en automóvil descubierto recibiendo las aclamaciones entusiastas por las calles del pueblo. También, en las fiestas de septiembre, la inauguración del monumento a Castelar, con la gran bandera que lo cubría y que fue descorrida entre himnos y vítores; todo visto con los ojos de un niño, uno de aquellos niños que agitaban sus banderitas y que luego ocuparían aquellas escuelas nuevas también inauguradas ese mismo día. Aquella inolvidable escuela –con aquellos inolvidables maestros– en la cual nos formaría-



La llegada a Alicante del Presidente de la República

El Presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora, con el alcalde de Alicante, don Lorenzo Carbonell, durante el trayecto de la recepción al edificio de la Diputación Provincial, que recoge entre las aclamaciones del pueblo.

Alicante fue el primer viaje oficial de don Niceto Alcalá Zamora, realizado el 15 de enero de 1932. Al día siguiente, el día 16, visitaría Elda.

mos en ese tiempo que ya parecía vislumbrarse también nuevo. («El sol le dijo a la luna: ocaírí, ocaírí. Retírate bandolera ocaírí, ocaírí...») («Ya está aquí el verano hermoso, a correr, a saltar, ya está aquí el verano hermoso, vamos a jugar...»). Y cambiando de tercio; en el teatro Castelar la mítica Celia Gámez representaba sus «Las Leandras» y «Las de Villadiego», poniendo de moda la «pichimanía», con aquel muñequito que aparecía en todas partes con su pantalón de peto y su gorrita castiza. («Pichi, es el chulo que castiga, del Portillo a La Arganzuela, es que no hay una chicuela que no quiera ser amiga...»), cantaban los organillos en los mercados de los Martes, en la plaza de Arriba, ofreciendo sus canciones. Esta misma plaza, en la cual desembocaban las alegres comadres de la calle La Comadre y de Las Virtudes, en que, solas, sin acompañantes de maridos, en libre albedrío, en lo que bien pudiera parecer una primera actuación feminista eldense, acudían al cinematógrafo para ver y soñar con el último «latin lover»: José Mojica, en «La ley del harén», de la Fox, «cantada y hablada en español». (31 de diciembre de 1931) («De amor, en los hierros de tu reja. De amor, escuché la triste queja...»).

⁵ **D**el barrio La Mondiola, sos el más rana, y te dicen Garufa, por lo bacán... Durante la semana matás laburo, y el sábado a la noche sos un doctor, te encajás las polainas, y el cuello duro, y te venís pal centro de rompedor...». Se llamaba Alfredo, era alto, de figura delgada como un bailarín, de unos diecisiete años, era cortador de una de aquellas fábricas

que hacía sonar la sirena avisando las entradas y salidas, y era, además, aficionado a cantar tangos acompañado de una guitarra invisible entre sus brazos. Cantaba apasionadamente los éxitos de Carlos Gardel, y era tal su entusiasmo, que movía los dedos en el vacío arrancando notas de acompañamiento a una guitarra inexistente por medio de chasquidos bucales, mientras, a veces, y completamente abstraído, se dejaba llevar por el baile agarrado a su quimérica guitarra; y aunque era capaz de bailar «La Marsellesa», «La Marcha Garibaldi» y «El Trovador», sus pasos preferidos eran los de aquellos tangos de «meta y ponga». Tenía una madre anciana —lo parecía— y una hermana mayor costurera y un tanto renqueante, muy pulcras ellas dentro de su manifiesta humildad de emigrantes de no sé qué pueblo de la Vega Baja. Su máxima aspiración era tener una guitarra auténtica, y como el Garufa del tango, también él se venía los sábados a la noche al centro, a la calle Nueva —calle Nueva arriba, calle Nueva abajo— de rompedor, de «vareador de niñas»; con su chaqueta ceñida y pañuelo blanco anudado al cuello y, en ocasiones, con sombrero de ala caída sobre la frente que le daba una buscada pinta maleva («Garufa, pucha que sos divertido. Garufa, ya sos un caso perdido. Tu vieja, dice que sos un bandido, porque dice que te vieron la otra noche en el Parque Japonés»).

Triunfaba entonces el ambiente gardeliano y las películas de aquel cantante argentino. Recordamos algunas de ellas: «Luces de Buenos Aires» (1931), «Melodías de Arrabal» (1932), «El tango en Broadway» (1934)...; etc.; y canciones como «Tomo y obligo», «Mi caballo murió»,



COLISEO ESPAÑA
Grandioso Acontecimiento Cinematográfico

Jueves de moda 31 de Diciembre de 1931
ESTRENO de la monumental super-producción sonora

La Ley del Haren

Cantada y hablada en español
CLAMOROSO ÉXITO DEL TRIO IDEAL
José Mojica, Carmen Larrabeti
y María Alba
ORO DE LEY DE LA PANTALLA
Imp. Beldia-Ella

«Ché papusa, oí», «Mi Buenos Aires querido», «Yira, Yira», «Melodías de Arrabal», «Dandy», «Por tus ojos negros», «Caminito»...; y tantas otras que llenaron con sus sonos porteños el fondo ambiental de las largas horas laborales de apara-doras y zapateros: («Sola, fané, descangañada, la vi esta madrugada, salir del cabaret. Chueca, vestida de pebeta, teñida y coqueteando su desnudez...»). ¿Y quién se acuerda ya de «Bolíche»? Fue una película de notable éxito en su época. La interpretaron Irusta, Fugazof y Demare, un trío argentino que cantaban aquello de: («Sobre la llanura, la brisa murmura mi canción de amor, que diré a tu oído, amante y rendido...»). Pero para Alfredo, la mejor canción, su preferida, la que más emoción arrancaba de sus cuerdas vocales en su doble acción de cantante y guitarra, era, quizá como una predicción, el tango «Adiós muchachos». Y es que Alfredo cayó muy poco tiempo después en el campo de batalla, en el frente de Belchite, en esa guerra que ahora pre-ludiamos con canciones: («Y aquella viejita, de canas muy blancas, se quedó muy sola, con cinco medallas, que por cinco héroes la premió la patria. ¡Silencio en la noche, silencio en las almas...!»).

El cine, al que el sonido le había dado una nueva dimensión, aprovechaba la más mínima oportunidad para soltar sus canciones –siempre por exigencias del guión–. Imperio Argentina cantaba en una nueva versión de «La hermana

San Sulpicio» (1934), y en la famosa «Nobleza baturra» (1935) aquello de: («La chica cuando va amisa, olé, olé, carretero, qué jaleo lleva el tren...») y en «Morena clara» (1936): («Gitana que tú serás, como la falsa moneda...»). Can-ciones todas ellas muy destacadas –junto a las que sonaban en las películas de Angelillo: «La hija de Juan Simón», «Centinela alerta», «El ne-gro que tenía el alma blanca»..., etc.: («Me voy a París con el negro, me voy a París muy con-tento...») en el umbral cantabile y preludial de esa malhadada guerra fratricida que ya empeza-ba a columbrarse. («Por los campos de mi Andalucía los campanilleros por la madrugá...»), cantaba una «Niña» en el teatro Castelar, no re-cordamos si de «La Puebla», o de «Los Peines», vete a saber, hace ya tanto tiempo...

⁶ **E**ste tipo de cine musical, el único tratado aquí, el que nos ponía fondo ambiental en aquella primera media docena de los años treinta, tenía su más alta expresión en las peli-culas americanas? «La calle 42» (1932), de la Warner, fue la primera y mejor de todas ellas, la que marcó pautas y puso los ingredientes ne-cesarios para este tipo de filmes. Le siguieron también de la Warner: «Vampiresas de 1933», con la canción «Shadow Waltz» («Sombra mágica te pido ven a mí, y en la sombra suave cantaré por ti, tu silueta azul se acerca vienes ya...»); «Música y mujeres», «Vampiresas de 1935», y «Desfile de Candilejas», donde recordamos a un muy joven James Cagney cantando aquello de: («Yo recorrí todos los ma-res, en busca de mi Shangai Lil, no la encontraré me dicen siempre a mí, por eso la busco aquí...»). La RKO Radio Pictures, por otra parte, po-nía en órbita la más famosa pareja de baile en comedias musicales: Ginger Rogers y Fred Astaire, con aquellas películas de pre-guerra, «Volando hacia Río de Janeiro» (1933): («Ha oído usted la Carioca, no es un fox-trot ni es una polka, tiene un poqui-to de algo nuevo...»), «La alegre divorciada» (1934): («Yo se lo ruego que me perdone, la culpa es toda del baile nuevo, está de moda El Continental...»), y «Sombrero de copa»

Carlos Gadel, que murió en el año 1935 en accidente de aviación, ahora hace sesenta años, ocupó con sus tangos gran parte de la memoria musical de su época.



(1935): («Eres tú mi cielo, y mi anhelo en ti se torna en realidad, más que dicha lo que siento es frenesí, cuando bailas con tu cuerpo Cheep to Cheep...»), aunque no estamos seguros si esta película la vimos antes, o durante aquel conflicto bélico, tope a nuestros recuerdos músico-ambientales.

El cine europeo, también contribuía a fijar nuestras vivencias cotidianas con las canciones que expandían sus películas. Recordamos de la UFA, «*El Congreso se divierte*», interpretada por la inolvidable flacucha Lilian Harvey, con aquella canción «*Serait-ce un reve?*»: («Será esto un sueño, un dulce sueño, ventura tal verdad será. No, no es posible mi alma sensible, a un nuevo sol despertará...»), a las que siguieron con la misma intérprete: «*El trío de la bencina*» y «*Dos corazones y un latido*». Realizada por Willy Forst, e interpretada por Martha Eggerth y Jean Kiepura, buenísimos cantantes, vimos «*Vuelan mis canciones*» (1933), una recreación de la vida de Schubert, entonces sensacional, por ser la primera vez que se veía en la pantalla biografías de grandes músicos. La radio, ya definitivamente establecida, nos transmitía, en la sección de discos solicitados, la «*Serenata*» de este autor alemán: («Bajito muy bajito mis cantos, van hacia ti. Todo en el prado está en calma, presto ven junto a mí...»), aunque la canción más solicitada por la radio, y ofrecida por los organilleros callejeros, y cantada hasta la saciedad en aquella última etapa preludiar, era la obsesiva y prodigada: («Rocío, ay mi Rocío, manojito de claveles, capullito florecío, al pensar en tus quereles voy a perder el sentío...»).

El cine español también quiso ensayar el musical cinematográfico y lanzó, como era de esperar, un subproducto, aunque tuvo, no obstante, y como era de esperar también, notable éxito. El filme se llamaba «*¡Abajo los hombres!*» (1935), y la canción que lo animaba, movía también a las modernas chicas de entonces a cantarla entre los pupitres de aquella Academia donde ya cursábamos la Segunda Enseñanza: («Yo soy una pobre colegiala, que jamás salió de su pensión, bordo bien y siempre tuve a gala, ser la dueña de mi corazón...»). El teatro Castelar, faro y referencia social y cultural de aquella época, además de proyectar películas, acogía también a las copiosas compañías teatrales y musicales de entonces. También a las de aficionados eldenses, siempre en actividad, con aquellos fines de fiesta de los que queremos recordar estos frívolos temas: («Ay mamá qué miedo me da el negro, ay mamá qué miedo que me da. Ay mamá con él yo no me caso, ay mamá no sé



Ginger Rogers y Fred Astaire, la más famosa pareja del baile «Art-Decò».

por-
qué será...») («Las campesinas representan lo que son en realidad, pues ni se pintan ni se arreglan como las de la ciudad, zaragotín, zaragotán, lo que tenemos es verdad...»).

Y esta película, está llegando ya a su final. Mucho nos gustaría poner un «*Kiss*» para un «*The End*» como era habitual en los filmes de entonces. Para ello, tenemos distintas imágenes de parejas famosas en ósculos cinematográficos, y tras mucho barajar entre ellas, podríamos decidimos por la refinada estética que ponía en tal arte la exquisita y famosa en aquellos tiempos Greta Garbo, ayudada por el eficiente John Gilbert, pero, mucho nos tememos que, esto, no pueda ser, esta película termina mal, no ha lugar a aquellos besos ni a ningún otro tipo de demostraciones afectivas. Estamos en el año 1936, y aunque aparentemente la vida seguía su curso normal —Marcos Redondo cantaba en el teatro Castelar «*La Rosa del Azafrán*»; y también, en el mismo teatro, con sus «*Zapatos color Corinto*», «*Medallones de marfil*», y su blusa «*cuajà de lunares*», Miguel de Molina cantaría aquello de: («Soy de la raza calé, que al mundo dictó sus leyes, hijo de padres gitanos, y llevo sangre de reyes en la palma de la mano...») —en algún lugar del espacio se estaba preparando la tramoya destinada a aquella película que nos duró tres años de rodaje y nos costó un millón de muertos—. Nosotros estábamos allí, actuando de simples «extras» —también de testigos— en un pueblo cualquiera de aquella España dividida, con trece años de edad —con la difusa influencia de Guillermo Brown y de Flash Gordon—, e incapaces de comprender por qué los hombres que habían quedado a un lado, o



La trágicamente y premonitory falla plantada el 29 de junio de 1936 en el barrio de la Prosperidad. Foto del autor de este relato.

al otro lado de una raya trazada sobre el mapa, tenían que matarse.

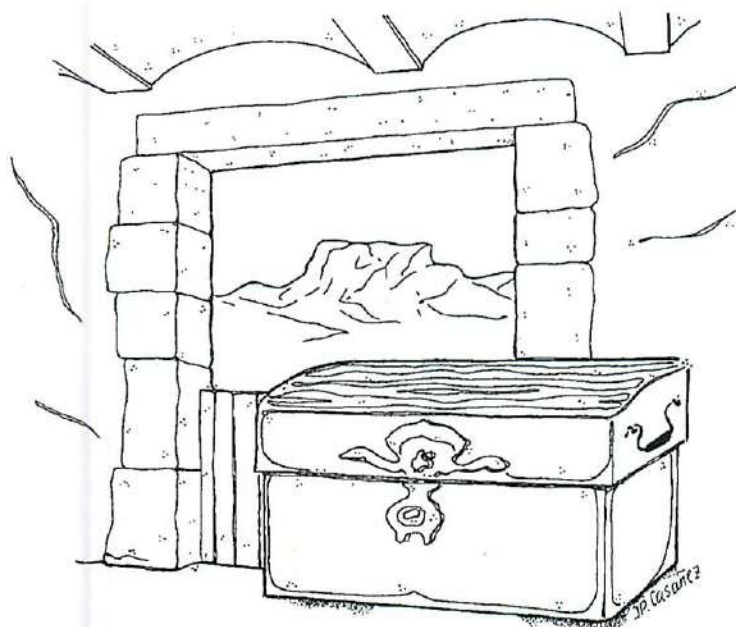
Mes de junio, día veintinueve, festividad de San Pedro. Elda inauguraba sus fiestas de fallas, seguramente a imitación de las de Alicante que se celebraban cinco días antes, el día de San Juan. Recordamos el ambiente, el propio de un pueblo deseoso y merecedor de fiestas y esparcimientos arrancados a esa lucha por el trabajo. Todo era euforia en medio de una latente agitación política en aquellas primeras fallas del 36. La Banda de Santa Cecilia recorría el pueblo alegrando el ambiente con sus pasacalles, y también, la orquestina Gómpoly Jazz, en camioneta descubierta, circulaba por aquel reducido núcleo urbano de entonces interpretando el famoso danzón cubano «Fiesta», con letra alusiva a los temas que privaban: (**«Fiesta, los obreros sin trabajo quieren fiesta, porque dicen que el trabajo les molesta, y no quieren trabajar...»**). Aquellas fallas eldenses adelantándose con sus llamas, en una veintena de días, a aquellas otras llamas fatídicas que envolvieron a España entera. En la calle del Dos de Mayo, una falla. En esta falla, una guillotina esperando la ejecución de un Alejandro Lerroux arrodillado ante ella. presidiendo el acto, Manuel Azaña y la República en forma de matrona. Todo muy premonitory,

muy siniestro. ¡Ay Maximiliano García Soriano! ¿Quién te ha quitado la vida cerca del Vinalopó? Republicano, humanista y castellarino, versificador del pueblo y acompañado con el amor de su esposa en tan absurdas inmolaciones. ¡Ay Federico García Lorca, acuérdate de la Virgen que te van a morir! (*«Cuatro golpes de sangre tuvo, y se murió de perfil, viva moneda que nunca, se volverá a repetir»*). «Matar a un ruiseñor», he aquí un título de película para el futuro; pero estamos en el año treinta y seis, y cabría preguntarse: ¿qué clase de guerra era ésta que empezaba matando a los ruiseñores en los vecinales jardines? (**«Antonio Vargas Heredia, flor de la raza calé, cayó el mimbre de tus manos, y de tu boca el clavel...?»**).

Los rayos luminosos del cinematógrafo, proyectan, ahora, sobre la pantalla, imágenes de un mapa de España en llamas –como si de una falla se tratase– sobre la que va apareciendo, en fundido, una pintura de las llamadas negras de Goya, donde aparecen dos hombres, con las piernas hundidas en la arena dirimiendo su encontrada y fraterna celtiberia a garrotazo limpio, o sea, sucio. Como música de fondo se empieza a oír: (**«Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero, en el puente Los Franceses, primera línea de fuego...»**).

«the-end»

POR EL HECHIZO DE AQUEL... QUERIDO BAÚL



Aquel inconfesable paraje que disfrutaba era ya como una prolongación de su forma de existir. Era... su remanso y confiaba en su entorno por permitirles el sosiego de poder mirar al cielo.

Quería ser naturaleza; la naturaleza la sentía suya; y tendría que serlo, por derecho, como correspondencia por su amoroso y consistente empeño en preservar una vida dedicada a ella.

Vivía, como regidor, dueño y señor de lo que nadie quería y que, por ello, consideraba suyo. Su mundo era un pantano, una lejana sólida y recortada montaña, el valle coronado de secas colinas, sus plegarias, recuerdos y aquel baúl...

El arroyo, cimbreante, que descendía junto a su casucha, lo redimía de la idea de que todo aquello nunca cambiaría y sentía una cierta sensación de eternidad. Su paz interior y todo ese amor a esa, su colosal reserva, como propiedad eterna, le hacía ser... casi fiel a la vida, a pesar de todo.

Su casucha, cálida guarida y arsenal de preciados sueños, hundida allá abajo, en el fondo del precipicio, parecía una inmensa roca que hubiera caído rodando por el desfiladero.

Construida toscamente con piedras y barro, tras largos años de paciente trabajo, si no parecía segura, sí era, para él, el más rígido refugio en las más duras inclemencias invernales.

Era, no más que ocho muros de piedra con techumbre de cañizos y palos, recubierta de viejos trozos de cinc y secos matorrales retorcidos. La única puerta, ensamblada de troncos de pino joven, gruñía al retorcerse sobre sus acordalados goznes, cuando resolvía darse a la luz.

Sin embargo, su interior, era el mismo orden. Aquel baúl y sus escasas pertenencias parecían tener su lugar exacto y su orden parecía algo distinto a lo que suele ser una simple colocación de objetos, más o menos útiles.

Jermo, en otro mundo Jerónimo Caballero de Luz, no se sentía, en ningún momento, desgraciado del todo en aquel confinamiento. Sus necesidades las tenía más que satisfechas, de tantos años de vida en solitario.

Rara vez se detenía a meditar por el futuro, ya que su presente no le sugería apetencias distintas de las que disfrutaba.

Oficiaba guardia a todos aquellos montes que

rendían la riqueza natural de sus famosos espartos, y sólo sus recuerdos del pasado le mantenían su llama viva.

En sus momentos de zozobra abría aquel gran baúl y un aire fresco penetraba en el interior de su sórdida morada.

Poseía un negro caballo, ligero y vivo, un perro perdiguero larguirucho y vivaracho, y una escopeta de dos cañones, siempre obediente a su ojo certero.

Sus ambiciones, en cambio, estaban limitadas a la amante abnegación del recuerdo de una mujer; de la mujer que cincuenta y tres años atrás había hecho su esposa y que, un sinsentido la había apartado de él, para esperarlo en algún otro lugar; por Carmen, aunque él siempre la llamó Chuca, nunca se sentía solo.

La recordaba siempre dulce, tierna, afable, amorosa en su quehacer y fiel hasta en sus más rotos pensamientos. Para él, su recuerda era lo menos monótono de su quebrada vida. Su innata inteligencia, le hacía ver lo absurdo y peregrino que es el sentirse vivo; y sólo la fe en alguien muy sentido, puede mantener lúcida la llama de la vida; entendida, claro está, como algo superior.

Resolvió, aquel día, retroceder a un primer sueño; ella, entregó con sus pertenencias de novicia, un lindísimo ajuar, muy ordenado en el interior de un gran baúl..., era una pieza grande y capaz de albergar todo el amor del mundo.

Chuca, ya enferma y quimerosa por su partida, hizo una sentida y prometida confidencia... y dijo, con voz algo apagada... Conserva nuestro baúl... en cierta ocasión, según escuché de personas ancianas, llevó dentro, sin rumbo y con destino incierto, unas santísimas imágenes que ahora lloran su destino en este pueblo cercano...

... Nuestro baúl... Vagó por donde no hay estrellas... y quiso traer todo el amor y la ilusión que los hombres puedan acoger.

Jermo, una vez solo y con el dolor a flor de piel, se encontró con el recuerdo de las últimas palabras de Chuca y se acercó al baúl y lo vació... en su fondo pudo reconocer... «Santísima Salud»... a Elda... «C. Buen Suceso»... en toscas pero claras letras grabadas en la madera.

En ese momento, sintió vivir, así al menos era su impresión, la otra vida... hasta sentir que abandonar aquel desfiladero de sensaciones, no era despetar, sino soñar con su realidad.

José Pascual Casáñez Bañón



Escuela mixta de Elda de finales del siglo XIX.

Escuelas y maestros en Elda antes de nuestro siglo

Por ALBERTO NAVARRO PASTOR

Entre los diversos aspectos del pasado de nuestra ciudad que han escapado al intenso trabajo de investigación que se viene haciendo en las últimas décadas figura el relativo al desarrollo de la instrucción pública en la población y su influencia en la evolución de la comunidad eldense en sus sucesivas épocas, de una u otra forma. Por considerar interesante este tema hemos querido asomarnos a él trazando un esquema de las diferentes fases que esta instrucción pudo adoptar en Elda, aportando lo que en mi búsqueda de datos he podido reunir y exponiéndolos en breves trazos, ya que una exposición más detallada y una busca de datos más exhaustiva está fuera de mis posibilidades de tiempo además de que requeriría un espacio que excediera ampliamente de lo usual en esta clase de revistas.

Posiblemente hasta finales del siglo XVI habría establecida alguna clase de enseñanza de gramática dependiente de la iglesia en ésta de Santa Ana o en la ermita de San Antón, aunque en el Convento de Padres Franciscanos fundado en 1562, consta se instaló un aula de enseñanza de gramática a car-

go de los frailes allí residentes que existió hasta la desamortización de 1835, aunque no podemos saber cuándo se inició ni qué modalidades adoptaban estas clases.

Al ser la villa de señorío, regida por jurados nombrados por el Conde de Elda (o con propuesta de nombres de vecinos para que el Conde escogiera los de su agrado) este Concejo estableció los servicios públicos correspondientes, pagados por los fondos del común o por derrama entre los vecinos. Entre estos servicios figuraban los de médico, comadrona, boticario, doctor en medicina, y «mestre de escola», que en 1677 era al mismo tiempo organista, habiendo también un «mestre de gramática», quienes cobraban, respectivamente, 52 y 25 libras anuales de sueldo, mientras que el «boticari» percibía 32, la «comare de parir» o «madrina» 10, el médico 160 (por derrama) y el predicador de Cuaresma 25. Unos treinta años después, en los años 1705-06, los sueldos habían subido y se pagaba al «mestre de escola, organista y relongier», cargo que ejercía Marcelo López, la cantidad de 100 libras, y a la Comunidad del Convento, por el

fraile que daba la clase de gramática, 30 libras. Por su parte había un «mestre de solfa», llamado mosén Miquel Morillo, que percibía 3 libras por su trabajo. En estos años ya consta la existencia de una casa que hacía las veces de escuela, pues existe un pago de una libra, 3 sueldos y 6 dineros a Alonso Santiago, el 12 de julio de 1705, por «el treball de portar els banchs a la cassa del estudi de gramática». Sin embargo, en 1751 esta clase de gramática se daba en la ermita de San Antón, como comprobamos por la nota puesta por el clavario de haber pagado al Rvdo. Fray Antonio Tordera ocho libras anuales para el socorro de sus necesidades y por el trabajo de «baxar desde el Convento de Ntra. Sra. de los Angeles a la ermita de San Antonio Abad a leer gramática».

No tenemos noticia de las variaciones que en este estado de cosas pudieran producirse desde esta época de principios del siglo XVIII hasta 1835 en que se produce la desamortización de Mendizábal y consiguiente cierre de los conventos, con la desaparición del «aula de gramática» en la que los frailes daban clase gratuitamente, y es posible continuara existiendo en el pueblo la escuela pública que funcionara anteriormente, ya que la población apenas si había experimentado crecimiento.

La feliz circunstancia de la llegada a Elda de la familia Castelar (María Antonia Ripoll, viuda de Manuel Castelar, y sus hijos Concha y el pequeño Emilio, de poco más de tres años) ha hecho correr mucha tinta respecto a donde realizó este último sus estudios primarios, lo que nos ayuda a conocer algo sobre la escuela pública que había entonces en Elda.

La disputa literaria entre Elda y Sax respecto a qué maestro fue el que dio a Castelar sus primeras clases, y en la cual el sajeño Bernardo Ochoa Herrero discutió la versión dada por el eldense José Payá Pertusa, parecen coincidir, en resumen, en que Castelar concurrió entre 1837 –probable fecha de su llegada a Elda– y 1842, o sea, de los cinco a los diez años de edad, a la escuela del maestro José Casiano López, en Elda, y desde este último año a la que dirigía en Sax el profesor Pedro Valera Herrero, con el que estudió hasta su ingreso en el Colegio de Segunda Enseñanza de Alicante. El citado José Casiano López, que regentaba la escuela pública de niños en Elda, había sido, según Payá Pertusa, sargento primero del Ejército y poseía «gran sagacidad e inteligencia».

El mismo Payá Pertusa escribe que este maestro carecía de título profesional y que por este motivo fue denunciado, sacándole del apuro su antiguo alumno Castelar que, aunque estudiante en Madrid, ya se había creado excelentes relaciones con personajes influyentes en el ámbito de la enseñanza. Si esto fue cierto, debió ocurrir por los años 1849 a 1854, que fueron los que Castelar es-

tuvo estudiando en la capital, y nos parecen muchos para que el atrevido José Casiano permaneciera durante 16 ó 17 años actuando como maestro sin que se le exigiera demostrar su titulación para ello.

El «Diccionario Geográfico» publicado en 1848 por Madoz indica que en Elda existía «... una escuela de niños concurrida por 200 y dotada de tres mil reales para el maestro, quinientos para el alquiler de su casa-habitación y trescientos para libros y utensilios de niños pobres; otra de niñas con 130 de asistencia y mil quinientos reales de dotación, ambos pagados de los fondos comunes». A la vista de este elevado número de alumnos es dudoso que hubiera un solo profesor, pero la mención «el maestro» deja claro que no había otro más que el sufrido maestro de escuela tradicional de aquellos tiempos.

Por estos años, según relata Lamberto Amat, hubo en Elda una especie de «golpe de estado» a nivel local, ocurrido al parecer en 1837, por el que varios varones rectos y responsables decidieron «aislar» a «unos cuantos genios levantiscos» que tenían aterrorizada a la población con sus desmanes y atropellos, y que, probablemente dueños del gobierno de la población, mantenían a ésta y a sus instituciones en un completo abandono y desbarajuste. Si damos crédito al relato del citado Amat, testigo a sus 17 años de este «movimiento» encabezado por su padre José Amat y Amat, varias veces alcalde de Elda y jefe años más tarde de su Milicia Nacional, «los desmanes y apaleamientos –escribe–, cesaron, se saneó la administración y en cuanto a la enseñanza –cito textualmente– «... las escuelas de niños y niñas que sufrían el abandono general se arreglaron y a la última se le aumentó la dotación y la de niños se fundó de nuevo y dotó convenientemente. El eminente tribuno Emilio Castelar, el canónigo magistral y secretario del Obispado de Orihuela, Indalecio Ferrando, el doctor Emilio Sempere, vicerrector del Seminario Conciliar y otros son ejemplos de la buena instrucción primaria, base de todas las ciencias».

Con la incontenible expansión de las ideas promovidas por la publicación de la «Enciclopedia», se estaba imponiendo el concepto de la instrucción pública como exigencia y derecho social, no reservada a las directrices eclesiásticas, sino dependientes del Estado, tanto en la provisión de maestros como en las materias que habían de enseñarse a los alumnos. A este fin se fueron adoptando en España diversas medidas, entre las cuales la de mayor trascendencia fue la Ley Moyano, en 1857, que vino a regularizar en todo el territorio nacional la instrucción primaria de niños y niñas estableciendo que en cada pueblo de hasta 500 habitantes habría una escuela de niños completa y otra de niñas; las poblaciones de 2.000 almas tendrían dos completas de niños y dos de niñas y las que excedieran de 4.000 tres de cada. Elda, que contaba por entonces con menos de

4.000 habitantes, debía disponer por consiguiente de dos de niños y dos de niñas, pero aún se tardarían años en conseguir que hubiera más de una de cada. Según las normas existentes entonces y aún muchos años después, las niñas aprenderían probablemente las primeras letras, urbanidad, religión y labores del hogar, como costura y bordados.

Estas escuelas, según Payá Pertusa, estaban situadas en la plaza de Abajo, junto a las cárceles de partido derribadas en 1867, y no debían encontrarse en muy buen estado de utilización para el fin a que eran destinadas, pues en 1868, cuando fue derribado el Hospital de las Monjas, que se levantaba junto a la plazuela llamada «del Hospital» y también «de las Monjas», se proyectó construir sobre su solar unas nuevas escuelas públicas, cosa que no se llegó a hacer.

Por estos años del sesenta, debía dirigir la escuela de niños de Elda el maestro don Rafael Ayala, pues según Ricardo Vera Laliga, sobrino del poeta Francisco Laliga, éste cursó las primeras letras en la escuela del «meritorio» e ilustrado profesor don Rafael Ayala, estudiando después el bachillerato en Alicante, como alumno libre bajo la dirección de dicho profesor, con notable aprovechamiento. Laliga nació en 1861, por lo que calculando su vida escolar desde los seis a los doce años, podemos fijar que la escuela del señor Ayala permanecía en funcionamiento desde 1867 como mínimo y continuaría su plena actividad hasta bastantes años después, ya que en el «Manual de Geografía y Estadística», de Orozco (Alicante, 1878), se decía que en Elda existían «dos escuelas que dirigen los celosos profesores don Rafael Anaya (sic) con 100 discípulos, y doña Manuela Santa Coloma con 80, escuelas que tenían una do-

tación de 2.841'50 reales, que significaban un 10 por ciento del presupuesto anual de la villa, que ascendía a 27.014 reales en total. El error de Anaya por Ayala es claro, por no haberse conocido maestro alguno con dicho apellido y sí el citado Rafael Ayala Elull (no Llull), nacido en Villafranca de los Segura aproximadamente en 1840. En 1884 continuaba en esta profesión, pues en el acta de bautismo de su hija Angelina, el 12 de marzo de 1884 en la Iglesia de Santa Ana, de Elda, consta su condición de «profesor de instrucción primaria». Sus méritos en esta función debieron ser sobresalientes, pues muchos años después aún era recordado por los que fueron sus alumnos, que en diciembre de 1922 propusieron se diera su nombre a la calle donde tuvo su escuela, en el recodo de la calle que va de la Palmera a la Purísima, en algún tiempo conocido popularmente por «La Copa de Plata», creemos que por la fábrica de calzado de esta marca que hubo allí en uno de sus ángulos interiores. La moción con la que se pedía esta rotulación de calle manifestaba, aludiendo a don Rafael Ayala, «... cuyo respetable y grato recuerdo vive en dos generaciones que de él recibieron instrucción y que constituyen buena parte de los actuales hombres de nuestra ciudad, muchos de los cuales han escalado puestos eminentes en las diversas manifestaciones del saber y de la actividad». Esta rotulación se efectuó el 10 de septiembre de 1923, aunque actualmente se la ha hecho desaparecer ignorando por qué motivo.

En los años 1886-87, tal vez debido al importante despegue económico de la población por las industrias, talleres y comercios de calzado y de suministros para su fabricación que se venían instalando, se fundan escuelas privadas entre las que conocemos la iniciada por Miguel Beltrán Rico, en



Escuela.



Escuela.

septiembre de 1886 en la calle Pierrad (hoy Pedrito Rico), número 1, que sería donde hoy está el comercio de tejidos «Casa Pepe», y que se anunciaba como «Nueva escuela de párvulos» ofreciendo clases de éstos, elemental y adultos, y también, desde el 17 de febrero de 1887, un nuevo colegio para niñas, en Serrano, 1, principal, a cargo de D.^a Concha Bonmatí, con el horario de 9 a 12 de la mañana y de 2 a 5 de la tarde, para niñas desde 4 años, donde aprenderían, además de lectura y escritura, «desde el cosido menos difícil hasta el más delicado trabajo, bordados y mil objetos de gusto».

El incremento de actividad en la industria del calzado tuvo un efecto perturbador en la escolarización de los niños, como leemos en el artículo «Ignorancia» de José Payá «Lira»: «Un matrimonio pobre, comienza cuando tiene un hijo la edad de seis o siete años por dedicarlo a cualquier industria o a las rudas tareas del campo...». A esta edad comenzaban la mayoría de niños y niñas, de familias obreras o de economía modesta su vida laboral, como aprendices en las fábricas o talleres principalmente, por un mísero salario, sin acudir a las escuelas, que continuaban casi con las mismas características que en las anteriores décadas, creándose así unas generaciones de obreros ignorantes y analfabetos, para cuya ilustración no era suficiente solución, iniciativas tan plausibles como la de los fabricantes Giménez y Peláez, que para mejorar la instrucción pública instalaron a su costa una escuela nocturna a la que concurrían 200 niños y adultos, por cuyo generoso gesto el Ayuntamiento les dio las gracias el 13 de febrero de 1902, cuando la escuela llevaba tres años funcionando.

En tan lamentable estado continuaron las escuelas públicas durante muchos años, en edificios inadecuados en los cuales tenían que desempeñar

su labor abnegados maestros y maestras, empeñadas las autoridades locales en una tenaz lucha contra la burocracia y la indiferencia estatal, lucha que sólo vio asomar el inicio de la esperanza cuando en 1928 comenzaron las obras del primer grupo escolar adecuado a las necesidades locales, el que desde su inauguración en 1932 sirvió de yunque donde se forjaron la instrucción y la cultura de numerosas generaciones de eldenses, grupo escolar que aún hoy continúa realizando su excelente labor educativa con el nombre de Colegio «Padre Manjón».

BIBLIOGRAFIA

- Lamberto AMAT Y SEMPERE: «Elda», tomo II.
 Archivo Municipal de Elda: Libros de actas de las fechas citadas.
 -Clavarias de los años 1680-93, 1703-10 y 1751.
 «El bien general», Semanario, números 16 y 23, de 26-12-86 y 17-2-87.
 ELDA. Grandes fiestas en honor de nuestros excelsos patronos el Santísimo Cristo del Buen Suceso y Ntra. Sra. de la Salud, del 6 al 17 de septiembre de 1923.
 «La ESCUELA y los maestros», 1857-1970. Alicante, 1994-95.
 Pascual MADOZ: «Diccionario Geográfico-Estadístico e Histórico». Madrid, 1847.
 Bernardo OCHOA HERRERO: «Castelar. Su infancia y su último año de vida». Madrid, 1914.
 Pascual OROZCO: «Manual geográfico y estadístico de la provincia de Alicante». Alicante, 1878.
 José PAYA PERTUSA: «Recuerdos de Elda o las fiestas de mi pueblo» (con datos biográficos de su infancia en Elda). Madrid, 1899.
 Ricardo VERA LALIGA: «Antecedentes biográficos del poeta Francisco Laliga». Alborada, Elda, 1970.

NOTA: Los dos grabados de antiguas escuelas pertenecen a la Exposición Itinerante «LA ESCUELA Y LOS MAESTROS, 1857-1870».



D. Emilio Maestre: el hombre que conocí

Por JOSE LUIS BAZAN LOPEZ

No debe pasar inadvertida para muchos de nosotros la fecha luctuosa del fallecimiento, en Elda, de aquel gran hombre que se llamó D. EMILIO MAESTRE GUARINOS. El calendario señalaba la fecha del 24 de abril de 1994, cuando al fallarle el corazón cerraba los ojos para siempre. La ciudad de Elda, a la que tanto amó, ha podido vislumbrar la importancia de su desaparición.

Estábamos acostumbrados a verle recorrer las calles con parsimonia y con sonrisas, con su alma sentimental y con su clara inteligencia. Uno de los muchos alumnos que tuvo, me contaba que «era un ángel de bondad» y que nunca habló mal de nadie, cosa muy singular y asombrosa.

Bien quisiera poseer una sabia pluma para poder trazar una semblanza, por breve que sea, de nuestro gran hombre, profesor y amigo, D. EMILIO.

* * * * *

Era una gran persona y las grandes personas, como tales, están fuera de duda. El simbolizaba la amistad y la generosidad, era un hombre que se

acercaba con mucho cariño y respeto al santuario de la enseñanza, y nos ha legado una herencia que es su lección, la cual permanecerá viva entre nosotros durante muchas décadas.

Nació en Elda, el 3 de agosto de 1919, dentro de una familia acomodada, donde la influencia del carácter de sus padres debió ser decisiva durante la infancia de D. Emilio. La amistad, el trabajo, el orden y la capacidad de observación incidieron de forma primordial y, enseguida, destacó entre sus muchos amigos como un niño sociable, extrovertido y agradable.

Los primeros años de la vida de D. Emilio transcurrieron en su Elda natal y en la escuela de D. Eliseo Verdú, donde empezó a estudiar. En 1940 —recién cumplidos los veintiún años— obtuvo el título de Bachiller y durante este tiempo no existió ningún tipo de desatención hacia los estudios, y sí, interrupciones por un problema de cadera y después por la guerra civil. En este catastrófico período ya había prendido vivamente en él una acusada vocación de docente cuando creó con D. Pedro

Conca, un colegio –llamado «Los Amigos de México»– con el único fin de intentar alfabetizar al mayor número posible de personas que, por su rápida integración en el mundo laboral, no habían tenido tiempo de aprender a leer y a escribir.

Inició sus estudios de Química en la Universidad de Murcia, obteniendo la licenciatura el año 1945, para más tarde irse a Barcelona donde aprendió la técnica del teñido de pieles –hay que recordar el negocio familiar de pieles que regentaba en Elda su tío, Emilio Maestre–, aunque no le sirvió de mucho porque este sistema no se pudo aplicar en Elda por la dureza del agua.

La labor incipiente de nuestro amigo como profesor la fue simultaneando con el trabajo en el almacén. En ambas facetas se podía percibir la presencia de un hombre atento a cualquier novedad, riguroso, independiente y sincero. Este era D. Emilio, un joven profesor local –dio clases con D. Norberto Vera– muy vinculado a su hogar, preocupado por los problemas nacionales y consagrado, día a día, a su trabajo.

En 1950 se casó con D.^a María Jesús Vera, y a partir de ese momento empezó a preparar a alumnos libres para la Escuela de Comercio de Alicante y de Bachiller para el Instituto de Alcoy.

No sé quién dijo que los hombres se pueden dividir en dos clases: aquellos que han realizado sus sueños y la de aquellos otros para los cuales los sueños fueron eso..., sueños. D. Emilio perteneció a los primeros.

–«José Luis –me dijo un día en el despacho de su academia– aunque me perjudique económicamente, sueño con que funcione un Instituto de Enseñanza Media en Elda. Pues bien; ese sueño se

convirtió en una realidad que superó todas las previsiones, porque D.^a María Teres Soler, primera directora del Instituto «Azorín», pidió a D. Emilio su colaboración para poner en marcha dicho centro educativo. Uno de los profesores que formaba parte del primer claustro en octubre de 1967 fue D. Emilio Maestre.

Suelo estudiar biografías de grandes personajes y siempre he comprobado cómo casi todos han tenido, en grado superlativo, el don de la amistad y la inmensa mayoría han dejado tras de sí una centuria de amigos. En el caso que nos ocupa se debe ampliar esta apreciación hacia los discípulos, que es en realidad una forma más pura de amistad. Si ser amigo es saber injertar la vida de un extraño en el viejo tronco por donde corre la savia de la propia familia; si ser amigo es saber dar sin recibir y, lo que es más difícil, saber recibir sin dar; si ser amigo es saber sacrificar diariamente trozos de nuestro tiempo al cultivo inteligente y generoso de la amistad, D. Emilio fue un amigo.

Estoy convencido que tuvo, más que otros, ese instinto de la amistad que deriva hacia una auténtica paternidad.

La labor de D. Emilio cubre intensamente un período activo de casi cuarenta años en los cuales su vocación no sufrió desmayos y se entregó al cultivo auténtico y desinteresado de la amistad. Esperamos que su herencia sentimental, fina y pulidora de nuestra cultura y educación, corra por nuestras venas, que su influencia continúe de generación en generación, sin modificaciones ni trucos, y que sepamos colorear el arco iris de su recuerdo permanentemente.





D. Juan Madrona, en su homenaje de jubilación el año 1968, a sus 65 años acompañado de sus alumnos de Elda y Petrel. (Foto: CARLSON)

Historia de un gran maestro

Con el presente escrito de María Josefa Anaya, nos encontramos ante el primer intento de recogida de datos para una biografía de Juan Madrona Ibáñez. La personalidad de este profesor, vinculado la mayor parte de su vida a este pueblo al que siempre tuvo como suyo propio, es bien conocida por su larga trayectoria docente y por su labor literaria en las publicaciones eldenses. Su pensamiento y su estética han llenado durante un largo período –y de una forma esporádica, que todo hay que decirlo– algunos de esos huecos de aspecto cultural que siempre ha habido necesidad de cubrir en los pueblos, en este caso Elda. Damos las gracias a la Sra. Anaya por su iniciativa; y a Juan Madrona, nuestro entrañable don Juan, saludos y los mejores deseos instándole para que siga demostrándonos lo buen escritor que siempre ha sido.

D. Juan Madrona Ibáñez, natural de Montealegre (Albacete), nacido el año 1903, hijo de Venancio y de Juliana, padres de humilde condición labradora, y «familia numerosa» (13 hijos), vivió una niñez precaria, pero su padre, hombre de gran inteligencia y espíritu trabajador, supo llevar adelante a su familia y él mismo, les enseñaba a leer y escribir y «cuentas» (como se decía), por lo que, a la edad de cinco años, don Juan Madrona «entró» en el Colegio, y, al verle, el maestro le dijo a su padre que «el niño no podía quedarse, ya que la edad reglamentaria era de seis años», a lo que contestó

que «el niño sabía leer y escribir» y para comprobarlo el maestro le dio un periódico y al ver cómo leía se quedó asombrado y lo admitió. Al año siguiente era el primero de la clase; pasó al primer grupo, luego al segundo, tercero y cuarto de esa escuela en la que permaneció hasta la edad de once años.

En este último tiempo, fue al pueblo el Sr. Obispo en visita pastoral, y el maestro designó al niño Juan Madrona a que leyese el Saludo de Bienvenida. Al oírle, el Sr. Obispo captó la inteligencia del niño, y como el maestro se «lo recomendase», le respondió, «que habían cinco

becas, y si en los exámenes aprobaba se le concedería una».

Dice don Juan Madrona, que se presentaron setenta niños, pues en aquellos tiempos no había becas para otros estudios. A él le concedieron una de esas becas, entrando al Seminario a los once años, donde pasó diez años de su vida estudiando Religión y Latín.

De ese Seminario de Murcia salió un maestro inteligentísimo que abrió una escuela privada que tituló «Seminario Escuela», y admitía a pobres de solemnidad a los que no les cobraba nada; sí a los niños de familia de mejor situación económica. Su labor era tan eficaz y famosa que tenía suscripciones de personas de dentro y fuera de España, que mensualmente le enviaban cheques para poder llevar la Escuela adelante. A este maestro le conocía todo Murcia con el sobrenombre de «El Padre Antonio». Dice don Juan Madrona que «¡Era todo un hombre!», de figura y de carácter recto y hasta «duro» si la ocasión lo precisaba, pero bondadoso y caritativo con las necesidades ajenas. Intentaron cerrarle la escuela, pero él fue a Roma y el Santo Padre le dijo que no podía contradecir la orden del Sr. Obispo, pero que como estaba en edad avanzada, cuando muriese le autorizaría a abrirla. Lo que así sucedió ante los informes favorables que le dieron del «Padre Antonio».

Después del Servicio Militar, que fueron tres años en África, don Juan Madrona pasó cinco años en la escuela del Padre Antonio, estudiando Magisterio, Idiomas, Perito Mercantil y perfeccionando el Latín, obteniendo allí los títulos que posee.

El año 1935 se trasladó a Elda y abrió una escuela con domicilio en la calle Capitán Aguilar, cuya casa era propiedad de «La Eléctrica» y pagaba veinticinco pesetas al mes. A esta escuela admitió niños y... niñas, cosa que estaba prohibido en aquella época, pero don Juan Madrona les tenía separados en los pupitres de derecha e izquierda, por lo que, unido a su eficaz labor pedagógica, se lo permitieron. Así transcurrieron dos años, pero en 1937 tuvo que incorporarse al Servicio Militar obligatorio de esta zona, que le destinaron a Sanidad, por lo que dice don Juan Madrona no tuvo que tomar un «fusil», ni disparar a nadie, por lo que «está en paz consigo mismo», pues igualmente le sucedió cuando estuvo en África.

Al término de la guerra civil volvió a abrir la escuela en el domicilio de la calle Pi y Margall, en la plaza de Castelar, de cuya sociedad tenía «una acción»; instalando en esta casa la escuela y su domicilio, continuando la escuela con las normas anteriores, aprendidas de su gran maes-

tro el Padre Antonio, de admitir alumnos que carecían de medios económicos a los que no les cobraba, pues era una satisfacción el poder hacerles ese favor o deferencia, y que... «siempre se conformó con lo que tenía», pues dice: «en eso estriba la felicidad».

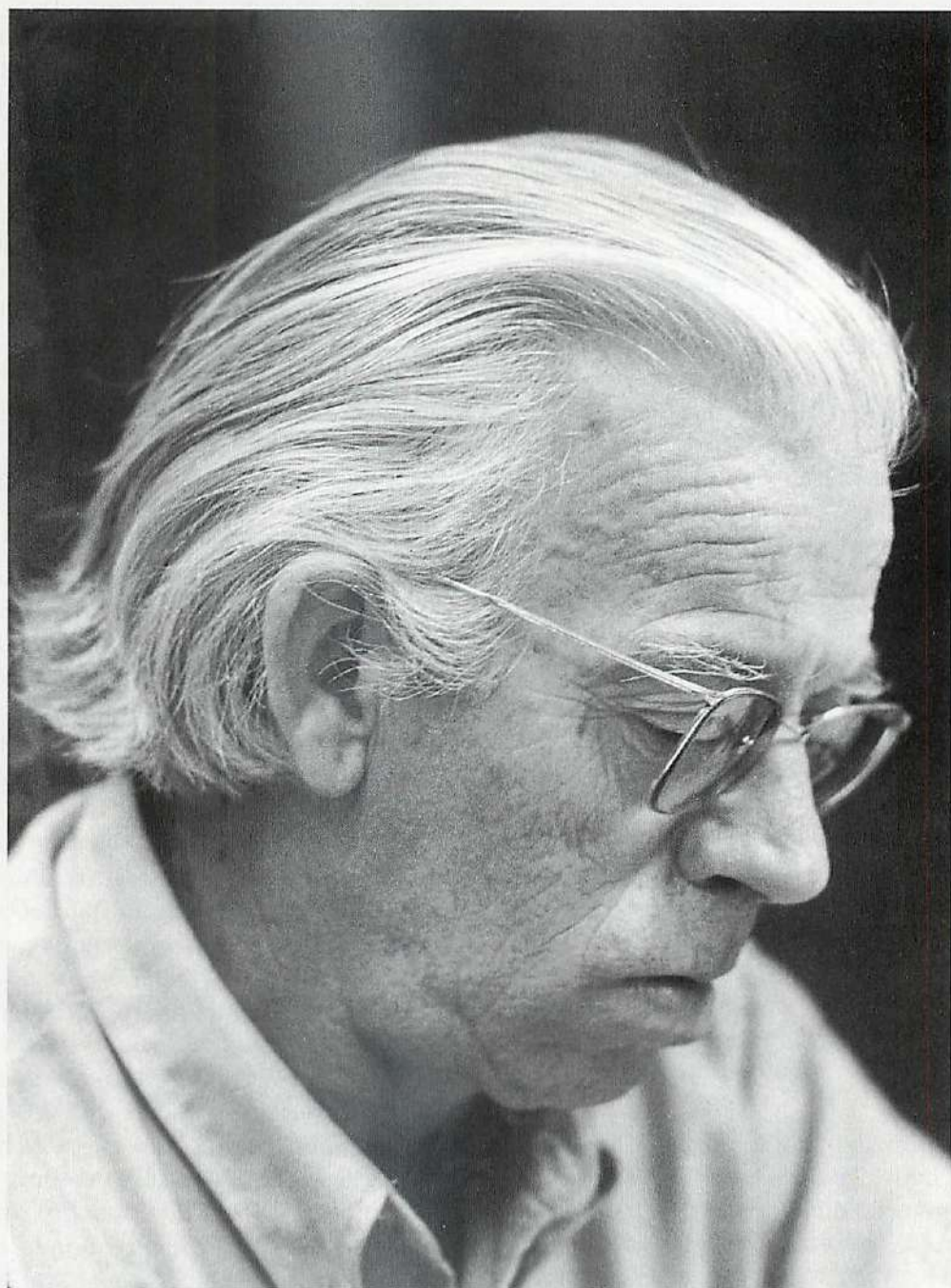
D. Juan Madrona contrajo matrimonio en el año 1935 con la profesora de Corte y Confección D.^a Ana Navarro Gallar, actuando de padrinos un primo de don Juan y una hermana de su esposa, verificándose la unión en la antigua iglesia de Santa Ana, celebrando un sacerdote que fue alumno del Padre Antonio y que estaba de Vicario en Novelda. Su matrimonio, que fue muy feliz, duró cuarenta y seis años (murió su esposa el año 1981 de dolorosa enfermedad); procrearon una hija, a la que dieron el nombre de Raquel, la cual es «su consuelo y su alegría».

Al llegar a la edad de la jubilación, el año 1968, don Juan Madrona cerró la escuela, pero continuó trabajando como traductor de idiomas en cartas y documentos que le encargan personas particulares y empresas industriales, siendo su labor tan eficaz que, aún ahora, «a sus noventa y dos años», continúa haciendo estos especiales trabajos, pues dice que no es muy fácil traducir el inglés y el alemán al castellano (que es más fácil de nuestro idioma a los extranjeros) y hay que tener «la mente muy despejada». Escribe también artículos y poesía, de la que tiene «una selección» que no piensa publicar. Escribe para una «revistilla-tertulia» creada por un pequeño grupo de señores de Madrid, uno de los cuales fue alumno suyo (en la escuela de Murcia) y le dice que «el grupo» tiene grandes deseos de conocerle, y le han prometido que vendrán a Elda a celebrar «una tertulia» con él. Me lo dice con alegre sonrisa, pues no es para menos el que personas importantes de Madrid se desplacen hasta aquí para hablar con él. Sus ratos de ocio los dedica a su colección de monedas antiguas, y por las mañanas a dar paseos. Se siente disgustado con el progreso, que no ha ido unido a la Humanidad, pues la Ciencia ha superado a la Educación... y ha sido un error que se nota en la falta de urbanidad, de respeto y de cariño.

En fin, esto es una pequeña parte de la historia de la vida de un gran maestro, como él lo es.

Don Juan Madrona Ibáñez, al que se le debería rendir homenaje dedicándole (en vida) una calle o plaza en Elda, al haberle servido tantos años.

M.^a Josefa Anaya Anaya



ANDRÉS LLORET, poeta de la vida

Por JOSE LUIS BAZAN LOPEZ

Nació en Yecla en 1910, como dice el prólogo de su libro *Rama de Laurel*, publicado en el Club de Campo, de Elda, en 1986. Eran tiempos aquellos en el que el «trienio Canalejas» se estaba iniciando y se había superado la crisis que originó la «Semana trágica» de Barcelona, en la que una protesta contra el envío de tropas a Marruecos desencadenó algunos aspectos, muy olvidados, de luchas sociales. Canalejas implantó una política de equilibrio tanto en cuestiones internas (a favor de concesiones de descentralización a Cataluña),

como externas (Conferencia de Algeciras para preparar un hábil acuerdo con las potencias europeas interesadas en la cuestión marroquí). Aunque la vuelta al equilibrio partidista con el eje Canalejas-Maura parecía restaurado de una vez por todas, existía una línea divisoria, mucho más profunda que la habitual, entre conservadores y liberales y esto dificultaba superar los problemas del país.

Antonio Machado vivía aquel año los momentos más felices de su vida con su esposa Leonor y continuaba escribiendo sus *Campos de*

Castilla. Galdós fue elegido diputado en la misma candidatura que Pablo Iglesias (conjunción republicano-socialista). Este mismo año se creó la Residencia de Estudiantes, dirigida por Jiménez Frau. Ramón Gómez de la Serna publicó sus primeras greguerías y nació en Orihuela Miguel Hernández.

Tenía nuestro poeta muy pocos años cuando inició su andadura escolar en el Colegio Municipal «El Reloj», para pasar más tarde a los Escolapios y terminar en los Salesianos de Campello. Si queremos situar el tardío despertar a la vida intelectual de Andrés, podemos partir de la recepción de las primeras aportaciones, quizá, espirituales que recibió, sin ignorar ese entramado de ideas y valores que le transmitieron un elenco de profesores con una pedagogía distinta a la de otros centros. Andrés Lloret aprendió, sin duda alguna, el sentido de la tolerancia, el respeto al criterio ajeno, la estimación del trabajo en la escala de valores... Andrés se enfrentó al mundo con un bagaje de ideas y de valores que le ayudaría a abrirse paso en los ambientes de aquellos tiempos y a tener un sentido crítico capaz de orientarle a través de perjuicios y falsas tradiciones.

Así le llegó la mocedad a Andrés, y ya mozo abandonó familia, amigos y empleo para irse a Madrid. Estaba convencido que su inconformismo desaparecería y el ambiente que soñaba encontrar, desempeñaría una considerable función en la formación de su personalidad.

—Madre... cuando yo sea hombre
tendré voces de guitarra,
luces en el pensamiento
y de oro la palabra,
¡y andaré por los caminos
que abre el lucero del alba
sembrando buena semilla
sobre las tierras amargas!

Madrid estaba aún a la mitad de camino entre la modernidad y las viejas tradiciones. Sus barrios eran sórdidos, la mayoría de sus calles mal alumbradas y peor adoquinadas. Era una época en que de madrugada, todavía, pasaban rebaños de ovejas por la Puerta del Sol, pero era también el Madrid del descontento —estaban superando muy despacio la crisis de 1917—, de las verbenas y de los merenderos en la Dehesa de la Villa.

La vida se le puso muy dura, los ingresos eran bajos, pasaba los meses ocupado en trabajos de pura circunstancia —albañil, publicista y oficinista— que le robaban mucho tiempo y no le permitían desarrollar ninguna otra actividad. Su temperamento rebelde le prohibía volver a su Yecla natal. No le dio tiempo a saborear la endeble atmósfera cultural madrileña y sus inquietudes políticas no le dejaban insensible ante los acontecimientos que se avecinaban. Es probable que nuestro personaje perdiera ciertos aspectos de su humor irónico —aunque fueran compatibles con su bondad y sencillez— «rebelándose contra el estado actual de las cosas».

Con el estallido dramático de la guerra civil se iniciaron una serie de acontecimientos que le iban a marcar para siempre. Andrés vivió los sangrientos sucesos desde la zona republicana —siendo escolta del Ministro de Obras Públicas o como Comisario de Investigación— con un concepto humano permanentemente en crisis, una crisis que

no era global, era más bien circunstancial por la deformación del entramado ideológico de unos y otros.

La guerra, ¡no...!
que la guerra...
trae la muerte
y la pena,
y con la pena...
la sangre
que se hace negra,
y se marchitan
las flores
y se olvidan
las promesas

Esta situación emocional se prolongó más de la cuenta al tener que atravesar «los límites de la patria» para exiliarse en Francia, donde estuvo internado en el campo de concentración de Saint Ciprien. Comiendo pan negro y poca cosa más fue enviado a construir parapetos en las Ardenas, acompañado por una angustia que merece nuestra reflexión. Deseaba vivir más deprisa para devorar el tiempo, esperando que su situación se resolviera rápidamente para olvidar ese consuelo de rebeldía, cuya valoración ética es innegable.

Sobrevivió a huidas, prisiones y duros trabajos en Burdeos y París, hasta que decidió volver a España (casado y con una hija) sin proyectos ni futuro, porque no ignoraba que le esperaba, de nuevo, la cárcel. En el Batallón de Castigo n.º 75 de Palencia y en los campos mineros marroquíes no pudo superar el pesimismo, la abulia y la falta de fe en las personas. La sensibilidad de Andrés fue «machacada» por la problemática que le rodeaba y, por los momentos tan peligrosos vividos en un corto espacio de tiempo.

En 1943, una vez liberado, volvió a Elda donde empezaría a aliviar sus penas y retomar el gusto a la vida. Cabe señalar la influencia en Andrés de la atmósfera laboral dura, pero grata, de nuestra ciudad, donde trabajó de administrativo. Un «constante recobrarme» se produjo en el espíritu del poeta y cuando lo consiguió empezó a descubrir la poesía.

Todo es nuevo en esta hora
y es nuevo este cielo alto
con nubes blancas que imitan
el pasear de los barcos.
Es nueva la luz del día
y el revuelo de los pájaros
y los mundos que los niños
hacen de ensueño y de barro.

La obra de Lloret, tanto en verso como en prosa, es el sueño y el ensueño del solitario que rememora su infancia y su juventud. Su pensamiento se fue tallando con las experiencias históricas que vivió y que reflejó en muchas de sus obras. En sus poesías no sólo notamos su amor y respeto por la gente sencilla sino por las cosas humildes de la vida y, pienso, que pecaría de superficial si negara el plano intimista en que se movió su poesía durante los últimos años de su vida.

Su obra se ha convertido, sobre todo, después de su muerte en un patrimonio de los hombres que vivimos en un mundo mejor, por tanto no podemos ni debemos borrar del mapa de la poesía a nuestro inolvidable amigo Andrés Lloret.

Andrés que estás en los cielos

Te fuiste Andrés
sin despedidas...
A hurtadillas como
viviste siempre.
Tan exquisito como
siempre fuiste...
Como viniste...
con lo puesto.

Has dejado en Elda
y en nosotros
más huellas que
quisiste.
Dando ejemplo
a este mundo
emponzoñado
que aún quedan
como siempre ha sido
románticos que luchen
contra los molinos y los vientos.
Has iluminado con tu luz
ese universo tibio
que ahora nos invade...

¿Te acuerdas de Gonzalo?
al que le decías
por su libro TAURO
«es lástima que yo
no pueda subir
a la séptima grada
cerca del cielo
de ese mundo
que encandila».
Te acuerdas cuando
nos contabas
tus huidas del destino
en los amaneceres de Yecla,
de Madrid, de Les Mans
que suena a coches,
de Burdeos, de París y
aún de Afra, allá en
Marruecos...
Para encontrarte en fin
en Elda paseando
con Noelia por sus calles.
Saboreando de tiempo en tiempo...
De los ratos dispersos
entre tus poemas, la charla
y los amigos.

Fue entre los gritos
de una cafetería
la de Santana
ya hace largo tiempo
donde me turbó
el brillo de tu áurea.
Hablamos de Juan
Ramón, de Machado
y de Goethe.
Luego nuestras tertulias
se esparcieron a tu patio
y a tu casa.

Y a otros amigos se ampliaron
viniste después a «Los Cisnes»
al «Seráfico» y a mi rebotica.
Tu ángel entrado
en años.
Tus palabras siempre
fueron bálsamo
entregados a tus
«Abeles de palo santo
y a tus Caines canijos».
Te hicimos homenajes
en la tasca gallega
en los medios y en
la radio.

Tu rama de laurel
como si fuera olivo
se tradujo en mansedumbre
y amistad desleída
a raudales en el
pozo del afecto que
fue tu alma...
De política no querías
ya ni hablar,
era burda y te daba asco.
Cuántas veces dijiste
esto mismo:
al idealismo le han
fusilado en este tiempo.
Los oportunistas y trepadores
han escalado las
fronteras del oro y el
incienso...

Tú viejo amigo
impresionaste a propios
y extraños.
Ignoraste el dolor
de la vida misma
con tu tierna palabra
de contenido filosófico
y dulce.
Amigo de tus amigos
corazón de sándalo inmaculado...
Alguien te dijo
una vez
«tu sencillez atemperada...
penetra suavemente
en el alma
del hombre llano».

Tú que dijiste
a Panero, tras
conocer el parto
y los dolores de la
yegua Laila
querías tener
como todo niño tiene...
un potrillo con una estrella
en la frente...
Ahora estoy seguro
ya le tienes
ahí arriba.
Que montarás a Yanko...
serás amigo de Pegaso
y rociarás tu pluma
con las estrellas,
que San Pedro
te regala
cada tarde...

Y en cada mañana
y cada alba
dedicarás tus poemas
aterciopelados
a los luceros matutinos
y a tus estrellas
de nácares rotundos.

Te imagino con Gonzalo
vagando entre las vías
de tu Yecla
escapando eternamente
de ti mismo.
Hoy escapado y huido
de ti mismo...

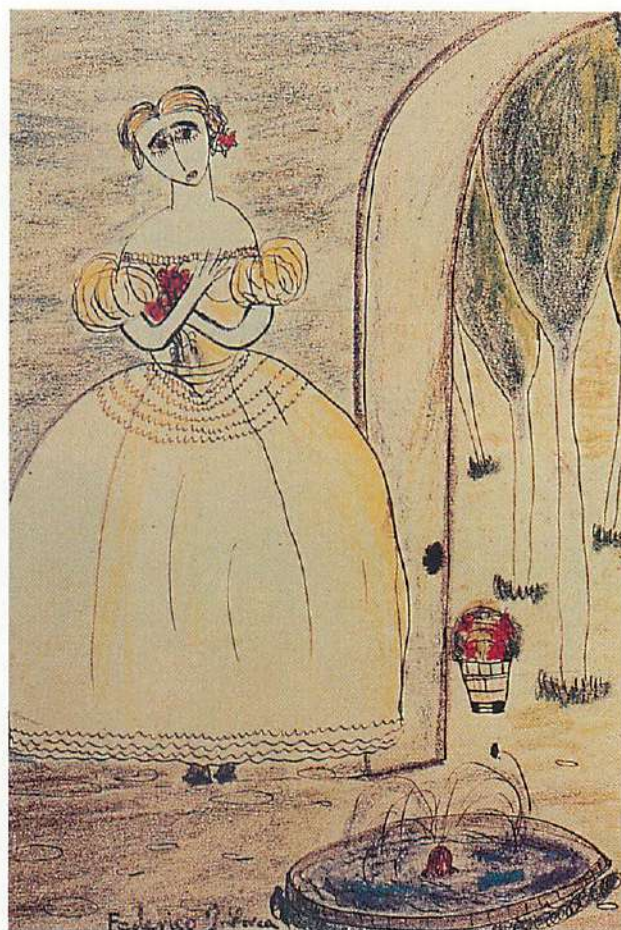
Aquí hay en Elda
un grupo de amigos
que te recuerdan.
Con tu boina
negra...
Y tu paso temblón
en cada esquina.
Y el permanente rasgar
en tu cabeza,
mesándote tenuemente
tus niveos cabellos.

Mientras que regamos
tu rama de laurel
para que crezca mañana
con agua de esperanzas.

Huyendo de nosotros
que es la vida...

Huyendo de la vida
que es lo nuestro.

Manuel Serrano González



CAROLINA GONZÁLEZ y sus poemas

A finales de los años cuarenta hubo en Elda un grupo de jóvenes integrados, a modo de pasatiempo, en un modesto movimiento literario. En aquella época carencial y de escasos alicientes, como no fuesen los políticos, los cuales eran espontáneamente y sin previo aviso soslayados, estos jóvenes se reunían como si fuesen conspiradores para hablar de libros, intercambiar opiniones y sobre todo para escribir y leer sus propios escritos a los pacientes contertulios. Se confeccionaba una especie de revista de la cual se hacía una tirada de cinco o seis ejemplares mecanografiados, con copias en papel carbón, con dibujos a mano, y con el sugerente nombre de DAHELLOS –aún no existía la calle que ostenta este nombre–. Estos cuadernos artesanos, tuvieron, poco tiempo después, su continuación en una publicación con tirada de imprenta, cuyos números eran puestos a la venta, convirtiéndose después, y por ese paso del tiempo programado para hacer cambiar todas las cosas que gravitan a la vida, en el actual semanario «Valle de Elda», de tan larga duración, la más de todas cuantas publicaciones eldenses han sido. De aquella época, de aquella «generación eldense del 40» –así la queremos pomposamente denominar–, de aquel divertimento literario de los primeros tiempos, destacaron en nuestro pequeño ámbito de las letras, plumas tan notables como las de Juan Madrona Ibáñez, Alberto Navarro Pastor, Rodolfo Guarinos Amat, y otros más, cuya lista no

queremos prolongar, porque no es nuestra pretensión hacer historia sobre este tema, sino solamente iniciar una especie de reconocimiento al personaje que nos ocupa y que nos ha movido a confeccionar el presente escrito.

De aquellos «conciliábulos» de presuntos escritores, de aquella «generación del 40», también destacó con su luz y personalidad propias –nada de Gerardo Diego, nada de Aleixandre, ni de Juan Ramón, ni de Machado, ni tan siquiera de García Lorca, que eran los más leídos entonces– nuestra autodidacta amiga Carola González Romero. Esta tuvo su inclusión en aquel grupo «Dahellos» junto con el tiempo suficiente –antes de que privaran los intereses desestabilizadores– para entablar diálogo con aquellas musas y con aquellos sus compañeros en aquellas lides. Pronto sus versos se hicieron destacar; su estro femenino, su policromía, su sentimiento neto en querencias eldenses inspiradas en ese mundo que bullía a su alrededor, le hicieron ser creadora de una aquilatada producción a través del tiempo prolífica y un tanto dispersa. Pensamos que Carola no ha sido lo suficiente guardadora de su obra, por lo que habría que ayudarla a recopilar todos esos sus retazos poéticos –pensando en una posible publicación de su obra completa– que en suma han sido los retazos de su propia vida. He aquí, como un brazado de madura mies de esa cosecha fecunda, algunos de ellos.

E.

CEGUERA

Salí a buscarte como un ciego, indeciso,
mis pasos temerosos, vacilantes,
mi mente tanteando en el vacío.
Escuché el suave murmurar de los arroyos,
el rugido del mar embravecido...
¡Más allá! ¡Más allá!
—dijeron impacientes mis sentidos—.
«Tal vez sobre la cima de algún monte
entre las altas cumbres escondido.
Acaso entre los rígidos espejos
de los hielos inmóviles de frío».
¡Más allá! ¡Más allá!
«Acércate a los cielos, busca en el infinito,
entre los niños de las estrellas llameantes,
en las cavernas de los astros consumidos»
y yo seguí buscando ardientemente,
una huella, una visión, un signo,
¡un torrente de luz! que iluminara
las impenetrables dudas de mi espíritu.
—Busca dentro de ti, búscale en ti mismo—.
Y descendí a las nieblas de mi alma,
por el oscuro y pavoroso río
de los recuerdos muertos,
de los fantasmas vivos...
No te pude encontrar... no sé dónde buscarte
ni si mi voz te llega cuando te necesito...
Pero en esta mi vía dolorosa,
cuando tropiece y caiga malherido
como un ciego sin luz en las pupilas,
¡he de llamarte a gritos!

La procesión

Hoy les he visto pasar entre las gentes,
sus estelas del misterio y del pasado,
nacidas en los eternos infinitos
por el efluvio de Dios, santificados.

Les he visto mirar el alma en los ojos,
despertar amores, deslumbrar pecados,
escuchar angustias y la voz del miedo...
la santa oración de los desventurados.

Era el atardecer y el cielo parecía
diluirse, en los suaves grises del ocaso.

Domingo y septiembre

En el silencio de las calles dormidas,
las palomas rasgan sedas en el aire;
los palpitantes cristales solitarios
en amarillos reflejos de sol, arden.

Con lento paso, las indolentes horas,
pasean por el alma blanca de la tarde.

Domingo azul, de alborada iluminado,
inmóvil entre la magia del instante;
melancólico septiembre deslumbrado
por palmeras encendidas de diamantes.

LA IMAGEN

Enseñaban tu imagen
para que se incrustara
a través de los ojos,
en el fondo del alma.
Cabalgaban las sombras,
tiempos de vacas flacas
con el tigre del Hambre
rugiendo en las entrañas.
Enseñaban tu imagen
y el mundo la miraba...
Un niño que no juega,
no sabe qué le pasa,
no sabe que su trigo
lo comieron las Armas.
En tus ojos opacos
de implorante mirada,
la amargura de un Hombre
que contempla la Nada.
Y giraba la tierra
y los años pasaban...
Enseñaban tu carne
con la Muerte marcada.

EL ROSARIO

Cada atardecer yo rezo
el rosario de las horas,
los misterios dolorosos
del por qué de tantas cosas...
Por qué la vida... y la muerte,
¡Dios de la misericordia!
Como lágrimas de fuego
son mis oraciones todas;
la oración por los enfermos,
la oración por los que lloran,
por los niños olvidados,
por los que sufren a solas...
Cada tarde mis palabras
son más tristes y más hondas,
mientras del ocaso nacen
rojos campos de amapolas
y en el cielo palidece
el marfil entre las sombras.

EL TIEMPO

En vano tiendo mis manos
queriendo recoger el tiempo,
vivir el tiempo...
Parece que está inmóvil
y se burla,
escurriéndose y cayendo
en cascada de horas y segundos,
al río que lo lleva
mar adentro,
a la isla del olvido,
donde todos mis amados
ya se fueron...



La prosa de FRANCISCO LALIGA GORGUES

Por EMILIO MAESTRE VERA

En 1964 Alberto Navarro publica el artículo «Francisco Laliga Gorgues, un poeta eldense desconocido» en la revista *Alborada*. Y realmente pocos en Elda sabían de su existencia. Por aquel entonces, ya se había hecho mención a Francisco Laliga en al menos dos ocasiones (1) y sin embargo, el poeta parecía seguir en el olvido y el desconocimiento de su pueblo.

Afortunadamente, 30 años después esto ha cambiado. La calle donde vivió lleva su nombre y varios estudios se han realizado para rescatar la memoria de este poeta eldense que mereció reconocimiento nacional a través de varios premios (2) en diferentes certámenes poéticos. Yo mismo, gracias a la colaboración de D. Vicente Pérez Pérez y su familia pude recuperar la letra que originariamente Laliga escribió para el Villancico a la Virgen de la Salud y que D. Ramón

Gorgé desechó en beneficio del que actualmente conocemos (3).

En la misma línea, Alberto Navarro da a conocer el teatro de Laliga (4) haciéndose eco de la lista de dramas, tragedias y zarzuelas que Manuel Rico García atribuye a Francisco Laliga en su «Ensayo bibliográfico de escritores de Alicante y provincia» publicado en 1888.

Tenemos, pues, varios géneros estudiados: poesía, teatro y letra musical. Hoy nos proponemos simplemente presentar una faceta diferente del poeta: su prosa.

En el legajo de manuscritos que la familia ha podido conservar se guardan únicamente cuatro textos en prosa. Poco es, pero deberemos considerarlos como los supervivientes de una mayor producción perdida. El poeta debió cultivar la correspondencia personal cuando estuvo

fuera de Elda en Valencia, Murcia o Madrid cursando sus estudios... Sería de suponer que en esta misma época manejaría apuntes de las clases a las que asistía...

Nada de ello nos ha llegado. Sólo cuatro obras, pero suficiente para rastrear las inquietudes que el poeta tenía y las técnicas que utilizaba en la expresión de su pensamiento.

Cuando se echa una ojeada a los manuscritos lo primeros que salta a la vista es que los temas elegidos forman parte del elenco favorito del autor, ya que son tratados de una manera o de otra en varios de sus poemas. «Páginas de un moribundo», «La primavera», «Impresiones de partida» y «El descubrimiento de las Américas» son los títulos de estas cuatro composiciones y en todas ellas hay un elemento intimista común a todas sus obras. Nunca podrá dejar de hablar de él mismo. Laliga siempre deja traslucir sus ideas de corte romántico tradicional incluso en un tema neutro como podría ser el descubrimiento de América, dejándose llevar de sus sentimientos patrióticos.

En *Páginas de un moribundo* se nos relatan los últimos pensamientos de un poeta a las puertas de la muerte. Con frecuentes reminiscencias bíblicas se recorre la niñez, la adolescencia y el devenir de una vida desde un punto de vista siempre religioso, o al menos espiritual:

«No soy racionalista, no soy materialista...».

Las preguntas trascendentales hacen su aparición una y otra vez sin esperar respuesta:

«¿Quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?».

De la mano de estas preguntas vendrán las explicaciones de carácter panteísta tan al gusto de determinadas corrientes del fin de siglo, y así continuamente identificará a Dios y la Naturaleza.

De hecho, considera claramente que la causa de los males de la humanidad es «el alejamiento de Dios»:

«... y afirmase en magnífico pensamiento que nuestro alejamiento de Dios nos quitó las alas, y nos precipitó en tierra de muerte, donde asentó sus reales el mal que teme a la inmortalidad, y cuyas alas sólo las virtudes nos las pueden devolver!...».

Y entre la confusión reinante en sus ideas y el devenir de sucesivos pensamientos una imagen constante «su madre» quien junto con Dios suponen el hilo conductor y el sostén de todo el devenir del pensamiento de esta obra.

Menos triste pero no menos profunda es la segunda de las obras: *La Primavera*. Dividida en tres cantos hace un recorrido por la manifestación de la primavera en tres escenarios diferentes: el campo, la ciudad y el templo.

Se hace evidente el carácter bucólico que la primavera adquiere en el campo, y de hecho en unas claras referencias al valle que le vio nacer menciona los lirios, los geranios, la albahaca y las lilas, la anémona, la madreSelva, el alhelí...

Sobre ellas el ruiseñor, las golondrinas, los gafarrones, los petirrojos y los jilgueros aletean tal como pudieran haberlo hecho en nuestros campos cualquier tarde de primavera en los alrededores del río, omnipresente en la mayoría de las descripciones que Laliga hace de un valle.

Es una imagen idílica la que se nos presenta y que a muchos podría parecernos muy alejada de la realidad de nuestro entorno, sin embargo, algunos mayores, al recordar el Valle de Elda de principios de siglo, han querido transmitir una imagen muy semejante a la que Laliga describe en esta obra.

Como en la obra anterior hay una identificación entre Dios y la Naturaleza que roza el panteísmo sin alejarse nunca de una concepción cristiana. Concepción que queda siempre patente, ya que acabada la descripción añade una teorización sobre el aspecto trascendental del hombre y la inutilidad de intentar remedar la Creación aún a través del arte.

Se transparenta en esta obra el Laliga más defensor del Cristianismo como explicación última de todas las cosas.

El segundo canto de *La Primavera* está dedicado a la ciudad y en él con continuas referencias a la fuerza de los elementos, se nos describe cómo la ciudad recibe al campo a través de sus jardines y macetas. Así de simple resulta a veces la conexión que Laliga hace entre dos partes de una misma obra. De cualquier forma, esta unión inunda de alegría los corazones de los habitantes de la ciudad. Su descripción es más simple que la anterior para volver a recomendar la vuelta a Dios de los corazones como forma de conquistar la felicidad. Ahora bien, no profundiza. Se ve claro que lo importante que Laliga quiere analizar se encuentra en los cantos I y III. Lo que no parece del todo desencaminado, ya que si el primero está dedicado al campo, fiel exponente del bucolismo de Laliga, el tercero está dedicado al templo, fiel exponente de sus creencias religiosas que no lo abandonaron prácticamente en ninguna de sus obras.

El templo del tercer canto se conecta con la ciudad y el campo también a través de las flores, quienes de esta forma parecen constituirse en el hilo conector de los tres cantos. De hecho volvemos a encontrar elementos vegetales tales como la salvia y el mirto. También se repite el elemento musical, ya que a la alegría del trino de los pájaros del primer canto le sustituye aquí la campana y el órgano con mayor profundidad espiritual.

No duda el poeta en colocar al templo cristiano sobre cualquier otro lugar de adoración, siendo en primavera algo así como una imagen del Paraíso. De hecho las referencias bíblicas, que siempre están presentes, en este canto se multiplican.

Se cierra así el círculo tal y como a Laliga le gusta: iniciándose en un lugar plenamente poético, el campo, para pasar por otro plenamente real, la ciudad, y acabar en el centro de sublimación de su religiosidad, el templo.

De tema aparentemente menos religioso es la tercera de las obras en prosa: *Impresiones de partida*.

En ella se trata el tema del destino y la partida. Cuando se lee tranquilamente y se piensa en la vida del propio poeta, podríamos verle marchando hacia los distintos puntos que le alejaron de su suelo materno en varias ocasiones. Y la frase que dice:

«En paz quede el hermosísimo valle...» nos habla de la melancolía que debió invadir al poeta cuando partía en busca de conocimientos a la Universidad.

Inevitable es encontrar la imagen del río tan socorrida en la literatura para explicar el devenir de la vida, y junto a ella la imagen de la locomotora, símbolo de la imparable marcha del progreso y con él de los cambios en la vida del hombre. Junto a la alabanza al ferrocarril volvemos a encontrar la nostalgia por la Naturaleza y sobre todo por el pueblo dejado.

También tenemos el contraste entre la noche y el alba presente en otras obras y que en este caso se usa para intentar contestar a la pregunta de cuál es la relación armónica entre espíritu y materia, como en su momento utilizará la imagen del sueño.

Al meditar sobre todo ello hace referencias a sus propias obras, y así dice:

«Queda aquel pedazo de tierra, teatro hasta ahora de tu paz dichosa...».

«Pobre hijo de la Utopía...», en clara referencia a dos de sus obras más famosas «La paz de la aldea» y «El hijo de la Utopía».

Sin embargo, cosa curiosa en Laliga, por lo general poco arriesgado y más bien conservador, ante la duda entre quedarse y buscar nuevos derroteros se decanta por someterse al destino que la Providencia le designe sin olvidar por completo los lazos que le vinculan al pasado.

Por último, la obra *El descubrimiento de las Américas* en la que bajo el lema «Bendito sea Dios que da el triunfo y la victoria a quien sigue sus caminos» atribuido al propio Colón, Laliga nos

narra en una prosa clara y expositiva con un marcado tono familiar la vida de Colón. Tras una detallada descripción de sus viajes en la que recuenta las islas conquistadas resalta el matiz religioso que el Descubrimiento tuvo y reflexiona sobre las injusticias que la Historia ha cometido con el navegante genovés: comenzando por no reconocer su nombre para los territorios descubiertos, sino el del florentino Américo Vesputio.

Se trata de una prosa expositiva y muy poco poética que por ello difiere de las anteriores, pero que le da una amenidad y una facilidad de lectura de la cual carecen las otras obras. En las tres primeras uno tiene la sensación de estar leyendo cualquiera de los poemas del autor, pero no prosa. Es este el primer paso hacia la prosa poética pero en el caso del autor tendríamos que encontrar nuevos textos para poder hablar de un estilo perfectamente consolidado.

Son características comunes a todas ellas las frases largas con repeticiones y preguntas retóricas, las continuas referencias a elementos de la Antigua Grecia, y de tierras exóticas, y las referencias históricas que dan prueba de su cultivada educación.

Sin embargo, el elemento religioso introducido en todos y cada uno de sus escritos se convierte sin lugar a dudas en el elemento unificador de estos cuatro escritos, en los que es frecuente presentar una imagen pseudo-pagana para llegar luego a una respuesta o conclusión haciendo prevalecer la religión cristiana sobre cualquier otra.

Por todo ello, debemos considerar la prosa de Laliga como una manifestación más de su poesía. Como una forma distinta de expresar el mundo interior que fluye en sus poemas. Esperemos que el tiempo, o el azar, saquen a la luz nuevas y variadas obras que permitan ensalzar aún más el nombre de este poeta y como consecuencia enriquecer a todos aquellos que debemos considerarnos herederos culturales de su pluma.

(1) Nos referimos a los artículos de Juan Madrona «Elda tuvo un gran poeta» y de Ricardo Vera «Francisco Laliga Gorgues», ambos publicados en la revista *Dahellos* en junio de 1950.

(2) Tenemos constancia de haber recibido premios en certámenes poéticos en Madrid, en Alcoy, en Gerona, en Alicante, en Cádiz y en Santiago de Compostela entre los años 1881 y 1885.

(3) Emilio Maestre Vera: «Un villancico de Ramón Gorgé y Francisco Laliga». *Fiestas Mayores*, Elda, 1989.

(4) Alberto Navarro Pastor: «El teatro de Francisco Laliga», *Adellum*, Elda, octubre, 1988.



Foto: JULIO A. CAPILLA.

Una visita al maestro AZORIN

Por JULIO A. CAPILLA BELLOT

Entre las cartas del epistolario Capilla-Azorín, hay una fechada el 29 de septiembre de 1947. En ella mi padre, José Capilla, le comunicaba a su admirado «Azorín» mi próxima visita:

«Ya hace unos días -le decía- que mi hijo Julio Antonio está en filas. Y está ahí, a quince kilómetros de Madrid, en El Pardo. Cuando se lo permitan sus deberes militares, le llevará a Vd. un gran abrazo mío. Nunca mejor emisario, para quien tanto admiro, que mi propio hijo».

Sobre las seis de la tarde, un domingo de octubre, hace casi medio siglo, cruzaba el portal del número 21 de la madrileña calle de Zorrilla. Subí, entre azorado y nervioso, por la escalera hasta el segundo piso, dispuesto a cumplir el encargo paterno. Pulsé el timbre de la puerta, tras unos breves segundos, me abrió la célebre doncellita de Azorín, uniformada y pulcra. Baroja comentaba de ella con cierta ironía: «Nunca se sabe si está y la criada pone cara de tonta cuando se le pregunta por Azorín». Afortunadamente, no fue esta mi circunstancia y, al instante, me hizo pasar al no menos célebre saloncito presidido por el retrato del autor de Castilla, pintado por Ignacio Zuloaga. Poco después, aparecieron Azorín y su esposa D.^a Julia. Recuerdo que, durante el tiempo que duró la visita, permanecí sentado entre los dos. Por cierto, me sentía sumamente incómodo enfundado en el tieso uniforme caqui, el gorro asido con las dos manos y calzado con unas descomunales botas recién estrenadas.

D.^a Julia, más locuaz que D. José, con su cordialidad lo-

gró mitigar mi timidez. La conversación tuvo un giro familiar. Azorín evocó, con afecto, a mi padrino, Maximiliano García Soriano; Maxi, amigo desde su juventud, yeclano afincado en la industriosa Elda, mi pueblo. Era Maxi escritor y poeta de raro ingenio. Tuvo un final trágico en el verano del 36.

En el transcurso de la conversación, no aparté mi vista del rostro cenceño e impávido de Azorín, animado, de vez en cuando, por el leve esbozo de una sonrisa. Metido en su abrigo gris, apenas gesticulaba al hablar y sus silencios los rompía D.^a Julia con sus preguntas. Azorín me pareció más joven que en la última fotografía dedicada a mi padre. Por aquellos días, a pesar de haber rebasado los setenta y cuatro años, trabajaba intensamente. Me comentó que gracias a la estimable ayuda de D. Angel Cruz Rueda, fervoroso azorinista, en breve, la Editorial

Aguilar, publicaría el primero de los tomos de sus OBRAS COMPLETAS. En este primer tomo, D. Angel, tuvo la gentileza de citar, a lo largo de su introducción, a mi padre.

En todo momento, durante la visita, estuve pendiente de las manecillas de mi reloj. Me había advertido mi progenitor fuese breve en la entrevista, pues Azorín cenaba y se retiraba a descansar pronto y, en la madrugada, en el silencio de las primeras horas, iniciaba su tarea diaria. Atento a la recomendación, cuando lo consideré prudente, me excusé con la necesidad de llegar a tiempo al cuartel. Ya al punto de marcharme, Azorín me preguntó: «¿Existe todavía a la entrada de Elda, viniendo de



Foto: JOSE BAIGET.

Monóvar, junto al río Vinalopó, una palmera?». Sí, don José, todavía existe, le contesté. Por unos instante, Azorín quedó pensativo, con la mirada vaga, y sonrió.

Me acompañó el matrimonio hasta la puerta del piso, me dieron recuerdos para mis padres y nos despedimos. Al pisar la calle, me sentía profundamente emocionado. Aquel encuentro con Azorín significó un gran acontecimiento para mí. En dos ocasiones más tuve la oportunidad de verle en su casa, pero la impresión de la primera vez ha quedado indeleble en mi memoria, pese a los años transcurridos.

Días más tarde, mi padre le escribía a Azorín agradeciéndole el cordial recibimiento que él y su esposa me dispensaron. En la carta le comentaba esta pequeña anécdota protagonizada por mí:

«Este muchacho cuando se estrenó ANGELITA en Monóvar en 1930, era un rapazuelo. Por tal acontecimiento, se encontraba V. en Monóvar y una tarde fue a visitar a mi padre político, ya fallecido, Ramón Bellot, farmacéutico, entonces alcalde. En un saloncito se encontraba V., mis suegros y mi esposa, conversando. Un braguillas que estaba jugando en el jardín, de pronto, irrumpió en la estancia en busca de su madre y, al ver a Vd., con los ojos muy abiertos y señalándole con el índice de su mano derecha, exclamó con su media lengua: tú eres Azorín».

A continuación añade en la carta:

«Ya, a sus tres años escasos, conocía a V. aquel pequeño, por fotografías que había visto en casa de sus padres. Después, con los años, fue leyendo los libros de V. sin que yo le hiciese indicación alguna, hasta conocerlos todos».

Sí realmente, desde muy joven, tuve acceso a los libros de Azorín que ocupaban un lugar destacado en la biblioteca paterna. El ambiente en casa era propicio para introducirse en la lectura de los libros del eximio escritor. Por todas partes se tropezaba con libros, periódicos y revistas con artículos de Azorín y sobre Azorín, y en las paredes de casa colgaban sus fotografías. En ocasiones, mi padre, sentado en una silla ante la mesa del comedor, con un libro de Azorín en sus manos, nos leía a la familia los pasajes que más le placían. Debo a estas improvisadas sesiones de lectura el despertar de un sentimiento de admiración por la obra de Azorín. Sentimiento latente a lo largo de mi vida.

A través de las lecturas de los libros de Azorín, aprendí a amar a España, a sus pueblos, sus paisajes y sus gentes. Gracias a sus maravillosas descripciones de la tierra nativa, sus coterráneos, nos hemos sentido compenetrados con las esencias de la patria chica. He llevado siempre conmigo un ejemplar de EL LIBRO DE LEVANTE, a la lectura de sus páginas debo momentos de honda emoción estética.



Foto: JULIO A. CAPILLA



Foto: BERENGUER

El grupo de componentes de «Amigos de la Música» de nuestra ciudad en compañía del famoso cantante Marcos Redondo, durante la visita que le hicieron en su domicilio.

Unos comentarios sobre Marcos Redondo

Por JUAN MARTI POVEDA

El debate surgido a raíz del proyecto de remodelación del Teatro Castelar de nuestra ciudad, nos ha traído recuerdos de una época en que, el hoy viejo caserón, alcanzó su mayor esplendor.

Principios de los años 40. El cine era una de las mayores diversiones de que disponían los eldenses. Las salas de proyección se llenaban de un público que casi siempre tenía que reservar sus localidades con antelación, muchas veces con su abono fijo que les asegurase su función del domingo.

Pero también eran esperadas con interés por muchos aficionados, las compañías de teatro que primero espaciadamente y poco a poco con más asiduidad, pisaban el escenario del Teatro Castelar. Representaciones de comedia, de teatro clásico incluso —las tantas visitas de Alejandro Ulloa con obras del repertorio clásico español—, de revista, de las denominadas «varietés» y de zarzuela. Sobre todo de esta última que calaba profundamente en los gustos de nuestros paisanos, y que se prolongaron a lo largo de los años 40, de la década de los 50 y parte de los 60.

Sin pretender restar importancia a los géneros citados en primer lugar que, en muchos casos, depusieron representaciones de gran categoría, queremos centrar nuestra atención en el género chico, en nuestra entrañable zarzuela porque creemos que ella se llevaba la mayor cantidad de público por aquellos años.

Pasaron por Elda agrupaciones o compañías de mucho prestigio, con los más famosos cantantes. Haríamos interminable la lista de las voces de tiple, tenores, barítonos, que triunfaron en el Teatro Castelar. Pero vamos a referirnos a una concretamente, a un artista que desde el primer momento fue distinguido por nuestro público y el que, por esta misma cir-

cunstancia, con más asiduidad nos visitó año tras año en la época a que nos estamos refiriendo.

Marcos Redondo. Voz importante que en sus comienzos logró importantes triunfos en el campo de la ópera, pero que pronto captó la zarzuela y dándola a conocer fuera de nuestro país, principalmente en Centro y Sud-América.

No sería aventurado, quizá, aceptar la idea de que fue este barítono quien elevó la zarzuela española a su máximo nivel desde los escenarios más famosos de España y países de habla española. Y sí podríamos asegurar que fue su más efectivo embajador y que hizo vivir al género chico —género grande en el aspecto musical español— una época de gran esplendor.

Como antes decíamos, Marcos Redondo venía por Elda con cierta frecuencia, en ocasiones hasta dos o tres veces en el mismo año. Ofrecía cuatro funciones, cuatro zarzuelas distintas en la tarde y noche de los dos días que duraba cada gira. Los llenos eran absolutos; el Teatro cubría totalmente el patio de butacas y la «general». Conocimos el caso de algunas personas, de condición modesta, que llevaban su bocadillo y aprovechaban para despachárselo el tiempo que mediaba entre la salida de la función de la tarde y la entrada a la de la noche. De este modo, reservaban su asiento en los bancos de arriba sin temor a que les fuesen ocupados por otros.

Los Gavilanes, El Cantar del Arriero, La Parranda, La Rosa del Azafrán, La del Soto del Parral, La Calesera..., y tantísimas otras zarzuelas, que se repitieron una y otra vez, en las que nuestro barítono entregaba todo su arte con su voz cálida, y que el público obligaba a que repitiese sus más destacadas romanzas.

Venía a nuestra ciudad a cantar y a encontrarse con su grupo de buenos amigos. Tras las dos representaciones diarias, no oponía reparos a, una vez finalizadas, marchar con estos a tomar unas pastas. Visita obligada era, en tantas ocasiones, al estudio fotográfico de su amigo Vicente Berenguer, donde éste le hacía posar en fotos que el cantante tanto estimó.

Su retirada de los escenarios casi coincidió con la decadencia de la zarzuela. ¿O fue el género chico quien no resistió la desaparición de uno de sus principales artistas? Queda esta incógnita. De todos modos, desde finales de los 60 y en años sucesivos, la zarzuela tuvo y ha tenido más recientemente reapariciones esporádicas, más bien en forma de espectáculos arrevistados, que en representaciones de obra completa.

Con motivo de una función benéfica, a mediados de los años 60 tuvimos ocasión de saludarle en una rápida visita que Marcos Redondo efectuó al Colegio Salesiano de Alicante. En un corto recital, en que interpretó tres conocidas romanzas, su voz no parecía emitida por un hombre de más de 70 años. Guardamos un grato recuerdo de la que fue última vez que le oímos cantar personalmente.

Seguimos recordando. Fue a finales del año 1971, con ocasión de un viaje efectuado para asistir a una representación en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona. Aquella mañana del domingo de diciembre, bastante fría por cierto, el mismo día en que íbamos a escuchar el DON CARLO, de Verdi, un pequeño grupo de amigos decidió hacer una visita a Marcos Redondo. Llegados a la puerta de su domicilio en la calle de Urgel, preguntamos a una señora que del mismo edificio salía por el piso del cantante. La persona a quien preguntamos, que resultó ser la propia hija del barítono, nos pidió amablemente que, dado su estado delicado de salud, no prolongásemos mucho la visita.

Fuimos recibidos por el cantante con gran cor-

dialidad y simpatía, que pareció aumentar cuando le dijimos que veníamos de Elda. Recordaba perfectamente a algunos de los amigos que dejó en nuestra ciudad, comentando las veces que pasó por el Teatro Castelar. Nos anticipó infinidad de anécdotas que estaba recopilando para el libro autobiográfico de inminente aparición por aquellas fechas. En un par de ocasiones quisimos seguir el consejo de su hija, de ser breves, pero él mismo nos dio motivo para que la visita se prolongase hasta casi medio día. Nuestro buen amigo Vicente Berenguer, admirador de siempre del cantante, nos dejó para el recuerdo una serie de fotografías que hemos guardado con gran cariño.

El autor de este modesto comentario tuvo ocasión de visitarle unos años después, llevando consigo el libro autobiográfico que el mismo cantante tituló «UN HOMBRE QUE SE VA...», para saludarle y aprovechar al mismo tiempo que se lo dedicase. Con mano muy temblorosa, que ya anunciaba el presagio del título de su libro, me escribió así: «Siempre sentí gran afecto y simpatía por Elda. Con todo mi cariño, dedico este ejemplar a mi buen amigo Juan Martí. Marcos Redondo».

Nunca me ha cabido la menor duda que, al dejar escrito el afecto y simpatía que sentía por Elda, lo hizo con el corazón, porque no ignoraba el cariño que siempre la había dispensado nuestra ciudad.

Seis meses después de lo que referimos, Marcos Redondo murió en su misma casa de Barcelona. Ignoramos si la prensa catalana dio a su necrológica la importancia que requería este singular personaje. Pero sí nos sorprendió dolorosamente comprobar el poco eco que su desaparición mereció, tanto en diarios de Madrid como de nuestra provincia, que trataron con una modesta nota, en un casi perdido recuadro, la pérdida de este gran cantante. Incluso, radio y televisión pasaron sin pena ni gloria sobre ello. Creemos que en este punto huelga todo comentario.



Foto: BERENGUER

En casa de Antonio Esteve «El Lelo». Asistentes: Marcos Redondo, «El Mañas», «El Mueble», «Cuquillo», «Perico Cecilia», «El Chato Madriguera», el sargento de la Guardia Civil y otros.



Retrato de boda de Alfonso XII y María de las Mercedes. 1878.
Óleo Palacio Real. Ríofrío, Segovia.

Un rasgo caritativo ante la boda de Alfonso XII que favoreció a una joven eldense

Por
FERNANDO MATALLANA HERVAS

El año de la celebración de una boda regia en nuestro país parece una buena oportunidad para recordar la acción caritativa y paternalista que llevó a cabo la Diputación Provincial de Alicante con motivo del enlace matrimonial del rey Alfonso XII y la infanta María de las Mercedes (1), circunstancia que hemos podido conocer a través de un expediente conservado en el Archivo Municipal de Monóvar (2). La Comisión Permanente del organismo provincial decidió, a principios de 1878, solemnizar la celebración del primer matrimonio del soberano mediante un doble acuerdo: por un lado, sufragar unas fiestas extraordinarias que tuvieron lugar en la capital alicantina y, por otro, sortear 28 dotes de 500 reales cada una entre las «doncellas pobres y huérfanas de los pueblos que constituyen los partidos judiciales de la provincia». No deja de resultar un tanto anacrónico que la Administración utilice a finales del siglo pasado el término *doncella* para referirse a la «mujer que no ha conocido varón» (3), pero es bien ilustrativo de la mentalidad que anima esta empresa, así como de los valores que pretende ensalzar la iniciativa de la Diputación. Del total de 28 dotes aprobadas, sólo 2 se asignaron al distrito judicial de Monóvar, al que naturalmente estaba adscrita la villa de Elda, desconociendo en el punto en que se encuentran nuestras investigaciones el criterio de reparto seguido para distribuir el correspondiente número de premios entre los distintos partidos judiciales.

El sorteo, según fijaba el oficio de convocato-

ria, tendría lugar en Monóvar el día 2 de febrero de 1878, pero con anterioridad los alcaldes de los municipios comprendidos en dicha circunscripción habrían de elaborar y remitir las listas de todas las jóvenes empadronadas en su respectiva localidad que reunieran las condiciones enunciadas y que, por tanto, tuvieran derecho a participar en el mismo. La Diputación confiaba al alcalde monovero todo el proceso organizativo necesario para llevar a cabo el concurso.

La cifra total de mujeres que concurrieron al sorteo, sumada las relaciones presentadas por los alcaldes de Elda, Petrer, Monóvar, Salinas y Pinoso, ascendía a 84, desglosándose de la siguiente manera:

Elda.....	14
Petrer.....	20
Monóvar	31
Salinas.....	9
Pinoso	10
TOTAL	84

Las 14 «doncellas, huérfanas, pobres, residentes en la villa de Elda», propuesta por el alcalde, Manuel Tordera, fueron las siguientes:

- Manuel Busquier Gras
- Antonia María Pomares Martí
- Patrocinio Busquier Hurtado
- Margarita Vera Romero
- Ana María Aravid Bañón
- Mariana Yuste Galiano

- Asunción Aracil Romero
- Antonia Amat Montaner
- María Amat Vidal
- Antonia María Bernabé Juan
- Carmen Vidal Bellot
- Antonia Arenas Busquier
- Josefa González Vera y
- Teresa Bernabé Juan

Tal y como estaba previsto, el sorteo comenzó a las 10'00 de la mañana del día prefijado en el salón de sesiones de la Casa Consistorial de Monóvar, siguiendo el sistema de insaculación. El acto estuvo presidido por el diputado provincial Ciro Pérez Payá, acompañado del alcalde accidental de Monóvar, Julio Pina Blanes, del juez de primera instancia, Luis Martínez, y del presbítero de la localidad, Nicolás Poveda Payá. Se inició el concurso con la lectura nominal de las 84 jóvenes que iban a tomar parte en él, a cuyos efectos se había preparado de antemano otras tantas cédulas con los nombres y apellidos de las aspirantes; dichas cédulas fueron introducidas en 84 bolas de madera que posteriormente fueron colocadas en una bolsa. Por otra parte, se contó con otro juego de 84 bolas de madera, distintas a las anteriores, en las que se metieron 82 papeletas en blanco y 2 que tenían escrita la palabra «Dote», las cuales, a su vez, fueron depositadas en otra bolsa.

La primera de las bolsas, la de los nombres, por indicación de la presidencia, quedó en manos del juez de primera instancia, mientras que la segunda, la que contenía los premios, fue custodiada por el representante eclesiástico.

Una vez cumplimentadas estas operaciones, que garantizaban la limpieza e imparcialidad del proceso, comenzó el sorteo propiamente dicho, actuando como *manos inocentes* dos niños menores de 10 años, quienes fueron sacando las bolas una tras otra para entregarlas, a continuación, al presidente; éste extraía las cedulillas y las papeletas contenidas en las mismas, leyendo en voz alta el nombre y el premio, en su caso, obtenido por cada una de las participantes. Las dos jóvenes que resultaron agraciadas con las dos dotes de 500 reales fueron Francisca Piñeiro Monzó, de Pinoso, y Ana María Aravid Bañón, de Elda, a las que suponemos no faltarían pretendientes a partir de este momento.



- (1) Alfonso XII (sexto de los diez hijos de Isabel II y D. Francisco de Asís) y M.^a de las Mercedes de Orleans y Borbón (quinta de la descendencia de Antonio M.^a de Orleans, duque de Montpensier, y la infanta M.^a Luisa Fernanda) contrajeron matrimonio el 23 de enero de 1878 en la basílica de Atocha de Madrid. Si bien el monarca contó con la preceptiva autorización de las Cortes y la dispensa papal, dada la proximidad consanguínea de su prometida, no obtuvo el beneplácito de la reina madre, Isabel II. Este hecho fue hábilmente aprovechado por Cánovas del Castillo, a la sazón jefe del Gobierno, para contribuir al fortalecimiento del sistema monárquico e interpretado en la opinión pública como un triunfo del amor sobre las imposiciones dinástico-palatinas, capitalizado en favor de la nueva soberana; sin embargo, M.^a de las Mercedes no pudo disfrutar en toda su medida este éxito, ya que pronto comenzó a padecer problemas de salud que le conducirían a la muerte cinco meses más tarde. Ambos acontecimientos, boda y fallecimiento, han quedado recogidos profusamente en el folklore popular.
- (2) Archivo Municipal de Monóvar. Expediente sobre los 25 lotes [i.e.: 28 dotes] que la Diputación ha de distribuir entre otras tantas doncellas pobres, 2807/6. El autor desea expresar su agradecimiento a Alicia Cerdá Romero, Archivera-Bibliotecaria de Monóvar, por la diligencia que ha demostrado en el desempeño de sus funciones, así como por las facilidades concedidas para la consulta de esta documentación.
- (3) R.A.E., *Diccionario de la lengua española*. 20.^a ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1984. Tomo I. S. Cobarruvias Orozco en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (Madrid: Turner, 1979), define a la *donzella* como «la mujer moça y por casar (...)», y en significación rigurosa la que no ha conocido varón.



Medalla conmemorativa de la boda de Alfonso XII y María de las Mercedes, 1878. Bronce. Museo Lázaro Galdiano, Madrid.



ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL

Por CONSUELO POVEDA

En el año 1983 con la inauguración de la Casa Municipal de Cultura se realiza el traslado de la documentación del Archivo Histórico Municipal a la calle Príncipe de Asturias. Como receptores de este importante legado, nos planteamos que era necesario y urgente el inventario y clasificación del fondo documental existente. Para ello, y acogiéndonos a las ayudas para Ordenación de Archivos convocadas por la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, solicitamos la colaboración de un becario.

Al comenzar la primavera de 1988 la becaria Nuria Aracil comenzó el inventario, como primer instrumento que facilitara la búsqueda e investigación de los fondos a los investigadores, que por otra parte ya habían empezado a trabajar el material archivístico. La metodología empleada nos fue asignada desde la Sección de Archivos del Servicio del Libro, Archivos y Bibliotecas.

Con anterioridad a esta época tenemos noticias de otros tres inventarios: el realizado por la Secretaría del Ayuntamiento en 1904, otro efectuado por la misma sección en el año 1945 y por último el elaborado por el Funcionario Municipal y Licenciado en Historia D. Rafael Villar en el año 1980.

Cuando se terminó de realizar el inventario en el año 1988, constatamos la existencia de las siguientes series documentales:

- I. Ordenación del Gobierno. Actas de Gobierno. Cargos Municipales. Relaciones Laborales. Correspondencia.
- II. Patrimonio: Propios. Bienes muebles, inmuebles y semovientes. Bienes comunes.
- III. Finanzas: Recursos, Impuestos y Contribuciones, Arrendamientos. Contabilidad Municipal.
- IV. Administración de Justicia.
- V. Agricultura, Ganadería, Pesca y Abastecimiento.

- VII. Beneficencia.
- VIII. Sanidad.
- X. Cultura.
- XI. Ejército y Orden Público.
- XII. Territorio y Población.
- XIII. Elecciones.
- XIV. Industria y Comercio.
- XV. Obras Públicas y Urbanismo.
- XVI. Escritura de la Villa.
- XVII. Archivos incorporados.

Todas estas series comprenden subseries que abarcan un período histórico a partir del siglo XVI hasta los años cincuenta de nuestro siglo. La gran laguna de documentación creemos pueda estar motivada por diferentes causas: expolios, traslados mal planificados, etc. No quisiéramos obviar, al respecto, el artículo aparecido en el Semanario «Valle de Elda» que firmado por D. Alberto Navarro en abril de 1960, reflejaba la recuperación de un lote de diecinueve volúmenes desaparecidos, gracias a la enomiable intervención de la familia del que fuera párroco de Elda, D. Luis Abad Navarro, y que se encontraban en su archivo particular. Entre otros, se recuperó el volumen Proceso de la Señoría Directa, que contiene la Carta Puebla de Elda, publicada en 1611 y corregida y completada en 1612.

Por fortuna, existen otros archivos que al no ser de titularidad municipal han corrido mejor suerte. Nos referimos al Archivo del Reino de Valencia y, cómo no, al Archivo de la Corona de Aragón. En este último, el Dr. Vicente Cabezuelo trabajó la Sección de Cancillería cuyo fruto fue su trabajo titulado *Documentos para la Historia del Valle de Elda, 1356-1370*.

Nosotros siempre movidos por el afán de seguir reconstruyendo la intrincada historia de nuestra ciudad hemos podido acceder a la documentación que compone la Serie de Cancillería del Archivo de la

Corona de Aragón, fechada en Barcelona en diciembre de 1386 y julio de 1387, justamente la época que Elda estuvo bajo la Corona de Aragón, siendo Señora de la Villa D.^a Sibila de Fortià. Y otro documento fechado en Elda el 20 de febrero de 1328, en el que el batlle de la vall d'Elda, Joan Enric escribe al rey Alfonso III respecto a un robo realizado por almogávares murcianos, que transcribimos a continuación:

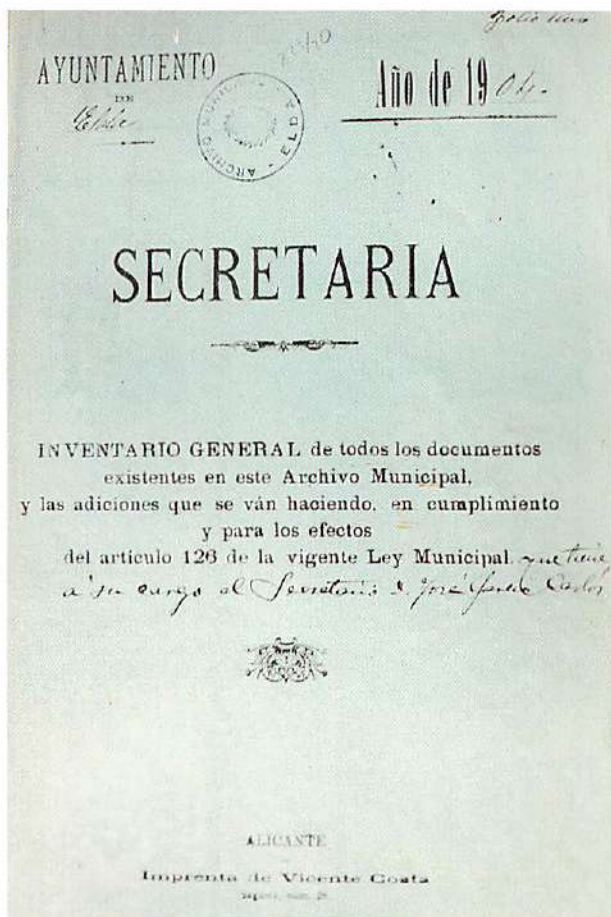
1328, febrer, 20. Elda.

Joan Enric, batlle de la vall d'Elda recorda al rei el que ja li escrivi sobre la presa de bestiar al terme de la dita vall per trenta-sis almogàvers murcians, com els perseguí i recupera una petita part del bestiar i dels pastors presos. Després ha calgut fer una inspecció al lloc dels fets perquè els almogàvers asseguraven que era dins els límits de Castella. Com que no era així, Pero López de Ayala ha restituit una part del bestiar pres, però no tot, per tant, demana que s'executin penyores contra els murcians per a indemnitzar els damnificats. Li notifica que ha pres quatre almogàvers que avien fet un saltejament a Saix, lloc que pertany a don Juan Manuel però que es sota la seva jurisdicció reial. Consulta si ha de castigar els culpables, com volen els de Saix, atès que, a més, trencaren ruscs al terme de Xinosa.

ACA, C, cr. Alfons III, caixa 1, núm. 109, paper, 28'5x20'5 cms. Al dors, restes de segell de cera vermella.

Senyor, yo, Johan Enrich de casa vostra et batle vostre de la vall d'Elda, besan vostres mans et vostres peus (...) me coman en la vostra gràcia.

Senyor, l'altre jorn per una lletra certiffiqué la vostra altea com ne en qual manera almogàvers de Múrcia, los quals eren XXXVI, corre(gue)ren en la vall, ço és, en terme de Xinosa, e com se'n menaren gran quantitat de bestiar que era hòmens de Chinchella e d'alcuns hòmens de Etda, et yo com ysquí al viaffors ab companya e com los aconseguí gran nit (part?) Oriola (en terme) del dit lloch e com el bestiar cobré partida e dels hòmens que se'n menaven preses e alcuns àsens, qui eren del dit lloch e com del bestiar, e per ço con era de nit e la companya de peu ab mi no poch atendre, lla hon los dits almogàvers ab lo dit bestiar aconseguí, que ls dits almogàvers meteren lo gran matí la presa en Múrcia, per la qual cosa yo en lo lloch de Oriola al lochtinent de procurador fiu enparar alcun bestiar que y avia d'alcuns hòmens de Múrcia, et sobre açò, senyor, que y manàsets ço que la vostra mercè fos. En après, senyor, ensegui.s que sobre la empara fon atlegat per los almugàvers en Múrcia que la dita correguda avien feta lo regne de Castella e no dins vostre regne, ço és saber de terme de Yecla, lloch de don Johan, que és dins lo regne de Castella, e d'allí se.n avien menada la presa e no de la vall ne de dins vostra senyoria, sobre la qual rahó yo (as)seguré dos dels dits almugàvers, qui foren al dit maleffici, e ll escuders qui foren trameses per misatgers a mi per Pero Llópez d'Ayala e lo consell de Múrcia per saber veritat e veer lo lloch d'on se'n avien menat lo dit bestiar, ab los quals vengren dos bons hòmens de Oriola, ab los quals tots damunt dits ab molta altra companya, yo personalment ané al lloch hon lo dit lloch hon lo dit bestiar, pastors e àsens se'n avien menats, en lo qual lloch yo fiu venir hòmens del dit lloch de Etda e de Jumella e de Xinosa e Motnòver, qui ab nós ensemps foren e per tots se provà e.s mostrà e ab sagrament lo dit lloch ésser dins vostra senyoria e de la vall e de terme de Xinosa, lo qual enantament yo fiu ab escriptura pública. Et fet aquell, requerí que.l dit bestiar que.s n'avien menat fos retut e los malfeytors remeses, ensemps ab les mesions, dans e despres, en altra manera que requeria al dit llochtinent de procurador que de la dita empara feta a requesta mia donàs e fes excecució e compliment de justícia e si aquella no bastava, que dels béns que atrobàs de hòmens de Múrcia fes compliment de dret, en tal manera que aquells de Etda, de qui era partida del bestiar, e los altres de Chinchella, qui sots fe e guar-



da vostra tenien llur bestiar dis lo regne e senyoria vostra, cobrasen lo llur. Et sobre açò, senyor, foren retudes per Pero Llópez e lo consell de Múrcia del dit bestiar DCCCCLXXXVI cabeçes, e romanen a restituir MCCCCLXIII cabeçes, sens lo dans e misions, et atleguen non.n troben pus sinó les que restituïdes àn e altres rahons injustes, segons que.l (dit) lochtinent de procurador veurets, senyor, que.us escriu per sa lletra.

En après, senyor per al(tra) lletra mia l'altre jorn semblantment la vostra altea certiffiqué que per alguns cristians e moros me foren amenats preses llll almugàvers, los quals foren trobats en la muntanya, en la vall, en terme de Xinosa, que s'en menaven ll pastors preses y lligats e ll àsens e alcunes robes, les quals e los quals s'en menaven, que avien preses e cativats, segons que ells àn maniffestar e axí és ver, de terme de Sax, lloch de don Johan, e perço, senyor, com los llochs de Sax, Billena e Capdet són dins lo regne e senyoria vostra e dàquells los senyors d'aquells llochs àn a fer pau e guerra per vós e no per degun altre he retenguts preses los dits llll almugàvers, jasía que per los de Sax me sia estat requerit moltes vegades que d'aquells per la dita raó fes justícia, en la qual cosa yo, senyor, no enantaria sens conçiència vostra. Atresí, senyor, los dits llll almugàvers me són estats acusats que, menanse'n preses los dits pastors, trencaren alcunes colmenes en lo dit terme de Xinosa, perquè yo, senyor, de totes les damunt dites coses ab aquesta present vos certifich, la qual vos tramet per Arnau Ramon, tinent lloch meu en la vall, perquè, si mester és, vos puxa maniffestar pus llargament los affers, perquè vós, senyor, hi puxats provenir, segons que a la vostra mercè serà ben vist.

Déus per la seua mercè, senyor, vos don bona vida e llarga ab salut e victòria sobre vostre enemichs.

Feta en Etda, disapte XX dies del mes de febrer, anno Domini M^oCCC^oXX^o septimo.

(Al dors) Al molt alt e molt poderós senyor, don Alfonso, per la gràcia de Déu rey d'Aragó et cetera.

Johan Enrich

REINO DE VALENCIA.



Portada de la obra de Alexandre Laborde: «Itinerario descriptivo de las provincias de España. Tomo del Reino de Valencia. Traducción libre». Publicado en Valencia en 1826.

La villa de Elda en el itinerario descriptivo de las provincias de España, de Alexandre Laborde, en 1808

La Ilustración, a lo largo del siglo XVIII va a suponer una época de grandes reformas económicas, sociales y culturales, siendo una de las formas de difusión la publicación de los libros de viajes. Viajar va a convertirse en «una experiencia literaria y sociológica», según Gaspar Gómez de la Serna. Esta influencia llega, al igual que otras de Francia. Juan Jacobo Rousseau dice en su Emilio que, «el hombre viaja para conocer al hombre; no sólo para conocer tierras y países». Así pues, se viaja para ilustrarse, para estudiar otros sistemas políticos, otras culturas, otros hombres.

Dentro del viajero ilustrado podemos localizar toda una variedad de especializaciones: las estructuras económicas de los países visitados son estudiadas en profundidad por ilustrados de la talla de Jovellanos y Beramendi. Los viajes científico-naturalistas son designados a doctores como Cavanilles, quien recorre el Reino de Valencia clasificando la flora y la fauna. Hay viajes artísticos, como el de Antonio Ponz para inventariar los bie-

nes de los Jesuitas expulsados por Carlos III en 1767. Viajes histórico-arqueológicos para estudiar las antiguas ruinas. Y por último existen viajes literario-sociológicos para visitar villas y aldeas y convivir con la gente. Destacan aquí Moratín, Jovellanos y el Padre Flores, entre otros.

Alexandre Laborde es un viajero ilustrado que casi no puede clasificarse dentro de un solo grupo, puesto que al estudiar sus libros de viajes nos encontramos con que igual cita las ruinas de un castillo, que la producción agrícola de una ciudad, o la composición mineral de una montaña.

ALEXANDRE LOUIS JOSEPH DE LABORDE nace en París en 1774. Hijo de un banquero español, guillotinado por la Revolución en 1794, tiene que huir a Austria donde sirve en la marina de ese país. Algunos años más tarde visita Inglaterra, Holanda, Italia y sobre todo España. De tendencia liberal, ocupa altos cargos en la administración napoleónica. Su formación cultural es muy sólida: habla varios idiomas, hábil político, arqueólogo, y

extraordinario dibujante de paisajes. Visita y recorre España los últimos años del siglo XVIII.

Este viaje queda reflejado en su obra «ITINÉRAIRE DESCRIPTIF DE L'ESPAGNE», publicada en París en 1809, y traducida al castellano en Valencia en 1816 con el título «ITINERARIO DESCRIPTIVO DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, REINO DE VALENCIA, TRADUCCION LIBRE» por Fray Jaime Villanueva y Astengo, siendo dedicada al Excmo. Señor Don Pedro de Alcántara.

En una nueva edición de 1826 aparece una curiosa nota del editor que incluimos íntegramente por ser de gran interés:

«Mi primer ensayo fue la traducción del Itinerario Descriptivo de España, dos tomos en 4.^a con 29 mapas; obra interesante, escrita en francés por Mr. Alejandro Laborde en 1808, para facilitar á sus paisanos la conquista de España, presentándoles en los mapas las rutas, y describiendo el terreno, sus productos y población; dando en fin una completa estadística de los pueblos más notables de cada provincia».

El itinerario por el Reino de Valencia se inicia por lo que Laborde llama la Ruta de las Fronteras del Reino de Murcia, por Orihuela hasta Valencia, unas 32 leguas y media (Atlas láminas 14 y 16 del libro). De Orihuela pasa a Elche y Alicante y de allí por Monforte y Novelda llega al Valle de Elda, que va a ser donde centremos nuestro estudio.

La entrada la efectúa por el sur y dice textualmente así:

«Luego se entra en la montaña llamada de las Salinetas; paso peligroso que dura como unos tres cuartos de hora, donde la soledad aumenta los riesgos que hay en sus gargantas. Toda esta montaña es de tierra rojiza de fondo de mármol; pero está cultivada hasta la mitad de su elevación».

El paso de las Salinetas conocido también por el Reventón era hace 200 años un estrecho y solitario paraje en cuya garganta solían apostarse bandas de bandoleros que asaltaban a todos aquellos comerciantes que se aventuraban a cruzarlo en solitario. Para al viajero británico Joseph Townsend ese lugar le pareció tan árido e inculto que, «en esas yermas y desiertas montañas de yeso sólo podrían crecer cruces conmemorativas». Una vez atravesado, Laborde se sorprende de la fertilidad del Valle de Elda:

«La salida de este paso ofrece la deliciosa vista de un ameno valle, donde la multitud de árboles y de campos cubiertos de verdura, y los lugares que se descubren contrastan admirablemente con la desnudez y sequedad de las montañas que le rodean. Entrase en él por un buen puente de piedra de sillaría para pasar una rambla considerable. A cierta distancia se divisa á la derecha el lugar de Petrel. Todo recrea aquí el ánimo del viagero (sic), que no se cansa de admirar la diligencia del cultivo en los campos, las viñas, las huertas y los cercados, y la multitud de moreras, olivos, granados, almendros, albaricoques, y otros árboles frutales. Así se llega á Elda a poco más de media hora de travesía»...

Para describir la grandiosidad de la huerta de Elda, el viajero francés se deja llevar por la misma sorpresa que otros viajeros, como el anteriormente citado Townsend o Cavanilles. Y es que este Valle era un verdadero vergel, que contrastaba mucho

con las secas montañas que le rodeaban. Pocas veces se recrea tanto en su obra describiendo las riquezas de la huerta eldense, llegando incluso al final del libro, en el Resumen Estadístico del Reino de Valencia a citar este Valle «de gran fecundidad en sus producciones», diferenciándolo claramente de las huertas de las llanuras, y revalorizando mucho el trabajo de nuestros antepasados.

«El valenciano lleva el cultivo hasta lo más elevado de las montañas, haciendo en unas partes excavación, y en otras formando ribazos; y aunque un aguacero destruya en un instante su obra, no por eso apura su actividad y paciencia, sino que luego repone lo destruido. Tampoco deja descansar las tierras, pues á fuerza de estiércol y sudores las hacen producir dos, tres y cuatro cosechas diferentes al año. Así se observa con placer y admiración que á los ocho días de segado el trigo, por ejemplo, ya se ven nacidas las judías»...

Esta observación se presenta perfectamente en nuestro Valle. Sólo basta con que nos acerquemos a nuestros montes de Bolón, Torreta, La Lobera, etc., para ver los ribazos y terrazas que todavía permanecen en pie. Continuando con el itinerario de Laborde, el francés entra en la villa de Elda, posiblemente por el Portal de San Blas o Portal del Hostal (llamado también Portal Mayor) y por la calle del Mesón (hoy Antonio Maura) se aloja en la posada que él mismo cita:

«Elda, Villa con título de Condado, está situada en la orilla izquierda del río de su nombre, casi al pie de la montaña o Sierra de Cámara. Fué poblada por los moros con el nombre de Idella; esto es, Casa de Placer. Sus calles son estrechas, pero largas y bien alineadas; la población es de 3.500 almas, y tiene una buena posada. Hay una iglesia parroquial y un convento de Franciscanos, situado agradablemente extramuros. Esta Villa tiene un pequeño pantano para el riego de su territorio: en él se cogen muchas arrobas de pasas: hay un molino de papel y dos del de estraza, siete fabricas de aguardiente, una de jabon, otra de tejas, dos maquinas para majar esparto, con el cual hacen ruedos felpudos, y algunos telares de lienzos ordinarios»...

Se puede apreciar que en este resumen de la producción de la Villa una cierta similitud con lo que comenta Cavanilles de su visita a Elda. Cabe pensar si bebió en las mismas fuentes o bien copió estos datos de sus Observaciones, que fueron publicadas por la misma época. Por otra parte, es curioso ver cómo no menciona para nada el nombre del río Vinalopó. Lo designa con el nombre de Río de Elda, señalándolo así en uno de sus mapas (mapa n.º 14; Caminos de Valencia a Aranjuez y Murcia).

Al poco tiempo (ignoramos si estuvo varios días) abandona Elda en dirección a Valencia por Villena y Fuente la Higuera:

«A la salida de Elda, costeada la Montaña de Cámara durante quince minutos se pasa el río cuatro veces a corta distancia; lo cual hace este paso peligroso, y aun imposible en tiempos de grandes lluvias, en que viene a ser un torrente impetuoso; síguese una subida áspera y pedregosa por la ladera de la montaña; después de la cual se cruzan dos valles, plantados de viñas y olivos; el último de los cuales pertenece al Reino de Murcia, que por una prolongación extraña se interna en el de Valencia. Luego se deja ver a corta distancia, sobre la izquierda el lugar de Sax»...

También desconocemos por qué tuvo que cruzar cuatro veces el río y qué era lo que lo hacía peligroso, y sobre todo, porque tuvo que costear Cámara cuando esta Sierra no se encuentra muy cercana a la entonces villa. ¿No sería que pudo confundir Cámara con la Torreta-Monastil? Laborde, a pesar de ser preciso unas veces, en cambio otras es un tanto apresurado. Por ejemplo, cuando habla de Elche dice: «Esta Villa tiene la gloria de ser patria del famoso D. Jorge Juan» (sic).

El ilustre viajero continuó su viaje por Valencia y Castellón hasta Cataluña. De allí pasó a Francia y formó parte del gobierno de Napoleón, siendo Auditor del Consejo de Estado y director de los de Puentes y Calzadas del Departamento del Sena. No sabemos si pudo volver a España con las tropas francesas que invadieron el país en 1808. Años más tarde fue diputado liberal (1822-1841). Participó en la Revolución de 1830, consiguiendo el título de Ayuda de Campo de Luis Felipe. Su faceta cultural no se perdió, ya que en sus últimos años publicó varios libros sobre castillos y fortalezas francesas. Falleció en París en 1842.

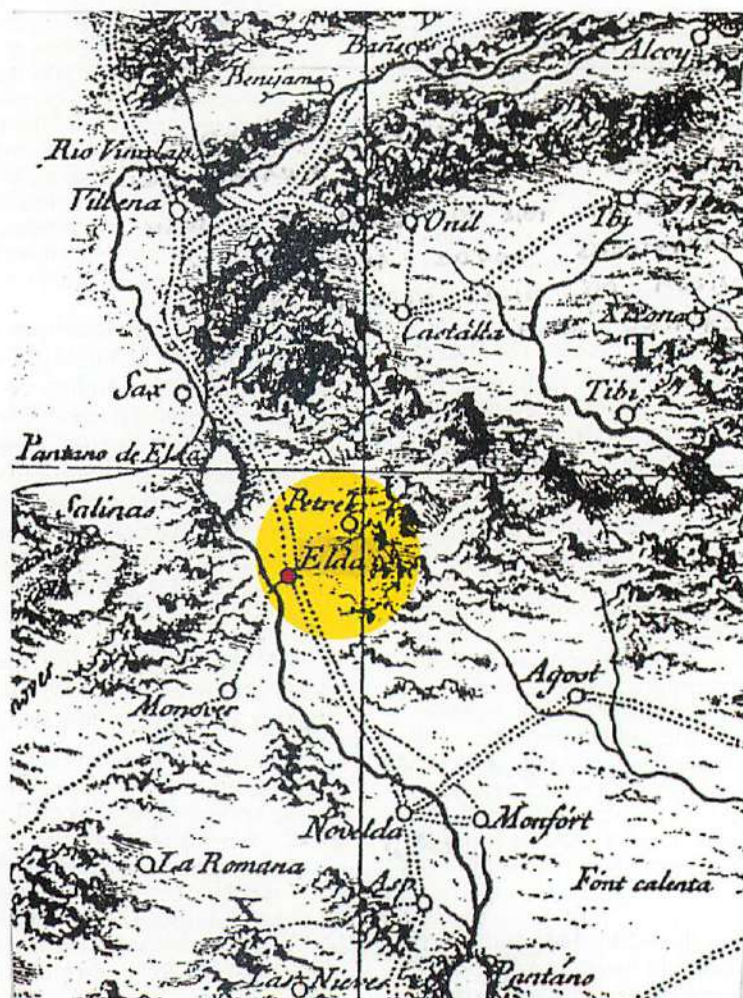
La obra de Laborde incluye apreciaciones muy propias y personales, no exentas de rectitud de criterio, aunque con algunos errores, como hemos apreciado anteriormente. Tiene rasgos de apasio-

namiento y buen gusto estético; pero su itinerario descriptivo es una completísima descripción de la España de finales del siglo XVIII, que se hace totalmente necesaria para el estudio de la Ilustración Española.

Juan Antonio Martí Cebrián
(Vocal de MOSAICO, Asociación de Amigos del Patrimonio Histórico-Artístico Eldense)

BIBLIOGRAFIA

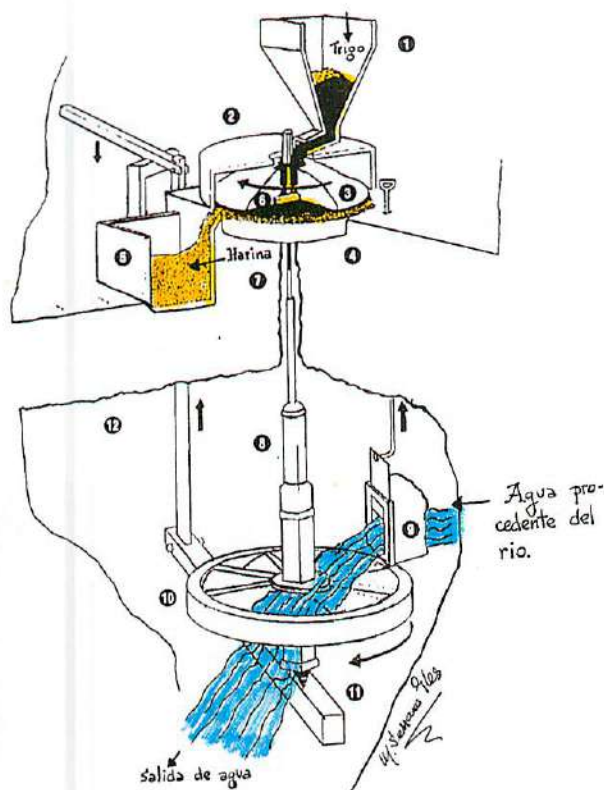
- Laborde, Alexandre: «Itinerario descriptivo de las provincias de España; Reino de Valencia» (Edición facsímil; Valencia, 1826). Librerías París-Valencia. Valencia, 1980.
- Cavanilles Palop, A.J.: «Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia». (Edición facsímil, 1795). Albatros Ediciones. Valencia, 1895.
- Gómez de la Serna, Gaspar: «Los viajeros de la Ilustración». Alianza Editorial. Madrid, 1974.
- Martí Cebrián, J.A.: «La villa de Elda en los viajeros de la Ilustración», en libro CRITICOS-94. Manuel Serrano González y colaboraciones. Elda, 1994.



Fragmento del mapa del Reino de Valencia diseñado a finales del siglo XVIII por el botánico A. José Cavanilles donde aparece la villa de Elda situada en el camino real.

Los molinos harineros de Elda

Por
MANUEL SERRANO GONZALEZ
y JUAN MARHUENDA SOLER



Esquema de un molino harinero: 1. Tolva con el trigo. 2. Risco. 3. Muela volandera. 4. Muela sotana. 5. Harinera. 6. Nadilla. 7. Abrazadera de hierro. 8. Arbol o espada. 9. Canal con el agua del río y su compuerta. 10. Rodo o rueda motriz. 11. Viga soporte. 12. Carcava.

Sabido y conocido es el hecho que hasta finales del siglo XIX, la economía de Elda fue básicamente agrícola, por ello no es de extrañar la abundancia de molinos harineros que para la molinada de cereales y principalmente trigo hubo en las orillas del Vinalopó, después o durante el XIX algunos se transformaron en molinos de esparto, luego fueron languideciendo con el descubrimiento de la electricidad y la aparición de las modernas fábricas de harinas.

Los molinos de Elda los citan: Lamberto Amat, Antonio José Cavanilles y Pascual Madoz entre otros.

La base de todo molino harinero, era muy sencilla y elemental, e intentamos exponerla en el dibujo adjunto.

Consistían en dos cámaras, una inferior por debajo del nivel del suelo y de las aguas del río, y otra superior.

En la cámara baja se colocaba una rueda, llamada rodo, de madera, que hacía de turbina, iba en posición horizontal con grandes radios muy aplanados, a estos le entraba la corriente de agua extraída mediante un canal del cauce del Vinalopó, mediante un aliviadero o embalse según el molino, el agua procedente del río se le dejaba caer por su peso sobre el rodo que con el flujo del agua giraba sobre un eje, cuando pasaba el rodo se le hacía salir por una acequia de nuevo al río. El rodo en su centro llevaba incrustado un eje duro de madera llamado Arbol o Espada que terminaba en una abrazadera de hierro que se incrustaba en la muela sotana que le hacía girar; sobre ésta se colocaba otra muela, también de piedra, llamada muela volandera, y a través de ella por una pequeña perforación se dejaba caer el grano del trigo, que introducido entre ambas muelas y con

el giro transmitido desde abajo se friccionaba y transformaba de grano en harina.

El grano de trigo se colocaba en una tolva tronco cónica y se hacía llegar al espacio de fricción entre ambas muelas una vez se producía la molienda, la harina resultante se recogía por la parte lateral, en un recipiente rectangular o en sacos, luego se cernía o cribaba. Esta era básicamente el esquema del funcionamiento mecánico de un molino harinero.

Los molinos que hubo en Elda en los distintos momentos se denominaron: Molino de Domenech, Molino de Arriba, Molino de Abajo, Molino de Lacy, Molino de Félix, Molino del Canto, Molino de Caballero, Molino del Barranquey, Molino de Bugalda y Molino de la Jaud. Según hemos podido recoger en los datos del archivo histórico de Monóvar. También hemos visitado el único molino intacto que aún existe, próximo a Monóvar, del cual mostramos una iconografía y que perteneció en su época al Conde-Duque de Híjar, Marqués de Orán, gracias a las facilidades que nos proporcionaron para su visita los actuales propietarios. Dicho molino estuvo dando servicio hasta los años cincuenta. Como conclusión a nuestro trabajo, creemos sería bueno reconstruir y restaurar uno de los molinos harineros antiguos de Elda, como una muestra etnológica y etnográfica de nuestro patrimonio histórico y cultural. E incluso como un elemento importante de interés artístico-cultural y turístico para nuestro querido Elda, y la cultura de Alicante y de España.

BIBLIOGRAFIA

1. Amat, Lamberto. *Elda*, 2 tomos. Ed. Universidad de Alicante y Ayuntamiento de Elda, 1983.
2. Cavanilles, Antonio José: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura y población del reino de Valencia*. Imprenta Real. Madrid, 1795. Edición facsimilar. Artes Gráficas Soler, 1981.
3. Madoz, Pascual: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Imprenta Pascual Madoz. Madrid, 1845.



Azulejo del molino del Conde-Duque de Híjar. (Foto del autor).



ELEGIA COREADA

No, no he querido verlo. Se me dice
que ha caído en derrumbe fantasmal
la estructura soberbia de la Feria
que a fuerza de alma fue internacional.

Y no ha sido por lógica del tiempo
ni por odio de extraños enemigos;
han sido la desidia y la torpeza
las que a este triste fin han conducido.

Con el constante esfuerzo de su brazo
consiguió nuestro pueblo deslumbrar
en la lista gloriosa de las ferias:
Düsseldorf, Elda, Nueva York, Milán.

Era la Feria el corazón del pueblo
cuyos recios latidos se escuchaban
hasta en los más lejanos horizontes
que, al nombre de Elda, en gozo se alertaban.



Foto procedente del Museo Etnológico.

¡Qué bien cuando los vientos halagüeños
«Elda, París y Londres» propalaban!
Y qué burlones ahora irán diciendo:
«Elda, Los Chaparrales, La Almadraba».

Ardimientos adversos se llevaron
la Feria a otro moderno emplazamiento;
pero en Elda quedó, reliquia ilustre,
el ferial y entrañable monumento.

Infelices ladrillos que han movido
de un pueblo entero el hondo sentimiento;
tan mimados entonces uno a uno,
y ahora descuartizados ciento a ciento.

Nuestro altivo castillo también tuvo
tan lamentable y trágico destino;
pero resurgirá. La pobre Feria
quedará para siempre en el olvido.

El logro más feliz de nuestra historia
muere sin gloria, en sórdida agonía.
Que sean estos versos amargados
la corona de flores merecida.

Juan Madrona

(Transcripción de «Valle de Elda»)



La grúa, el camión y el mural cerámico. Tres elementos concurrentes para epilogar el drama de la Feria Internacional del Calzado de Elda, en esta foto histórica debida a la cámara de Felipe E. García Gómez.

¡ADIOS A LA FERIA!

Pocos días antes de las pasadas elecciones municipales, vimos los eldenses, con estupor, cómo las potentes máquinas demolidoras atacaban el edificio de la Feria Internacional del Calzado iniciando así la demolición de lo que hasta hace muy pocos años fue orgullo de Elda y de su industria zapatera. Más de cien años de «sangre, sudor y lágrimas», arrancados al trabajo cotidiano, se habían condensado en este palacio ferial cuando fue construido en el año 1964, tras siete años de continuo crecimiento en el anterior emplazamiento provisional instalado en el Grupo Escolar de la calle del Padre Manjón. Por causas que no vamos a tratar, pero que sería interesante estudiar en un próximo futuro, la Feria, en Elda, dejó de ser funcional cerrando sus puertas a aquellos deslumbrantes certámenes al que acudían gentes de todo el mundo. Pero el edificio quedó allí, mudo, inactivo, guardando en su esencia gran parte de nuestra historia zapatera, y como tal, como monumento perenne señalando la importancia que tuvo nuestro pueblo en un tiempo, que le hacía entrar, con todos los honores, en la escasísima nómina de nuestro Patrimonio Histórico Monumental.

Un edificio quizá con escaso interés arquitectónico referido al detalle —no todos los monumentos son acabadas obras de arte, con columnas, triglifos, metopas, ojivas o volutas; existen otros elementos tan valiosos como puedan ser el período histórico en que están localizados y el esfuerzo humano que lo materializó, sirviendo de ejemplo a este aserto la figura de un «dolmen», el más austero de los edificios históricos—, pero, sí, con la fuerza

suficiente, depositada en la grandiosidad de su conjunto, y el de haber jugado un importantísimo papel, como probablemente no se vuelva a repetir, en la memoria socio-económica-cultural de nuestro pueblo para poder entrar, con todos los honores, en el acervo histórico, que habría que salvaguardar y entregar intacto a las generaciones futuras. Nos quejamos ahora por la pérdida de antiguos monumentos eldenses: el convento gótico, el castillo-alcázar, la iglesia de Santa Ana del período barroco, y dos o tres cositas más del Modernismo maltratadas y perdidas. ¿Qué dirán de nosotros aquellos que nos sucedan? ¿Acaso nos tratarán, como hombres pretéritos e incultos que seremos, además, de necios, por no haber sabido conservar este edificio emblemático, de un pasado esplendor, y que entraría de lleno en el estilo «Funci-Art» —Arte Funcional— característico de la segunda mitad del siglo XX?

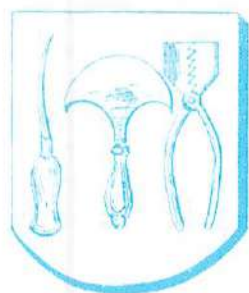
Se podía, se debía haber conservado el edificio de la FICIA. Hemos visto una propuesta muy lógica para conseguir mantenerlo vivo, latente, que asegurara su persistencia; saber: 2.000 m.² se destinarían a Casa de la Cultura, 1.100 m.² a colectivos juveniles, 1.070 m.² a Biblioteca Pública, 2.500 m.² a Museo del Calzado más otros 1.900 m.², 1.080 m.² a Salón de Conferencias (Teatro), 540 m.² de restaurante-cafetería, 4.500 m.² para parking (200 plazas), 600 m.² de oficinas varias, 700 m.² para Escuela Oficial de Idiomas, 850 m.² para Conservatorio de Música, 700 m.² de Escuela Oficial de Diseño, 800 m.² para Federación Comarcal de Industriales, 1.400 m.² para la plaza de la Feria (zona

verde), 600 m.² para Escuela de Aparadoras, 750 m.² para oficinas de Correos y Telégrafos, 2.000 m.² para la Fundación FICIA en tres plantas, quedando 8.010 m.² para libre disposición.

Pero esta propuesta fue olímpicamente rechazada no sabemos por qué ocultas y aviesas intenciones ante unas elecciones que los que ostentaban el poder sabían que iban a perder. ¿Querían obligar al nuevo Consistorio entrante, por ejemplo, a construir en este lugar un Polideportivo, que ellos, los que mandaban, teniendo toda la fuerza económica y trece años de tiempo no fueron capaces de realizar? ¿Y tenía que ser en este lugar, precisamente, cuando tantos lugares idóneos podrían encontrarse? ¿Es que se pretendía borrar hasta las huellas de este edificio compendio de nuestra estirpe zapatera? ¿Quién no conoce el tacto de las pieles curtidas? ¿Quién no ha sido cortador de «corte o de forros»? ¿Quién no ha «dado de cemento», «sacado calados» o «metido pares en caja»? ¿Quién no ha estado enganchado a una «cadena» o a una pequeña mesita «rondando plantas» y «montando pares»? ¿Quién no es, lo fue, o tiene ascendencia zapatera? Solamente los que no sientan el orgullo de haberse criado entre zapatos pueden obrar así, poniendo en entredicho su denominación de origen, de eldenses.

Cualquier otra cosa que se edifique sobre este lugar, siempre le pesará la sombra de la usurpación; y puestos a poner placas conmemorativas, aquí sí que cabría poner una placa, pero a la inversa, desconmemorativa con este legado convertido en otra ruina más por ese último gesto prepotente y contrario a los intereses de la mayoría en una maniobra política, maquiavélica y cateta, contra nuestra Cultura, nuestra Historia y nuestro ya de por sí desgraciado Patrimonio Monumental

E.



Estampa popular de los zapateros de Barcelona.

Los antiguos gremios zapateros

Desperta gran curiosidad adentrarse en la normativa y organización de los antiguos gremios zapateros, aunque cada uno de los muchos que se desarrollaron entre los siglos XIII al XVII, gozaban de prerrogativas y privilegios, sin embargo mantenían el mismo espíritu en toda Europa, impregnados de un alto sentimiento religiosos y en algunos casos con notables muestras de gran egoísmo.

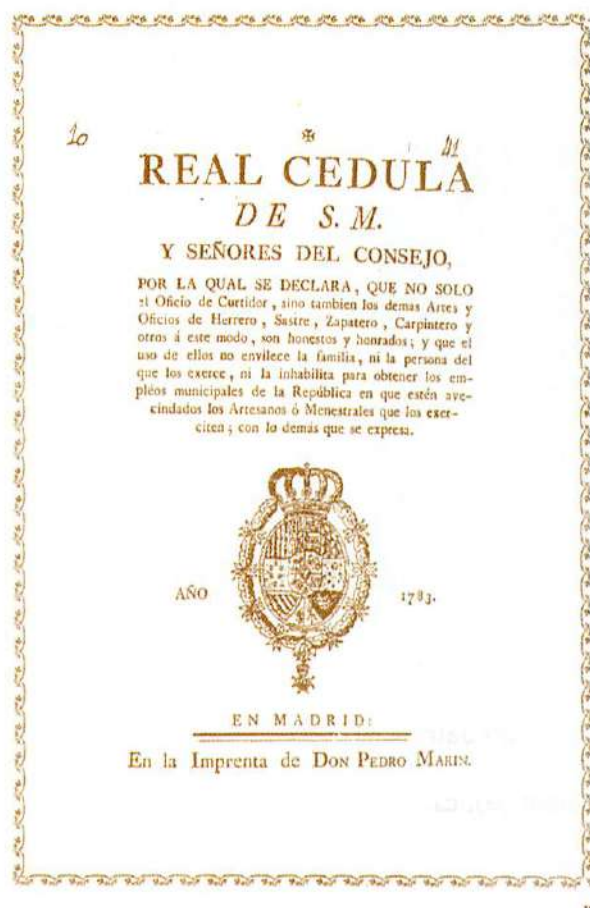
Los gremios de la antigüedad se crearon para salvaguardar los intereses económicos y profesionales de sus asociados, formaban parte de su existencia, la conservación de una serie de privilegios y la consecución de un título para un oficio, sujeto a una serie de fases de mejora y aprendizaje, hasta llegar a la figura del maestro.

En momentos de la historia, no había poder constituido que dictase una disposición del carácter que fuera, que no fuese consultada a los prohombres de los gremios, que en realidad eran ellos los que representaban el verdadero sentir de la vida comercial o industrial de las grandes poblaciones. Ellos emitían criterio sobre lo que había que hacer para dar mayor realce o robustez a las tareas de gobierno en materia de su competencia, esos prohombres tenían el respeto y la admiración de todos los agremiados (1).

Los gremios se reunían en cofradías bajo la invocación de un Santo, algunas veces relacionada con el zapato o con el oficio de zapatero.

En determinados lugares, España entre ellos, el gremio de zapateros fue muy importante y el pertenecer a los mismos suponía un orgullo ante la sociedad de la época, sin embargo, en otras ocasiones fue objeto de vejación, en nuestro país y durante el siglo XVIII, eran considerados a aquellos trabajos u oficios manuales, como realizados por gentes de «baja condición», aplicando una vieja herencia romana (2), de ahí que la Real Cédula de Carlos III, en 1783 declaraba, entre otros, a los zapateros como oficios nobles que no envilecían a las familias ni a la persona que los ejercía, así como tampoco inhabilitaba para ejercer cargos públicos. Con anterioridad a esta fecha, en 1648 en Pola de Siero (Asturias), se hacía público un documento en el que se conceptuaba a los zapateros como «dignos de desempeñar cargos de la más alta hidalguía» (3).

Cabe destacar la amplia normativa creada en Francia alrededor del oficio de zapatero, dado su interés histórico y anecdótico trataremos de esquematizar alguno de sus contenidos. En el siglo XVII en París, nadie podía ejercer el oficio de fabricante de calzado, si no disponía de



todos los medios para ello y no mezclaba piel de cordobán y piel de carnero, en el supuesto de que mezclase dichas pieles, sea cual fuere sus porcentajes, se entregaría a las llamas y se pagaría una multa de 12 deniers al prohombre del gremio (4), este tipo de acciones se repetirían en todos los gremios de Europa.

Ningún fabricante de París podía confeccionar un zapato con suela más larga de una cuarta y a ninguno se le permitía trabajar de noche o los sábados después del toque de oración y si algún par de zapatos se descubría que había sido hecho en esas horas o días, sería destruido en las llamas. Las licencias para ejercer como zapatero las daba el Rey y sólo se libraban de esa orden, las viudas de zapateros. Para conseguir el título de zapatero, eran necesarias tres condiciones: a) haber servido como aprendiz (durante tres o cuatro años), b) ejecutar una obra maestra como evidencia de su destreza en el oficio (una de tacón bajo y otra de tacón alto), y c) ser persona de grandes cualidades morales. En el reinado de Luis XIII el número de aprendices máximos por maestro zapatero debía de ser hasta cuatro y desde el siglo XV, era costumbre que los exámenes para maestros zapateros se realizasen dos veces al año, coincidiendo con los días de Pentecostés y Todos los Santos.

Los maestros zapateros en Europa llegaron

a tener grandes privilegios, uno de ellos era que por el solo hecho de ser hijo de zapatero, se podía ejercer el oficio libremente, también estaban exentos de pagar tasas o tributos al Rey, también gozaban de privilegios similares las hijas o viudas de maestros, siempre que estas últimas no contrajeran segundas nupcias y seguir siendo miembro del gremio. Los aprendices sufrían, en muchos casos, el peso de la justicia y la discriminación, por ejemplo: si abandonaban el trabajo antes del tiempo fijado, debían pagar daños y perjuicios además de una multa que el gremio les imponía y si sólo trabajaban al servicio del maestro tres días, eran arrestados y encarcelados, si no encontraban ocupación se les prohibía que trabajasen en otro oficio y si algún maestro los empleaba sin comunicarlo al gremio, perdía el título de maestro, que podía recuperar si se casaba con alguna viuda de maestro zapatero. Los jornales estaban extremadamente bajos y estaba prohibido pagar por encima del jornal asignado por el gremio, y si el aprendiz necesitaba más dinero estaba prohibido que el maestro le ayudara, bajo pena de cárcel o multa. Como es natural este nivel de descontento y desánimo entre los aprendices a zapatero, y hartos de tantas vejaciones, realizaban reuniones secretas para tratar de protegerse y terminar con esa tiranía. En la Francia del siglo XIV se dictó un decreto por el que se prohibía reunirse a más de tres aprendices en la calle o sitio público bajo pena de cárcel, a pesar de ello se pudo organizar una agrupación llamada «Compagnounage», que tenía todos los tintes de una secta secreta (dadas las circunstancias) y llegó a funcionar una auténtica guerra contra los maestros, si bien nunca perdían su profundo sentido religioso, hasta tal punto que la admisión era precedida de un auténtico acto de fe en la Iglesia Católica. Pasarían los reinados de Francisco II (1559-60), Carlos IX (1560-74) y Enrique III (1574-89), antes que un zapatero ejemplar llamado Henry Michel Buch, llamado «El bueno de Enrique» (5), en el reinado de Luis XIII, quien impusiera sus doctrinas de paz y moralidad en los gremios franceses, y acabase con situaciones de injusticia e indignidad hacia los aprendices de zapateros, a partir de entonces se conocieron dos asociaciones, la religiosa y las impías.

Los maestros zapateros tenían además escudos de armas que eran otorgados por el Rey a propuesta del gremio y que reproducían figuras simbólicas, personajes ejemplares o santos, sin olvidar herramientas propias del oficio. A principios del siglo XVIII, en Francia se conocían más de 300 escudos de armas distintos otorgados a zapateros y casi 200 a reparadores de calzado.

En la historia de los gremios ocupan lugar muy destacado las agrupaciones constituidas por los zapateros. La tradición atribuye a Numa, en los primeros tiempos de Roma, la fundación de ocho colegios de artesanos, entre ellos uno llamado de «sutores o zapateros» (6).

En el año 1379 se funda la Hermandad de Compañeros Zapateros, en la Catedral de París, por privilegio especial del Rey Carlos «El Sabio» e institucionalizan el día 25 de octubre, consagrado a San Crispín y San Crispiniano, y a partir de entonces se celebraron unas extraordinarias fiestas que duraban varios días.

La riqueza y dignidad pública de los gremios zapateros en los Países Bajos durante la Edad Media, tuvo gran realce y en todos los actos y solemnidades, asistían los gremios en Corporación, haciendo alarde de sus escudos y estandartes, vestidos con brillantes armaduras. El Conde de Normandía en el año 1103 concedió los más altos privilegios a los zapateros de Gante, conservándose en la Catedral de Brujas, un gran lienzo que representa un desfile del gremio de zapateros en el año 1608 pintado por Claeissens el Joven.

Adentrarse en la historia escrita que nos han dejado los gremios zapateros de la antigüedad, es todo una descripción de detalles ejemplares, junto con otros que rayan el ridículo y que hoy son incomprensibles. Junto a la prohibición ya reseñada de juntar cordobán y badana, estaban otras como prohibir la venta de zapato nuevo junto al usado o trabajar a la luz de las velas, antorchas o cualquier otro tipo de luz artificial que no fuese la solar. En España también los reglamentos eran estrictos, en Castilla por ejemplo, no se permitía a los zapatos tener más que una sola suela, se nombraban consules y oficiales que tenían, entre otras, las tareas de vigilar el estricto cumplimiento de las normas en la confección del zapato y quemar los trabajos que no las respetase (7).

Los gremios zapateros españoles se distinguían por su perfección y proliferaron por la mayoría de las provincias españolas. Uno de los primeros testimonios data de principios del siglo XII, con motivo de la sublevación contra el Abad de Sahagún, en tiempos de D.^a Urraca y D. Alfonso, figuraba en dicha revuelta, no sólo los nobles y los ricos, sino «curtidores, pellejeros, zapateros e aún los que en las casas soterráneas facian oficios, y los que facian los escudos y pintaban las sillas», más tarde en los fueros de Cuenca, Molina y Plasencia, se regula con detalle la profesión de zapatero (8).

La cofradía más antigua que se conoce en España, es la de San Marcos en la Catedral de

Barcelona en el año 1208, aunque pocos datos se conservan de esta época, ya que un incendio destruyó el archivo de la ciudad de Barcelona. A finales del siglo XIII y principios del XIV, empiezan a aparecer documentos sobre las actividades del gremio de zapateros de Barcelona. En el año 1311, por medio de unas ordenanzas, había que declarar si los zapatos estaban realizados con piel de cordobán, carnero o de badana. Los prohombres del gremio dictaban normas estrictas, tales como la prohibición de comprar pieles procedentes de Burxia, de Chipre o de Valencia que llegasen en domingo o días festivos, los zapatos no se podían hacer de suelas viejas, ni crudas, ni engrutadas, ni darles apariencia de viejas, el calzado se tenía que vender en tiendas o mercadillos, por los mismos zapateros o personas que conocieran el oficio y fueran aceptadas por los prohombres, los zapateros que llegasen a Cataluña procedentes de tierras no administradas por el mismo Rey, debían justificar cuatro años de aprendizaje, examinarse ante los prohombres y pagar cien sueldos al gremio (9). En Barcelona y en el año 1398, existían dos asociaciones, una la de Maestros Zapateros con su cofradía de San Marcos y la de «Fadrins», mancebos u oficiales zapateros, que tenían por patrono a San Aniano (zapatero de Alejandría), desde esa fecha hasta el siglo XVIII, la historia nos relata una serie de fusiones y desuniones, salpicadas de anécdotas y aconteci-

23
3

Zapateros

Item que los zapateros que hacen obra de cordobán en la presente villa para vender en ella y otros fines de ella que la fueran a vender hayan de guardar las cosas siguientes Item primeramente que no sean ardores vender ni hacer para su vender zapatos de una suela con sisa de badana, sino de castoreo y la entrecala de buj y no de canelo, ni de cuero y lo mismo se entienda en las ciudades de Barcelona, como de muger y a facha en la obra obra o en la que hacen obra cara de la suela de la suela en la pena de veinte sueltos aplicados al cuerpo o pena de ser quemados dicha obra

Item que no sean ardores los otros zapateros ni seimen como fadrines de vender zapatos para vender zapatos de hombre o muger chuecos de chueco o chueco como calce de pie punto para servir contra el chueco y no sean zapatos de una suela o chuecos, sean ardores o no ardores obra obra pena de veinte sueltos aplicados al cuerpo

Item que los zapateros de la presente villa no puedan tener ni tengan en sus casas ni en la tenencia de la presente villa ni en casa de los curtidores o en cualquier parte de la villa de badana, cordobán, o canelo en pena de veinte sueltos aplicados al cuerpo y faga obra pena de veinte sueltos aplicados al cuerpo y a facha obra que los pudiesen zapatos de una suela hecha apalidos no faga obra y que en sus casas hayan de tener y tengan también

mientos en los que se veía alterada la sociedad barcelonesa de esas épocas.

El gremio de zapateros de la ciudad de Burgos, creado en el año 1259, aunque existen alusiones en diferentes escritos sobre la historia de Burgos, en que los zapateros estaban anterior a esa fecha organizados para determinados actos. En sus ordenanzas se recogía que todo maestro zapatero que tuviese un aprendiz, debía pagar dos maravedíes para el servicio de Dios y del Hospital de San Martín, no se podía trabajar en días festivos, y también el trabajo nocturno en las vísperas de esos días. En las ordenanzas del Gremio de Burgos, se hace una clara alusión al concepto del honor profesional, empeñados en mantener limpia su ejecutoria de honrados y laboriosos artesanos, añadiendo que el engaño en la confección de un zapato supone un «daño al pueblo» (10), para la vigilancia del trabajo bien hecho se nombraban cuatro hombres buenos, de la lectura de la ordenanza se saca una clara impresión y es que por encima de cualquier aspecto comercial o económico, estaba el honor, la honradez y la profesionalidad del artesano, naturalmente al pie figura la firma y sello del Rey Alfonso X el Sabio.

En el año 1333 fue aprobada la Cofradía de Zapateros de Huesca, bajo la invocación de Santa Ana, y al igual que la de Burgos la honradez profesional y el honor son la meta a conseguir y el talismán a guardar por todos aquellos que se dedican al noble oficio de zapatero.

El gremio de zapateros de Santiago de Compostela, fue un magnífico ejemplo de organización y en el año 1552 se publicó una especie de tarifa de precios y normas de calidades, entre las que se hacía mención especial a la no utilización de cordobán y badana juntos y la prohibición de «que se vendan zapatos de badana doblados ni lo hagan» (11).

La Ordenanza del Gremio de Madrid, data del año 1552, firmada por el emperador Carlos V (12), marcando una serie de normas para la fabricación de zapatos y precios de venta, nombrando dos veedores del gremio, que se fundara con anterioridad a esta fecha, como anécdota diremos que en el Ayuntamiento de Madrid se guardaba una horma que serviría de modelo para todos los zapateros, que serviría de patrón para los puntos en los que se tendrían que fabricar todos los zapatos (13). En aquellos años, ante la imposibilidad de dictar ordenanzas para todo el Reino, se dictaron las de Valladolid, 1537; Toledo, 1538 (14). En Segovia, el gremio de zapateros consigue el favor del Rey Felipe IV y controlaría además las Ordenanzas del Gremio de Curtidores, que fue un gran logro, ya que Segovia

era un centro fabril de primer orden en el curtido de pieles de cordobán, el becerro o la badana y controlar sus ordenanzas era estabilizar los precios del fabricante (15). En el año 1533, se crean las ordenanzas de zapateros y chapineros de Almería, y que recoge entre otras obligaciones, la de reunirse el día 15 de diciembre de cada año, zapateros y chapineros en la ermita de San Juan para elegir dos veedores para velar por el cumplimiento del buen hacer zapatero, teniendo además una probada experiencia de maestro zapatero de, al menos, seis años; también recoge que no podrá ejercer el oficio de zapatero aquella persona que no haya sido examinado previamente y tras tres años de aprendizaje con un maestro y que tenga menos de 25 años; los exámenes se realizaban en la Iglesia Mayor de la Almedina, donde tenía su sede la Cofradía de San Lucas Evangelista (16), allí en un arca se guardaba el libro del oficio donde se anotarían los examinados, relación de zapateros, tiendas y todo lo concerniente al oficio de zapatero (17), con los fondos recaudados por tasas o multas se destinaría una parte a atender a los oficiales zapateros que estuviesen enfermos o para el enterramiento de aquellos que muriesen «no por bubas o cuchilladas», las penas en dinero se repartirían de la siguiente forma: «La cuarta parte para los veedores del dicho oficio; la otra cuarta parte para el arca de la Cofradía; y la otra cuarta parte para los propios de la Cíudad; y la otra cuarta parte para los Jueces que sentenciaren» (18). Podríamos comentar hechos curiosos de tantas y tantas ordenanzas que existen de gremios de la antigüedad, pero este trabajo se haría interminable y creo que basta con lo expuesto para que el lector, inmerso en el oficio de zapatero, tendrá una mayor perspectiva histórica del pasado brillante de un oficio honrado del que podemos sentir orgullo. Quisiera terminar con algo más cercano...

A comienzos del año 1637 se dicta una Ordenanza para diferentes oficios de la villa de Monóvar y que D. José María Román, fundador y propietario del Museo de Artes y Oficios de Monóvar, me ha proporcionado y que considero una pieza interesantísima para los historiadores de nuestra industria del calzado en la comarca; se trata de una copia autógrafa del libro de Lorenzo Ochoa, para el «buen gobierno que ha de tener la Villa de Monóvar», hay varias partes destinadas a zapateros, alpargateros y tenderos zapateros. Se dice entre otras cosas, que no debe venderse ni hacerse zapatos con suela de badana, sino de cordobán y la entresuela de buey y no de caballo, ni becerro y lo mismo se entiende a las chinelas tanto de hombre como de mujer, la obra mal hecha será multada y que-

mada (esto es algo de lo que hemos estado viendo en todas las ordenanzas en Europa). En el caso de los alpargateros, el cáñamo empleado no tendrá menos de diecisiete cuerdas en las suelas y trece cuerdas para aquellas de mujer que llevarán cerquillo. Con respecto a las tiendas o los vendedores de zapatos y alpargatas, estos no podrían trabajar en días festivos bajo la pena de diez sueldos.

Todo lo anterior nos hace pensar en una actividad zapatera de cierta importancia en la vecina villa de Monóvar, que supone, en doscientos años, un adelanto de la industria del calzado eldense, y que aparece en el año 1832 (15), aunque el que no haya habido ningún documento escrito no quiere decir que no pudiera existir algún tipo de actividad zapatera con anterioridad, ya que siendo Elda una villa de mayor población a la de Monóvar, en el siglo XVII, es de suponer que también aquí pudiera darse una actividad zapatera y alpargatera de cierta importancia. Lo cierto es que a pesar de que en los documentos que aparecen en Elda como pertenecientes a Yago, el primer zapatero «pobre», según hemos podido demostrar, para ser zapatero una condición indispensable era la de ser persona de reconocida moralidad, con lo cual la solvencia moral de nuestros predecesores en el oficio es la mayor riqueza que nos ha podido legar este antiguo oficio.

En la historia de la humanidad destacan muchos zapateros ilustres, haremos mención especial a los siguientes:

HANS SACHS, Jefe de los Maestros Cantores de Nuremberg, e immortalizado por Wagner en su conocida ópera.

LESTAGE, zapatero inventor del zapato sin costuras, poeta y zapatero de Luis XIV.

El célebre apellido italiano SFORZA correspondiente a la nobleza, tiene sus orígenes en un zapatero italiano.

SHERMAN, célebre hombre de estado norteamericano, fue antes de dedicarse a la política, zapatero.

GEORGE FOX, fundador de la sexta de los cuáqueros en el siglo XVII, fue también zapatero.

JOHANN WINCKELMANN, arqueólogo alemán del siglo XVIII, superintendente de todas las antigüedades de Roma, fue antes de cursar estudios en Halle y Viena, zapatero con su padre.

CARLOS LINNEO, científico sueco fundador de la botánica moderna en el siglo XVIII.

ROUSSEAU, vivió su niñez entre hormas y zapatos, en el taller que poseía su padre, que fue zapatero en Ginebra.

URBANO IV, que no desaprovechaba la oportunidad para dar a conocer su origen, como hijo de zapatero. En los días grandes de fiestas, dispuso que en el púlpito de la Iglesia de San Urbano de Troyez, se revistiese con un tapiz en el que estaba representado, con toda fidelidad, el modernísimo taller de su padre (20).

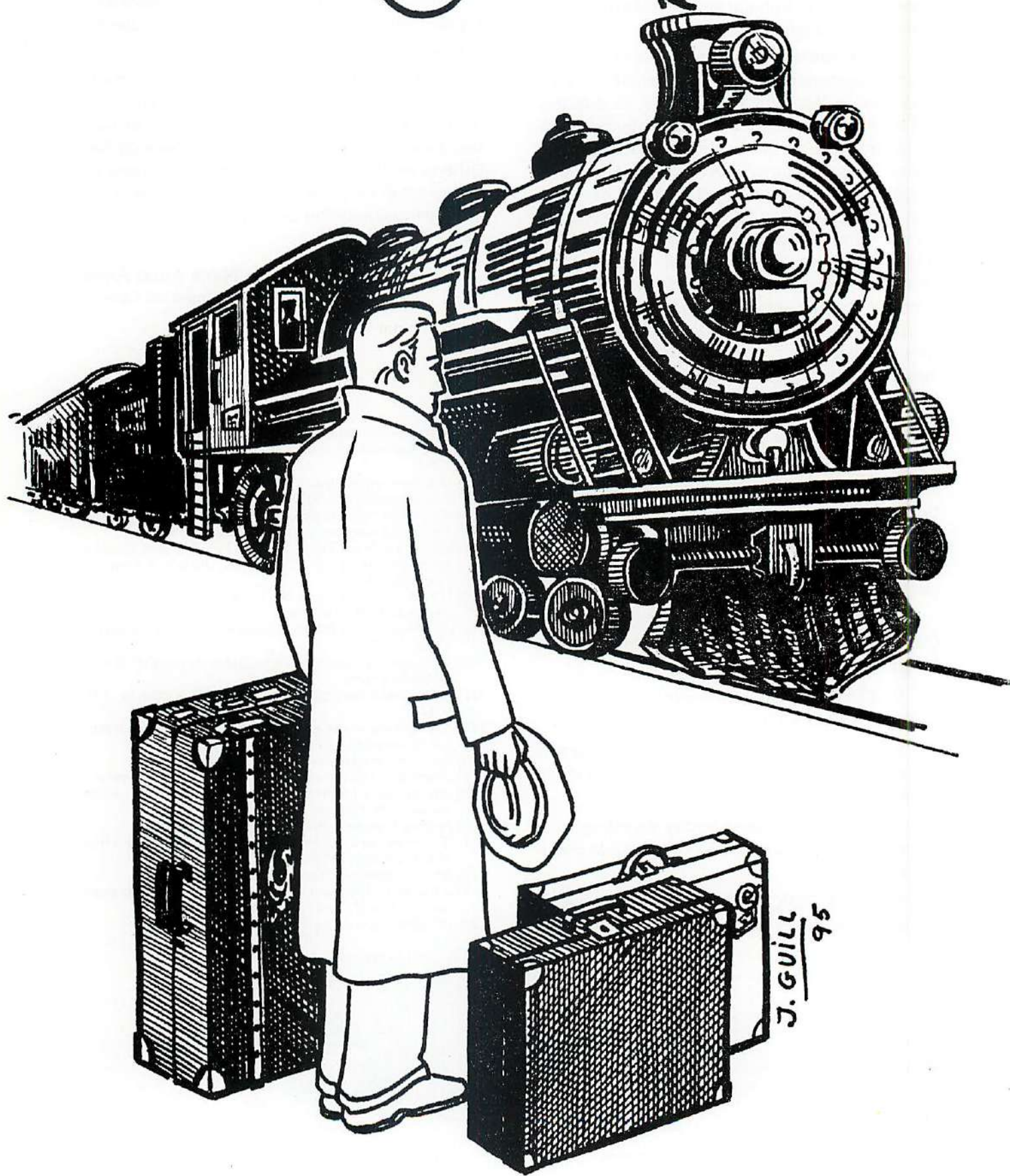
José María Amat Amer
Director del Museo del Calzado

- (1) «Los gremios». Juras, 1928.
- (2) «Una Memoria Anónima y una Real Cédula de Carlos III». C.P.G.
- (3) «Zapatero y Sacristán». Fausto Vigil (Ego), Académico Correspondiente de la de la Historia.
- (4) «Evolución de los Gremios y de la Industria del Calzado a través de los siglos». J. Raspall-Falguera, 1929.
- (5) «Evolución de los Gremios y de la Industria del Calzado a través de los siglos». Capítulo IV, Juras-J. Raspall-Falguera, 1929.
- (6) (7) (8) «La Aristocracia del Trabajo». El Noble Oficio de Zapatero. Martín Huéscar.
- (9) «El Gremio de los Maestros Zapateros». Organización del Oficio A.D.
- (10) «El Gremio de zapateros de la ciudad de Burgos». Carlos Gutiérrez Sesma.
- (11) Archivo Municipal (Libro Consistorios 1542-1554; fol. 439, v-442).
- (12) «Carestía de la vida en el siglo XVI y medios de abaratarla». Cristóbal Espejo.
- (13) «Archivo Bibliotecas y Museos», Madrid.
- (14) «Historia de la Economía Política en España», Colmeiro.
- (15) «Lo que fue y lo que pudo ser la industria de la piel en Segovia», M. Moreno.
- (16) Archivo Biblioteca Municipal de Almería.
- (17) «El Gremio de Zapateros y Chapineros en Almería a mediados del siglo XVI». Bernardo Martín del Rey.
- (18) Archivo Biblioteca Municipal de Almería.
- (19) «Elda, 1832-1980, Industria del Calzado y transformación social». José R. Escandell y otros.
- (20) «El noble oficio de zapatero». Martín Huéscar.



Escudos de gremios zapateros.

El viajante de calzad



su figura a través de los años

Por MIGUEL GONZALEZ AGUADO

Hacia principios de siglo, cuando los primeros viajeros de calzado comenzaron a hacer los caminos de Dios por las rutas de nuestra geografía, ninguno de ellos en aquellos tiempos podía imaginarse que llegaría el día en el que sus sucesores podrían hacer el viaje con coches potentes y seguros (por ser el medio de locomoción que tienen más a su alcance para la mayor eficacia de su trabajo los viajeros de hoy en día). Sus antecesores, en cambio, tenían que valerse de todo tipo de locomoción, incluido el carruaje de caballería para trasladarse con el equipaje de la estación hasta el lugar donde tenían que hacer noche. Y ya no digamos a la hora de hospedarse en una pensión, o en un hotel de los de antes (el que podía); ya que los cuartos de baño y el servicio (todo junto) solamente había uno para todo el hotel y se debía guardar turno para poder darse una ducha. Eso sí, ésto era lo que ocurría en los hoteles, ya que en las pensiones el servicio era tan sólo un W.C. y pare usted de contar. Hoy todos los hoteles sí que tienen su servicio completo en cada habitación como requisito imprescindible, como si siempre hubiese sido así.

El viaje entonces tenía una duración de tres meses y consistía en el viaje inicial de temporada y el de repaso. Así que los viajeros no regresaban a su casa hasta que no se daba por terminado todo el itinerario de la ruta, debido a que los trenes y los autocares de aquellos tiempos no ofrecían la comodidad que los viajeros de hoy tienen para regresar a su casa algún fin de semana y poder ver a su familia y reponer el equipaje. De manera que el padre que tenía un hijo de meses al salir de viaje, no se podía imaginar que a su regreso su hijo no le reconociese por estar tanto tiempo sin ver a su padre por motivo de su trabajo, como se dio en más de una vez el caso.

Si hablamos de las penurias económicas, ya nos podemos suponer, por ejemplo, el hecho de no poder salir de la plaza una vez terminado el trabajo al no haber recibido el giro postal que tenía que enviarle la empresa que representaba para poder proseguir viaje.

En referencia al equipaje y los muestrarios, ya se pueden dar una idea de la dificultad que entrañaban aquellos baúles de la época que parecían ser los de un artista que se iba a hacer las Rutas de las Américas. En aquella época los muestrarios tenían «más peso», debido a los «perritos» que se le ponía al zapato en su interior más un paño para limpiar cada una de las muestras. Hoy las muestras ocupan mucho menos espacio y van mejor acopladas en las modernas y ligeras maletas que se fabrican en la actualidad.

Si damos un pequeño repaso a los sufrimientos físicos que se padecen por efecto de la climatología, nos podemos imaginar lo que les ocurría a

los señores viajeros de la zona norte (por poner un ejemplo) en los meses de diciembre y enero, ya que en aquellos años (según dicen los que lo padecieron) el rigor del frío era mucho más crudo que ahora por distintas causas. En cambio, si nos trasladamos a la zona sur, piensen en los meses de junio y julio con 40° y 42° de temperatura, con traje y corbata, abriendo y cerrando baúles de muestras y, al terminar la jornada, camino del hotel a guardar turno para darse una ducha (el que tenía medios económicos para hospedarse en un hotel).

Cuando los antiguos viajeros tenían que trasladarse de una plaza a otra, muchas veces la hora de levantarse eran las 4 ó 5 de la mañana para poder combinar los distintos trenes hasta llegar a su siguiente destino en plaza. En verano no era tan duro, pero en invierno era una auténtica lucha de titanes.

Como hemos podido comprobar, la figura del viajante es lo más parecida a la de los artistas de las candilejas, siempre dando la imagen más adecuada para conseguir el objetivo preciso de su trabajo a pesar de las circunstancias. Este objetivo no es otro que la efectividad de la venta, para que la empresa a la que representa el viajante compruebe el buen hacer de su cometido.

De esta forma, del resultado del trabajo del viajante, se ha ido nutriendo la industria zapatera, pedido tras pedido para dar trabajo a las familias que forman la plantilla de la fábrica (con el riesgo económico del empresario), ya que, en resumidas cuentas el viajante es un empleado más de la empresa que, como polea de transmisión entre la empresa y el comercio, mueve todo el engranaje del quehacer diario de nuestra industria del calzado; algo que se ha podido comprobar a través de los años.

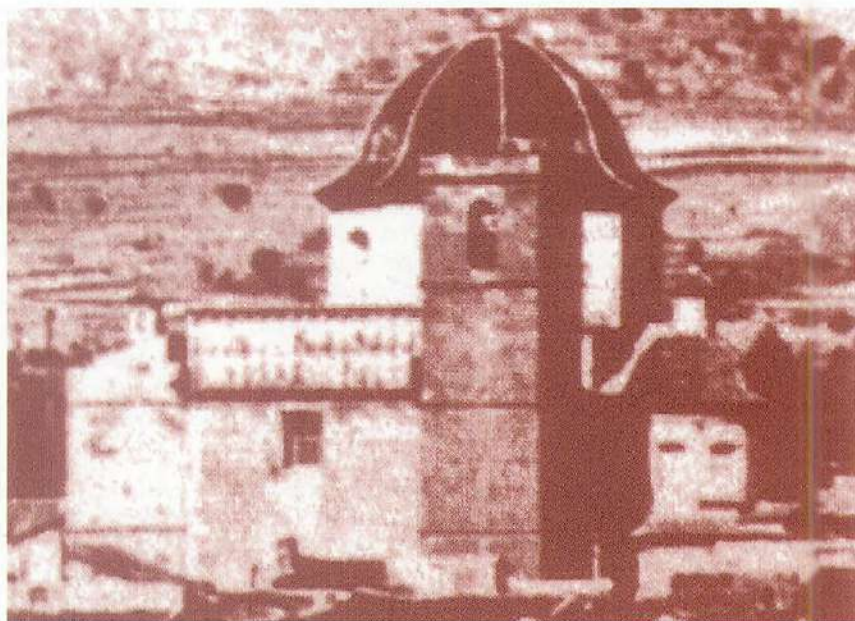
Al final de su carrera profesional, la gran mayoría de los viajeros han terminado muy dañados en su estado de salud y en el económico; habiendo entregado lo mejor de su vida en pos de su satisfacción personal y profesional por el deber cumplido.

Quisiera desde estas breves líneas ofrecer mi reconocimiento, homenaje y agradecimiento a todos los señores viajeros del calzado que, con su jubilación bien ganada, aún están entre nosotros y, por supuesto, a los que ya nos dejaron para siempre. Todos ellos han contribuido de forma muy directa a la expansión de los mercados nacionales e internacionales para que nuestra industria zapatera haya sido y siga siendo el sostén de nuestras vidas por el bien de nuestro querido Valle de Elda.

Que paséis todos unas muy felices fiestas en honor de nuestros queridísimos patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Os lo desea de corazón un hijo del pueblo.

La recuperación de un legado histórico. La antigua iglesia de Santa Ana

Por
DANIEL VALLS GONZALEZ



Si bien es fácil hablar de la actual iglesia de Santa Ana, puesto que poseemos gran cantidad de información escrita y gráfica y además hasta podemos visitarla, no es tan fácil en cambio hablar de la antigua iglesia de Santa Ana destruida en la penosa guerra ci-

vil que envolvió a España durante los años 1936 al 1939, a no ser que recurramos a las pocas fotografías que todavía existen de ella, o leamos las descripciones del historiador eldense Lamberto Amat, que en su historia de Elda de 1875 hace sobre el templo, y es esta la que nos va a ocupar en este trabajo.

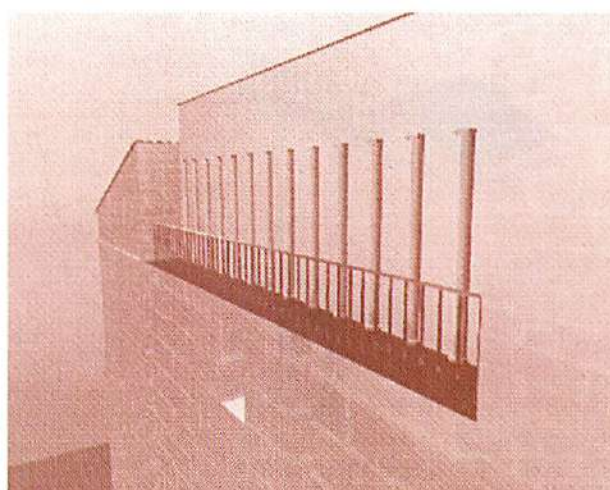
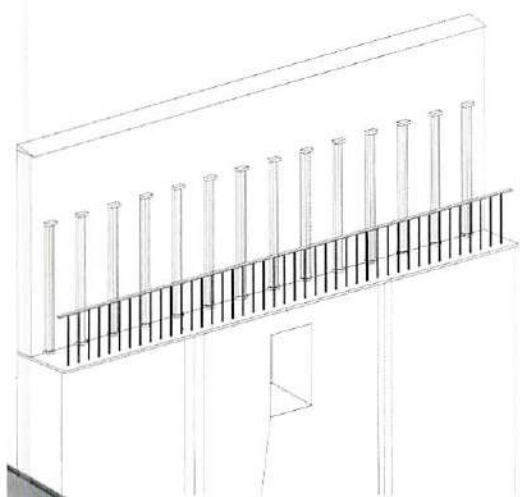
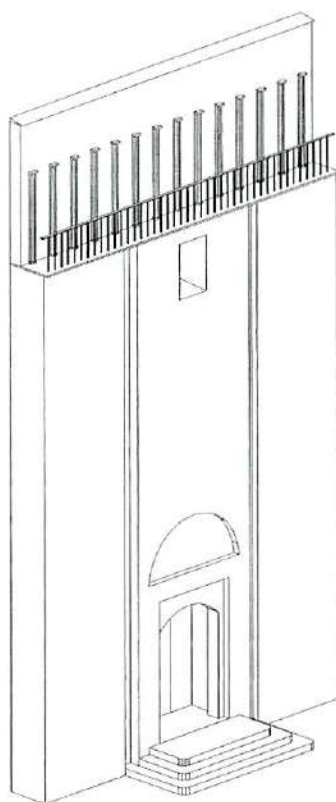
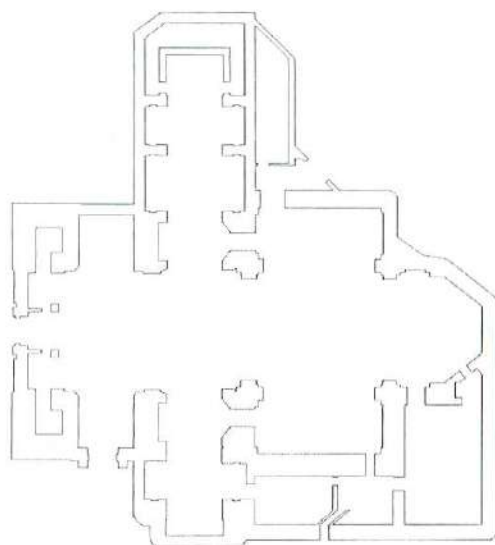


A pesar de la escasa información que tenemos sobre dicho templo, hoy día podemos hacernos una idea bastante real de lo que, gracias a los sistemas de diseño tridimensional que nos permitirá recrear parcialmente lo que era o cómo era la antigua iglesia de Santa Ana.

He de decir para que no hayan confusiones a la hora de interpretar este trabajo que en vista de todas las modificaciones que sufrió el templo a lo largo de su historia me he ceñido a su situación en 1870, pues anterior y posteriormente su imagen varía a capricho de desapariciones de estructuras y elementos de ornamentación como a su inclusión. Es por esto que pueda ser posible que alguien eche de menos elementos del templo que se conocían antes de la guerra civil o que simplemente se han podido observar en algunas fotografías antiguas ya publicadas. Como de igual forma he de puntualizar que este trabajo consiste en la restauración de los volúmenes arquitectónicos sin entrar en los detalles de ornamentación o decoración del templo como puedan ser elementos icográficos, etc.

En este artículo sólo vamos a tratar la fachada principal del templo, pues a pesar de que el proyecto pretende en la primera fase la restauración parcial de todo el exterior, y en la segunda la del interior, sólo presentaremos el primer módulo de la primera fase, es decir, la fachada. Revisaremos las descripciones que hace Lamberto Amat y sobre ellas intentaremos ir reconstruyendo el templo.

Partiremos de una de las informaciones más valiosas e imprescindibles para este estudio que posee Lamberto Amat, y es el plano en planta de la iglesia que dibujó a escala y que es de sobra conocido por el público en general, siendo además el punto de partida de este proyecto.



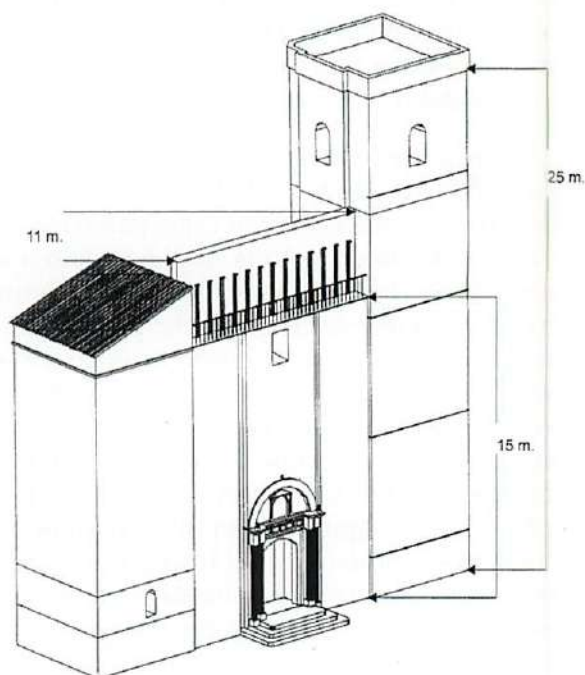
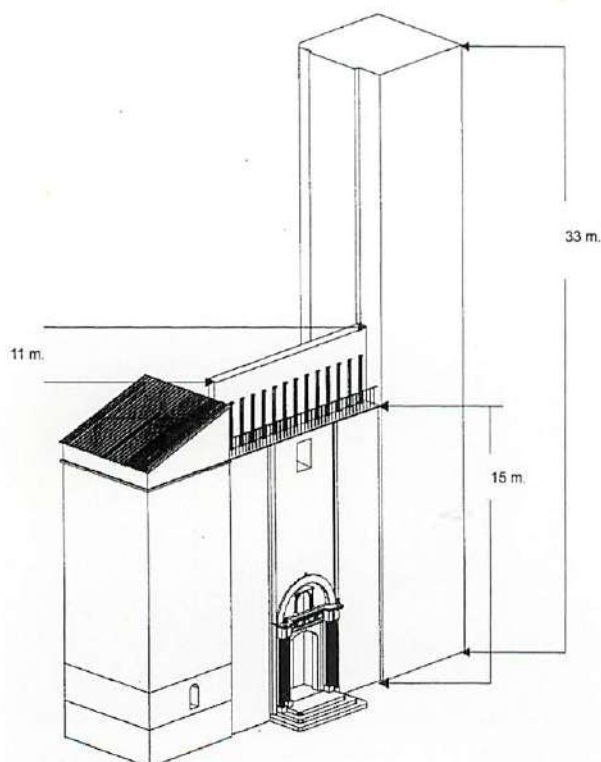
«Su perímetro es un polígono irregular y cóncavo, teniendo en sus mayores dimensiones 43 y 48 metros, que arrojan un solar de 1.505 m.²».

«Tiene tres puertas, una al norte, otra al sur y otra al oeste, y además una pequeña para la Sacristía».

Entrando ya en la elevación de la fachada principal, Lamberto Amat hace la siguiente descripción:

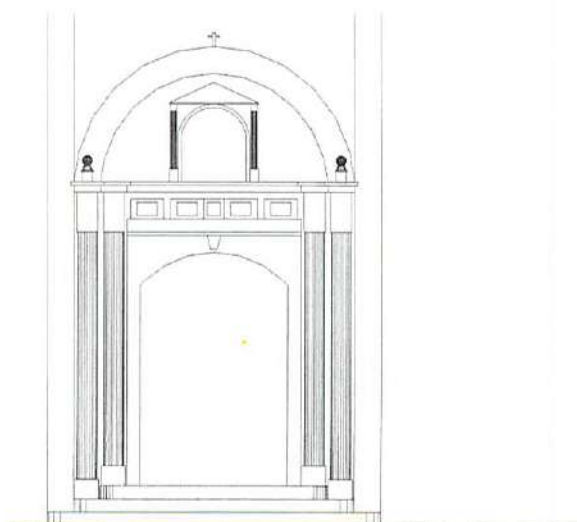
«La fachada principal la constituye un muro, todo de cantería, incluso sus accesorios, de 11 m. de latitud por 15 m. de altura, adornado en su parte superior y en toda su anchura por una galería con antepecho de hierro, sobre la cual se eleva un muro alto de 4 m. muy decorado con pilastras churriguerescas, sobre las que descansa una gran cornisa. Está motivado este muro para llenar el frontispicio de la cubierta de la nave principal».

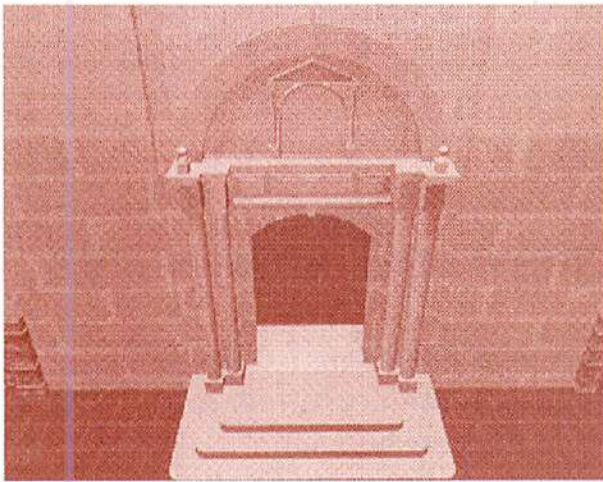
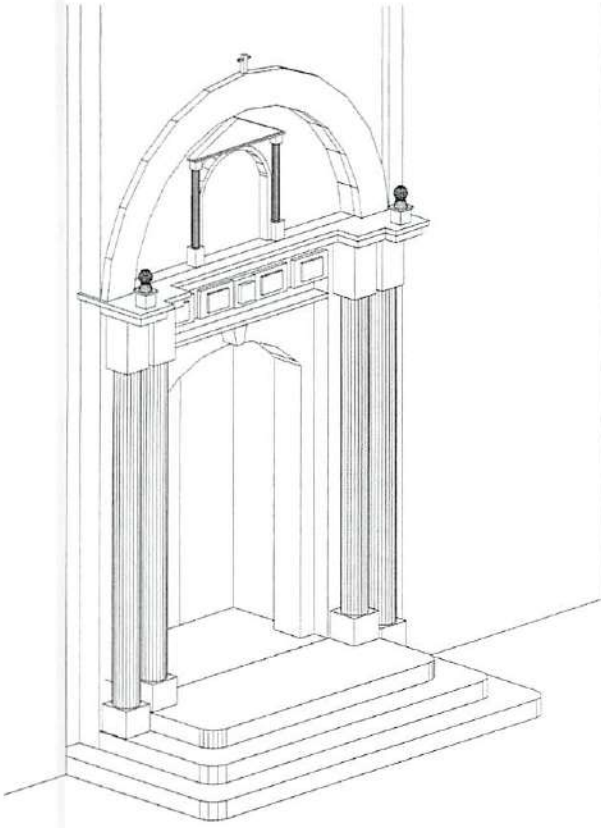
«Dar mayores dimensiones a esta fachada, una torre a cada lado, que en forma de pabellones avanzan algún decímetro del paramento general; constando de 7 cuerpos en su altura, que en el zócalo y cornisas evitan que aparezcan angostas a pesar de sus alturas. Se eleva la una hasta el nivel de la fachada, es decir, se halla sin concluir, y la otra se lanza al espacio 33 m. y sobre estos un segundo cuerpo de 7 m., terminado por un templete que sostiene y cubre la campana de las horas».



Llegados a este punto, deseo hacer una reflexión, puesto que al trabajar sobre estas medidas, he podido observar que trazando una torre de tales dimensiones, 33 m., y omitiendo el segundo cuerpo de 7 m., no se relacionaría con las fotografías que poseemos, intuyendo un posible error en las medidas otorgadas por Lamberto Amat al respecto.

Sobre las imágenes podemos observar cómo sería semejante torre y cómo, creo yo, debió ser, después de ajustar las medidas, y siendo esta de 25 m., tomando como base de medición una de las fotografías que poseemos.





«El pórtico de la puerta oeste, que es la principal, o mayor, es del orden dórico incompleto, pues hay irregularidad en los triglifos y metopas. Es circular su frontispicio con acroterios, y lo termina una capillita con la imagen de piedra de Ntra. Sra. Santa Ana, titular de esta Iglesia».

Y llegados a este punto concluimos este trabajo, que aunque breve por el momento, pues la finalización total del proyecto es un objetivo que pronto podremos ver, no deja de ser interesante para el patrimonio local, un patrimonio ya desaparecido como otros tantos que se destruyeron, y otros tantos que aún hoy día se siguen destruyendo.

EL RINCON DE LOS POETAS

A la Virgen de la Salud

Oh Virgen de la Salud
eres deseada estrella
de ángeles coronada
de las vírgenes la más bella.

En el día de tu santo
cuántas cosas te pedimos
tú a todos nos escuchas
eres lucero divino.

De lindas flores tu altar
te adornan tan lindo día
pero tú siempre resplandeces
llena de bondad divina.

Con tu nombre nos adornas
tú eres nuestro refugio
y por Dios fuiste escogida
para dar amor profundo.

Lola Gómez

Al Cristo del Buen Suceso

Oh Cristo del Buen Suceso
no creas que yo te olvido
que llenos de amor y fe
los eldenses te pedimos.

Porque tú eres el padre
eres el verbo divino
y te vemos en tu cruz
y todos por ti sufrimos.

Queremos llenos de amor
en tu día recordarte
porque tú eres gloria, eres padre
nadie podrá olvidarte.

Y con tu pesada cruz
tú pasas por nuestras calles
en silencio rezaremos
con amor a nuestro Padre.

Lola Gómez

Para la VIRGEN DE LA SALUD

MARÍA de la SALUD
con qué bello don naciste;
eres ejemplo de las vírgenes
y madre de JESUS.
Pide protección para
este valle de lágrimas
y mira con ojos de pasión
a estos pueblos que te aclaman.
Hacerlo, pues, gran SEÑORA
tu virtud es bien notoria,
y para nuestro consuelo
preguntamos con anhelo,
¿qué flor os negaría su corola?
Es justo que vos sola sois digna
de este honor.

Carmen Pérez Díaz

Para el CRISTO DEL BUEN SUCESO

A VOS PRINCIPE Y SEÑOR,
que desde tu cuna rodeado,
de todo ser humano,
eres centinela para todos
sin pereza ni abatimiento.
Santo, hermano y compañero,
si todo esto lo miramos
¿qué somos nosotros a tu lado?
Pues ha permitido el cielo
que sirvas de intermediario,
que la sangre que derramastes
sirva para que seamos más humanos.

Carmen Pérez Díaz

EL RINCON DE LOS POETAS

¡MADRE MIA!

Tu nombre ha reclamado el de salud,
Virgen de Elda, patrona de mi entraña.
Arómanse en ti la tierna montaña,
el valle, el camino, el viejo talud.
Trazas sobre nosotros una cruz,
que se sube al alto de la espadaña.
Es tu blanca sonrisa la que baña
nuestro destino de divina luz.
Ampáranos, joya, bajo tu manto,
esta paz siempre en tus azules manos,
esta salud siempre en tu compañía.
Tú sí que eres nuestro mayor encanto.
Ojalá no nos falte a los humanos,
que te diremos siempre: ¡Madre mía!

Luis Romay G. Arias

Noche Santa

¡Trabajo, Señor!
te pide el parado
esta Noche Santa;
hay muchos hogares,
sin pan y sin manta.

Porque en esta tierra,
promesas no faltan;
que al no ser cumplidas,
a todos nos hartan.

¡Progreso, progreso!
El brazo de acero,
a unos hace ricos
y a otros pordioseros.

Riqueza y poder
gozan unos cuantos;
tristeza y miseria
sufren otros tantos.
Armas y más armas
destruirán la tierra;
tú que a todos amas,
impide la guerra.

Da luz a las mentes
que son poderosas
y en vez de traer muertes,
nos den pan y rosas.

Progreso que viene
con paz y equidad
que nos llegue pronto,
que trae bienestar.

Pero si es que nace
para destruir,
ese que no nazca;
queremos vivir.
Que queden las mentes
donde el mal despierta;
no queremos muertes
en nuestro planeta.

Morir en el lecho
cuando tú lo ordenes
está con nosotros,
si crees nos conviene.

¡Trabajo, Señor!
Te pide el parado
esta Noche Santa;
hay muchos hogares,
sin pan y sin manta.

Manuel Verdú Juan

SIEMPRE A TI, MADRE

Qué dulzura en tu mirada
viendo detrás tanta vaguedad
y ríos de amor somnoliento
dejando pasar la ira
sólo escuchando al viento.
Te llenaste de sacrificio
donde todo eran tempestades.
Tu valor y tu fe se abrazaron
y supiste escuchar al silencio
que te hablaba con latidos
y mensaje de amor eterno.
Dolor por algo que llevas dentro
tan grande y tan pequeño
lleno de vida eterna
y permanente consuelo.
Escogiste el camino recto
porque así fue tu destino,
verlo quiero y no puedo...
¡Ayúdame a seguir tu camino!
Tu penetrante mirada
taladra la dura piedra
que dentro de mí anida...
¡Rómpela en mil pedazos!
que pueda ver con claridad
tu bondad y tu dulzura
tu amor y tu aliento.

¡OH MADRE MIA, ROMPE EN MI TU
SILENCIO!

¡VIRGEN DE LA SALUD, TE QUIERO!

Tenés

*T*us espinas son calladas
no relucen con fulgor
son hojas unidas al tronco
coronando tu dolor.
Gotas de sangre que caen
regando tu alma al azar
cerramos los ojos con fuerza
porque no queremos amar.
Con ellas, das luz en la oscuridad
sembrando nuestro destino
de vida sencilla y fugaz.
Alientas nuestro ingenio
porque amamos la vanidad
no queremos ver en Ti nuestro error
porque somos carne y hueso
y no bondad y perdón.
Espinass que coronan al rey
que taladran las sienes del justo
que derraman poco a poco su sangre
sobre las vestiduras del mundo.
Unas son de guerra
otras de odio y venganza
algunas de rencores y opresión...
y las más, son espinas de amor.
¡ASI LOS ELDENSES TE VEMOS
CRISTO DEL BUEN SUCESO!

Tenés

HISTORIA DE LOS CEMENTERIOS DE ELDA

(O lugares de enterramiento)

Por JUAN RODRIGUEZ CAMPILLO

Próximo a la culminación de una etapa –pudiéramos decir que transcendente– para la vida o evolución vivencial de un pueblo en su devenir histórico, y principios de otra, como va a suponer, en fechas próximas, la inauguración de la nueva necrópolis. Motivada ésta, a su vez, por la inevitable colmatación del todavía en funcionamiento importante Cementerio Municipal, donde quedan –y quedarán– al menos en esencia espiritual, reposando eternamente? tantos y tantos eldenses, que fueron agotando sus ciclos de vida, en pos de la evolución y engrandecimiento del pueblo que les vio nacer, junto a los que no habían visto su «luz primera» en éste su segundo pueblo. Pero aunando sus esfuerzos vitales «codo a codo» hacia un común afán de superación y esfuerzo colectivo, del engrandecimiento de este pueblo compartido, y ganándose a pulso el derecho a considerarlo «su pueblo». Y al final de sus días compartir el descanso merecido, con la mejor de las recompensas, el considerarse hermanos.

Pero llega un momento –como decía, inevitable– de cerrar una etapa, de clausurar un lugar físico, determinado por la imposibilidad de espacio y otras causas, que determinan el alejamiento de la práctica convivencia humana, como ya en otras ocasiones que fueron jalonando, la historia física de estos lugares sagrados o sacralizados, de nuestro destino final, dejando expedito el ensanche vivencial y desarrollo de un pueblo, que en su arrolladora marcha expansiva necesita.

Llegado éste –llamémosle, cierre cíclico–, parece, sino obligado, sí al menos instructivo e interesante, y creo que importante, bajo el punto de vista histórico, hacer un cúmulo de recapitulaciones en este sentido, de hacer un recuento o memoraciones históricas, del estudio de los «lugares de enterramiento», más o menos considerados como cementerios, que a través de la formación evolutiva de nuestro pueblo, ha habido la inevitable necesidad de su establecimiento, desde los tiempos más remotos conocidos. Aunque para los tiempos más lejanos o primitivos, sea necesariamente de forma sucinta o testimonial, aun-

que esta premisa, no por eso les reste significación.

Los enterramientos humanos más antiguos, descubiertos en el término de Elda, son los llamados de la «Casa Colorá» y corresponden a un enterramiento colectivo, encuadrado dentro de la cultura Eneolítica, entre los años 2500-2000 antes de Cristo. Estaban depositados dentro de una cueva, según la costumbre de entonces, y los enterraban con sus «ajuares» –objetos más personales– compuestos de puntas de flechas de sílex, hachas de piedra pulida, algunas cerámicas «a mano», y algunos punzones de hueso y de cobre. (Este enterramiento fue descubierto por los componentes de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense en 1980, y está depositado en el Museo Arqueológico Municipal).

De época posterior también conocemos lugares de enterramiento en la parte este del monte Bolón, donde también se asentó un pequeño poblado de cabañas, perteneciente a la cultura del Bronce Valenciano 2000-1500 a. de C. que inevitablemente también tenían la necesidad de enterrar a sus muertos. Aquí, como lugares de enterramiento, utilizaban las pequeñas cuevas que una vez depositado el cuerpo, que colocaban encogido o en posición «fetal», taponaban la entrada con piedras, como se han descubierto en varias ocasiones por los componen-

tes de la S. de A. del C.E.E. y depositados en el Museo. (Hay noticias de descubrimientos de este tipo desde principios de siglo).

Acercándonos paulatinamente a épocas más recientes, tenemos que situarnos nuevamente en los montes de La Torreta, a lo que podemos considerar como pueblo «urbanísticamente» organizado. El poblado ibero-romano de «El Monastil», con una vivencia global de más de mil años, y que con una trayectoria de vida activa tan considerable, tiene forzosamente que tener una necrópolis de verdadera importancia histórica para el total conocimiento espiritual de estas gentes, directamente antecesoras de la edad actual. Pero que a pesar de bastantes intentos en su búsqueda, no hemos podido aún localizar. Si bien hay algún objeto, en apoyo de su importancia, con el descubrimiento en 1991 de un elemento simbólico de estas necrópolis, como es la llamada «Sirena» del Monastil, que sería un monumento funerario.

Las características de la necrópolis correspondiente a este poblado, dada su larguísima trayectoria cronológica, debería tener tres etapas bien diferenciadas.

La primera, comprendiendo los últimos coletazos de la cultura del Bronce, que son los principios vivenciales del poblado: serían los enterramientos en cistas o fosas en tie-



Una de las tumbas de la necrópolis del Monastil, siglo VI, descubierta en 1991. (Foto n.º 1).

rra, directamente el cuerpo, generalmente en posición «fetal» con sus ajuares, costumbre muy respetada por su acendrada religiosidad primaria, con total independencia de la mayoritaria religión actual, la cual desconocían totalmente. Estamos hablando de época anterior a los siglos VI-VII a. de C.

La segunda etapa, importantísima, correspondía a la plena cultura ibérica, enlazando con la anterior, hasta la llegada de los romanos, que con su preponderancia cultural irían borrando o difuminando esta importante época, formada y saturada por contrastes foráneos, con cuyos ingredientes (fenicios, griegos, cartagineses, romanos, etc.) se fue formando. Todo amalgamado con la importancia cultural indígena, con su asimilación y refundición con los de «fuera». Todo esto nos llevaría a producirse un cambio radical en la forma de enterrar a sus muertos: los «campos de urnas».

Los cementerios o necrópolis ibéricos, son conocidos como «campos de urnas» por su peculiar modo de enterrar a sus muertos, que en toda esta «etapa ibérica», «grosso modo» entre los siglos VIII-VII a. de C. y la llegada de los romanos a finales del siglo III a. de C. (218). Esta forma de enterramientos consistía, primero con la incineración de los cadáveres y seguidamente introduciendo las cenizas en una «urna» —grandes y panzudas ánforas— en muchos casos, con la decoración pintada característica de esta cultura, con su correspondiente tapadera. Esta urna era colocada en su sitio en la necrópolis en un pequeño rebaje en el terreno, y rodeada con sus ajuares —objetos personales—, todo este conjunto circundado por varias piedras grandes y tapado por un pequeño túmulo de tierra, que sucediéndose unos túmulos a otros formaban el llamado «campo de urnas». Necrópolis que era presidida en su entrada principal con alguna escultura simbólica-funeraria «toro», «grifo», «sirena», etc.

En personajes de cierto relieve político o institucional, se le solían hacer monumentos escultórico-funerarios, directamente en su tumba.

* * * * *

La tercera etapa de enterramientos del Monastil, ya de cultura romana, se caracteriza —como en la actualidad— porque ya no se incineran los cadáveres, sino que se entierran en sepulturas en tierra y con el cuerpo estirado o «inhiesto». Y según su importancia política o de riqueza, en fosas ornamentales de piedra o ladrillo, o sepulcros monumentales.

De época romana, aquí tampoco se han descubierto muchos precedentes. Sólo tenemos parte de una sepultura, compuesta de grandes ladrillos de tierra cocida, aparecida frente a la «Casa Colorá» en 1986.

Como hallazgo sepulcral «tardorromano» de extraordinaria impor-



Lugar que ocupó el cementerio viejo que estuvo en servicio desde 1815 a 1903. (Foto n.º 2).

tancia —hasta ahora— tenemos que resaltar aquí el descubierto en 1991 al realizar los trabajos de desmonte para el llamado «Acceso Norte» a Elda.

Mejor que cualquier otra descripción, insertaré aquí literalmente parte de los estudios de sus excavadores: Gabriel Segura Herrero, Fernando Tordera Guarinos y Constantino Callado Sánchez, que con más fidelidad quedará su desarrollo descriptivo.

«La necrópolis del Camino del Monastil (Elda, Alicante)». El trazado del llamado «Acceso Norte» a Elda desde la autovía Madrid-Alicante llevó consigo una intensa transformación del paisaje mediante la realización de grandes movimientos de tierra en el área comprendida entre la ladera meridional de la Sierra de la Torreta y la orilla derecha del río Vinalopó. Este espacio está constituido por glacis cuaternarios cultivados y terrazas fluviales sobreelevadas, por el que discurría el camino que tradicionalmente ha servido de acceso al paraje del Pantano de Elda y al yacimiento arqueológico del Monastil. En el transcurso de los trabajos de desmonte de dicha ladera fue descubierta la necrópolis que nos ocupa. Tras el proceso de documentación arqueológica fue totalmente destruida por la construcción del mencionado vial de comunicación.

La excavación arqueológica fue dirigida por G. Segura y F.F. Tordera, entre los meses de abril y mayo de 1991, contando con la colaboración de C. Callado en las tareas arqueológicas. Excavación incluida, por otra parte, dentro del programa anual de intervenciones de salvamento de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana.

El análisis microespacial de esta necrópolis, con una superficie aproximada de 200 m.², demuestra la existencia de un único complejo fu-

nerario en el que se pueden distinguir dos partes claramente diferenciadas, tanto física como funcionalmente: un área ritual de cocina con hogar, depósito de agua y silos-vertederos para los desperdicios; y, la propia área de enterramiento, compuesta de 10 sepulturas, en las que se constatan dos tipos básicos de tumbas: la simple fosa rectangular excavada en el suelo y la que presenta un sepulcro de lejas de piedras en el interior de la fosa. El único rito practicado fue la inhumación, hallándose un total de 16 individuos, de diversas edades y sexo, con sus respectivos ajuares personales (Segura y Tordera, 1991). (Foto n.º 1).

La excavación integral de la necrópolis, datada en torno a la segunda mitad del siglo VI, ha permitido constatar una serie de aspectos pocas veces atestiguados en el panorama funerario de este momento cultural. Uno de ellos ha sido la documentación de labores de cantería, tales como el desbastado y biselado de la piedra para la construcción de sepulcros en cista. Además del propio interés que por sí solas poseen como parte de una tecnología artesanal que centurias anteriores experimentó un gran desarrollo y que en nuestro caso se muestra en una de sus manifestaciones más simples, se han constituido en fundamentales para el establecimiento de una seriación cronológica interna en el proceso de construcción de las sepulturas. Seriación obtenida en base a la constatación de las «huellas de uso» dejadas por las herramientas de trabajo especificadas y, más concretamente, al proceso evolutivo de mella del cincel utilizado por un grupo de gentes de honda tradición cultural tardorromana...» (En proceso de más amplios estudios).

* * * * *

Aunque un poco pasado en su cronología —pero todavía dentro de

este área cultural-. En esta breve historia de los cementerios, no puedo dejar ausente de ella, por lo significativo que es, el descubrimiento -que me cupo en suerte- en el año 1981 en el castillo, de parte de un sarcófago paleocristiano. Por ser un precedente histórico, de un ignorado «eldense» de gran categoría del siglo IV, enterrado en ataúd de tal importancia monumental, que encaja por derecho propio como un «hito histórico» en esta breve historia de los cementerios.

Durante la plena dominación islámica -siglos VIII-XV- no conocemos con exactitud dónde estaba centralizado su lugar de enterramientos, aunque a juzgar por los diversos descubrimientos esporádicos, parece que había bastante anarquía, en materia de enterramientos. Y barajando hipótesis para tratar de llenar este importante y largo período -que por supuesto, con los conocimientos actuales, no se llena-, pero sí que encajarán dentro del mismo, los diferentes descubrimientos casuales, que a través del tiempo, han ido aflorando.

Haciendo referencia a los primeros; tradicionalmente se ha venido diciendo que por la Tenería, o Alto de San Miguel, Depósito Viejo, etc., al hacer remociones de terreno para viviendas y otros, en bastantes ocasiones, se han descubierto restos humanos, por todo este área mencionada.

En un Acta municipal de 1937. En una reforma de canalización para el abastecimiento de aguas, se habla de «pasarla por la Tenería», por el lugar llamado «pieza de las almas». Parece que refiriéndose a un lugar de enterramientos, llamado así por tradición.

El 15 de febrero de 1985, cuando los obreros de la brigada de obras municipales, reparaban la cimentación de un muro, en la calle San Jaime descubrieron unos restos hu-

manos, sin ningún objeto que los pudiera identificar.

Pero no solamente estos descubrimientos se circunscriben a este área, también han aparecido por otros lugares del casco antiguo, como la placeta de San Pascual, la calle D. Juan Vidal, la calle de Colón, la calle de Independencia, etc.

Como datos algo singulares, por su significado fuera de lo común, tenemos que constatar dos: el primero se refiere al Hospital que instauró en Elda, en 1584, a expensas de D.^a Beatriz Corella. Dicho Hospital durante sus casi 300 años de funcionamiento, y según los comentarios oídos en personas pretéritas, tenía un pequeño cementerio en la parte posterior, para uso exclusivo del mismo. Y puede ser cierto, pues he tenido noticias de haberse descubierto restos humanos, en la parte de lo que fue calle La Balsa, hoy F. García Sanchiz, o alrededores.

En cuanto a documentos investigados, y con base de orden cronológico, le corresponde en primer lugar lo que al respecto nos dice Lamberto Amat, en su obra «ELDA...», de 1873.

(Literalmente) «IX = Cementerios = Se deduce de los libros de defunciones, que a los cristianos viejos se les daba sepultura en la Iglesia; y a los nuevos en el «fosar de detrás de la Iglesia» y en el «fosar de fuera». El segundo era en gran parte el terreno que se agregó a aquella en el último tercio del siglo XVIII; y el tercero, o sea el de fuera, debió ser el que se llamaba de Diego Daroca, según un Libro giradora de hacienda del siglo XVII, que he leído en el Archivo del Ayuntamiento, y el sitio fué en la calle del Mesón, que hoy es corral descubierto y parte del cubo de mi casa habitación, frente a la Posada. Me consta por tradición que la puerta del postigo, que hay hoy en el huerto de la casa inmediata y dá salida a la huerta, es la misma que cerraba dicho fosar de Diego Daroca. Posteriormente, en el año 1815, se estableció el Cementerio fuera de la población entre la carretera y el camino de Petrel, y bien debiera mirarse que no reúne las condiciones necesarias de decencia y respeto, que se debe a los difuntos, ni de higiene, en cuanto a la proximidad de la Villa».

En la página 100 de este mismo libro se puede leer: «... En más de un tercio se aumentó el espacio interior del edificio de la Iglesia, por lo que se le agregó no sólo el ensanche exterior, que antes tenía, en que estaba el cementerio «de fuera», como se dice en el primer Libro de Defunciones, construido exprofeso para los moros recién convertidos ó «cristianos nuevos», sino que hubo necesidad de comprar ocho casas, que se derribaron, cuyo terreno se incluyó en el nuevo edificio, sus cimientos y ensanche exteriores que hoy tiene; hasta fué necesario mudar la fuente

de agua potable, denominada de la Iglesia, que hay próxima a ella...».

En la página 174, se comenta lo siguiente: «... La Pila Bautismal estaba en la capilla de San Blas, y en el mes de enero de 1851 se colocó en la torre llamada nueva: este local se hallaba lleno de cadáveres, seguramente de la última vez que se limpiarían los sepulcros de la Iglesia; ahora se llevaron estos restos a la bóveda subterránea de la capilla de la Virgen, donde antes se enterraba a los Eclesiásticos. La torre estaba sin concluir, y hubo que ponerle techo...».

OTROS ASPECTOS DOCUMENTALES INVESTIGADOS EN LOS ARCHIVOS

(Sobre la materia que tratamos)

La actual calle de San Francisco, y hasta bien entrado el siglo XIX era conocida con el popular nombre de «Calle del Fostar de la Iglesia».

En una «Manda Testamentaria» de Antonio Vidal, en 1737, dice: «... mandamos que cuando la voluntad de Dios se digne llamarme, nuestros cuerpos sean enterrados en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora Santa Ana, y en la Sepultura de la Capilla del Glorioso San Vicente Ferrer, que es donde tenemos derecho de sepultura, y nuestros cuerpos sean enterrados con el hábito del Seráfico padre San Francisco de Asís...».

En unas Mandas Testamentarias de Gerónimo Casañez, de 1774. En una de sus cláusulas dice: «... Quiero que cuando la voluntad de Dios fuere servido llevarme de esta vida a la otra. Mi cuerpo sea sepultado en la Parroquial Iglesia de esta Villa de Elda, y en la Sepultura de Santo Thomas Apóstol, vestido mi cadáver con el hábito del Seráfico Padre San Francisco...».

Hay un Bonifacio Bernabé Páez, que murió el día 17 de mayo de 1801. Se enterró en la Iglesia de Santa Ana. Su mujer se llamaba Agueda Candel.

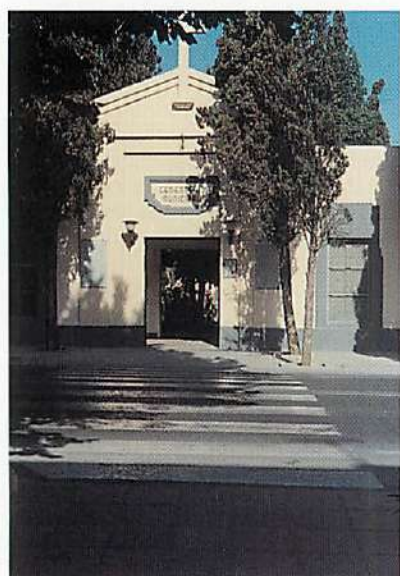
Generalmente en los testamentos se decía que los enterrasen en la Iglesia de Santa Ana, con hábito de su santo más predilecto.

Estos hábitos para amortajar, eran confeccionados por los frailes del Convento de Padres Franciscanos. (He visto algunas facturas de cobro de dichos hábitos).

Según hemos visto más arriba, en 1815 se inauguró el Cementerio que ocupó la parte baja de lo que fue la Cruz de los Caídos, actual Parque de la Concordia. (Foto 2).

Vamos a referenciar todo cuanto conocemos de él, y las últimas circunstancias de su existencia, reflejadas en documentos hasta su total extinción.

Pero para reflejo fidedigno de las circunstancias que motivaron la



Puerta principal del Cementerio Municipal de Elda, inaugurado en 1903. (Foto n.º 3).

construcción de este inexactamente llamado «primer cementerio». Nada mejor planteado, que lo que dice al respecto Alberto Navarro Pastor, en su «Historia de Elda», tomo I, páginas 289-290-291. «III. El primer cementerio. Como ya hemos dicho anteriormente, en la población había habido tres lugares destinados al enterramiento que eran: la cripta abierta en el subsuelo de la Iglesia de Santa Ana, el «fosar de las espaldas de la Iglesia» y el «fosar de fuera». En la época que nos estamos refiriendo, estos cementerios habían quedado reducidos a uno solo, el de la Iglesia, pues el «de fuera» había desaparecido hacía tiempo, así como el de las «espaldas de la Iglesia», absorbido por las obras de ampliación. Con la desaparición de la diferencia entre «cristianos viejos» y «cristianos nuevos», originada por la expulsión de estos últimos en 1609, desaparecía también la necesidad de sepulturas separadas.

En el período «constitucional» que siguió a la proclamación de la Constitución de 1812, y en la cual todos los ayuntamientos españoles, incluido el de Elda, se llamaron Ayuntamientos constitucionales, Alicante fue creada por primera vez capital de provincia, con un territorio segregado a la gobernación de Orihuela y a Valencia, pasando Elda a formar parte de la nueva provincia. Y decimos que fue creada por primera vez, porque esa distinción a Alicante fue suprimida más tarde —probablemente al advenimiento del período absolutista, lo que justificaría el acendrado liberalismo de los alicantinos del siglo XIX— no siendo restablecida hasta el decreto de 30 de noviembre de 1833.

Uno de los primeros actos del «jefe político» o presidente del Gobierno Superior Político de la Provincia de Alicante, D. Mateo Valdemoros, fue cursar una enérgica orden exigiendo que todos los pueblos de la provincia manifestaran «a correo tirado» si tenían cementerio o no lo tenían, debiendo estos últimos proceder al reconocimiento del terreno más adecuado a juicio de los «físicos» y elevar un proyecto de construcción junto con su coste, desglosado en dos partes, la primera únicamente el coste de cerrar el terreno para que los hombres y las bestias no cometieran profanaciones, y el segundo cargo para la obra que se juzgara necesaria para su mejor utilidad. La orden tenía como propósito el de «evitar las enfermedades e infecciones que propagaban los cadáveres en corrupción enterrados en las iglesias y procurando por el mayor respeto a estos mismos templos, ya que la casa que debía ser todo pureza no debía ser seno de cuerpos en descomposición y putrefacción...». Tal rezaba la orden cursada en noviembre de 1813.

Reunido el Consejo Municipal el 17 del mismo mes, tomó el acuerdo



Portada principal del nuevo cementerio, todavía en construcción. (Foto n.º 4).

de construir inmediatamente el cementerio, de comunicar al Gobierno Político que no lo había en Elda y tomar las medidas indicadas en la orden.

Examinado por los «físicos» de la villa (el médico y el cirujano de la localidad) el término municipal, acordaron que el mejor lugar era indudablemente el paraje llamado de San Miguel por la calidad de sus tierras, favorables a la propia consumición de los cuerpos y por su situación algo alejada de la población.

El maestro Pascual Penalva, vecino de Novelda, dio su presupuesto y plan, cuyo boceto figura en el Archivo Municipal. En su informe manifestaba que la primera parte, o sea, el muro de cierre del terreno costaría unos dos mil rs. vn. y la segunda unos tres mil.

Este presupuesto le pareció excesivo a la Corporación, pero no obstante lo remitieron al Jefe Político comunicándole que tal vez sería conveniente su revisión por la Academia de Arquitectos. Esta Academia devolvió el plano comunicando serle imposible dictaminar por lo defectuoso del trazado y no especificar medidas de altura y grueso de los muros.

Probablemente al Sr. Valdemoros no le sentó bien lo de poner una ermita en el cementerio, por cuanto en su respuesta devolviendo el expediente indica, bastante desabridamente, que: «parece reparable que para construir un cementerio rural y llenar con ello las miras de salubridad y decoro de los templos que se propone el Gobierno, sea necesaria la magnificencia y aparato que ofrece el plan, debiendo sufrir el coste los fondos del común y aun los diezmos, circunstancias que no mediaría cuando se tratara de que cada particular a su gusto y voluntad se hiciera las distinciones en el cementerio».

El cementerio se construyó finalmente, terminándose en 1815, en el

lugar indicado por las autoridades sanitarias, que es donde estuvo instalado hasta su demolición a finales de 1933. La forma adoptada no fue la propuesta por el maestro Penalva, sino que adoptó una forma trapezoidal en lugar de la circular propuesta por aquél. En cambio sí guarda gran similitud la disposición de la capilla y servicios. En este cementerio fue enterrado el ilustre jurisconsulto D. Juan Sempere y Guarinos, fallecido en 1830, el popular versificador Francisco Ganga, «El Seráfico»; el historiador D. Lamberto Amat y Sempere y tantos otros notables eldenses que entre 1815 y 1903 fallecieron. Desde este último año en que se clausuró, hasta el de 1934 en que desaparecieron sus últimos muros, las familias de los inhumados en él fueron trasladando los restos al Cementerio nuevo, depositándose finalmente en el osario de éste, los últimos restos hallados».

Como adición documental y complementaria de este mismo cementerio, hay varias notas o acuerdos, en actas municipales, que hacen referencia a él, que adscribimos, y que nos sirven para su más amplio conocimiento.

En Acta de 6 de febrero de 1917, en uno de sus puntos dice: «Se acuerda se estudie hacer desaparecer el Cementerio Viejo, cerrado hace más de diez años».

En Acta de 3 de febrero de 1924, «Se propone que en cuanto la economía municipal lo permita, se proceda a urbanizar lo que fue el «Antiguo Cementerio».

En Acta de 30 de abril de 1927, en uno de sus puntos dice: «También a propuesta de un concejal, se dice que se estudie la desaparición o transformación del Antiguo Cementerio».

Acta de 28 de julio de 1931: «Se dio cuenta de un oficio, por el que el Ayuntamiento pide al Obispo, que en

el plazo de 8 días evacue la Capilla que hay en el Cementerio Viejo. Y hace referencia a la conformidad que había de antiguo, con la desaparición de dicho cementerio».

Acta de 4 de febrero de 1932: «Se autoriza al Ayuntamiento para el traslado de los restos del Cementerio Viejo al Nuevo. Con la supervisión de los familiares».

Acta de 25 de febrero de 1932: «Se toma el acuerdo de comunicar al cura párroco, que con motivo del derribo del Cementerio Viejo, debe llevarse los objetos de culto, que hay en la ermita del citado cementerio».

Desarrollo de los acontecimientos y aspectos documentales que enmarcan la historia del Cementerio Nuevo o actual. En su declive de «vida activa».

«CEMENTERIO. El cementerio construido en 1813 resultaba ya pequeño para el crecimiento experimentado por la población a finales de siglo. También su situación resultaba ya excesivamente cercana a la población que se extendía rápidamente en su dirección. En la sesión municipal de 5 de abril de 1892 propuso D. Rafael Maestre Vera que con prelación a las demás obras de urbanización del pueblo debía procederse a la clausura del viejo cementerio y construcción de otro nuevo, ya que el antiguo «era insuficiente y su presencia indecorosa».

Esta propuesta fue aprobada por unanimidad, comenzándose los trabajos que dieron fin con la entrega definitiva del nuevo cementerio el 5 de agosto de 1903. Este cementerio es el que existe actualmente, pero como es natural sin las grandes ampliaciones que ha ido experimentando, en especial desde 1940 hasta nuestros días». (Esta introducción es tal como la describe Alberto Navarro Pastor, en su *Historia de Elda*, tomo I, pág. 354).

Acta Municipal de 12 de enero de 1902. En uno de sus puntos: «Se aprueba el censo de la Villa, que arroja los 6.131 habitantes».

Acta de 15 de junio de 1902. «Dice el alcalde D. Manuel Beltrán Aravid, que a sus instancias ha visto los terrenos donde se piensa hacer el cementerio, que son de D.^a Isabel y D.^a María Dolores Vidal Amat, y D. Domingo Amat Sempere, los cuales están dispuestos a vender, por la cantidad de 3.750 pesetas. Que acepta el Ayuntamiento, con la condición por parte de los dueños de recoger este año los frutos y leñas».

Acta de 27 de julio de 1902. «Se adjudican las obras del cementerio a Antonio Vicedo Navarro, de Petrel, por el precio de 14.746 ptas.».

Acta de 17 de agosto de 1902. «Se acuerda que mañana lunes 18, tenga lugar la inauguración de las obras del cementerio, con autoridades, corporación y música».

Acta de 18 de agosto de 1902.

«Sesión extraordinario. Se reúnen la Corporación, la Junta del Casino, Mayordomías, Sociedades: «La Prosperidad», la «Caridad», la «Protectora del Obrero», la «Consoladora», «El Porvenir» y «Sociedad Musical». Todos se fueron hacia el sitio del nuevo cementerio, esperaban unas cuatro mil personas. Firmadas las Actas por todos los presentes que quisieron hacerlo. El Acta con varias monedas, un Boletín Oficial de la Provincia y varios periódicos de Madrid y Alicante, fue encerrada en una cajita de cinz, y esta luego colocada en el hueco de una piedra, que bendijo el Ilustrísimo Canónigo de la Catedral de Orihuela é hijo de esta Villa D. Agustín Caveró, dicha piedra se colocó por el alcalde D. Manuel Beltrán Aravid, en el sitio designado. Quedando inauguradas las obras del Nuevo Cementerio».

Acta de 28 de septiembre de 1902. «Los primeros terrenos del Cementerio Nuevo para nichos o panteones se vendieron a Roque González Amat, Manuel Esteve Beltrán, Juan Maestre Carreras, José Poveda Asensi, Eduardo Gras López, Isidro Aguado e hijo Marino, Rafael Amat Linares, José Payá Vidal, Eduardo Pastor Juan, Emilio Rosas Coronel, Dionisio Martínez Lacasta».

Acta de 14 de diciembre de 1902. «Se acuerda notificar al cura-párroco, para que interceda con el Obispo, para que venga a inaugurar el Nuevo Cementerio, que tendrá lugar dicha inauguración el día 4 de enero de 1903, así como para que ordene el cierre del Cementerio Viejo».

Acta de 21 de diciembre de 1902. «El Alcalde Manuel Beltrán Aravid compra terrenos en el cementerio para panteón».

Se le van pagando plazos al contratista para la obra del cementerio.

En el punto 2. Se nombra a Tomás Bellot Amat, como el primer guarda-sepulturero, con el haber de 800 pesetas anuales».

Acta de 4 de enero de 1903. «Bajo la presidencia del Alcalde D. Manuel Beltrán Aravid, y con motivo de inaugurar en la tarde del día de hoy la apertura del Nuevo Cementerio y cierre del viejo. La Corporación acordó asistir al entierro de la primera persona que se le dé sepultura, y se invite a la música y al clero, y no se cobren los derechos, para dar más solemnidad al acto». (Foto n.^o 3).

Acta de 15 de marzo de 1903. «La Corporación está compuesta por: Alcalde, D. Manuel Beltrán Aravid; Concejales: Roque González Amat, Constantino Pérez Gras, Joaquín Vera Amat, Manuel Esteve Beltrán, Luis Castelló Payá, Manuel Vera Pérez, José Joaquín González Amat, Vicente Martínez Sempere, Rigoberto Maestre Bernabé y Pedro Galiano Gil».

Punto 2. Liquidación de cuentas de las obras del cementerio, como sigue:

Las obras ejecutadas ascienden a	16.022 ptas.
Las obras proyectadas ascienden a	14.646 ptas.
Hay una diferencia de más de	1.376 ptas.
(Se liquidan)	

Acta de 31 de enero de 1909. «Se acuerda que se planten árboles en la explanada que hay frente al cementerio».

Acta de 28 de febrero de 1909. «Se dio cuenta de la solicitud hecha a Marino Aguado, para que diera agua de una balsa de su propiedad, para regar los árboles plantados frente al Cementerio. Dicho señor dice que la da gratuita siempre que se necesite para dicho fin».

Para derechos de enterramiento. Tarifa de clases y precios.

Clase 1.^a—Entierros llamados «Generalísimos» hasta la cruz y volteado de campanas: ptas. 25.

Clase 2.^a—Entierros llamados «Generales» hasta la cruz: ptas. 15.

Clase 3.^a—Entierros llamados «Ordinarios» hasta la Iglesia: ptas. 5.

Clase 4.^a—Entierros de infima categoría eclesiástica: ptas. 2'50.

Clase 5.^a—Entierros «Generalísimos» a niños de 1 a 6 años: ptas. 12'50.

Clase 6.^a—Entierros «Generales» a niños de 1 a 6 años: ptas. 7'50.

Clase 7.^a—Entierros «Ordinarios» a niños de 1 a 6 años: ptas. 2'50.

Clase 8.^a—Entierros de infima categoría eclesiástica niños de 1 a 6: ptas. 1'25.

Clase benéfica (sin caja) en forma general: gratis.

Esta Tarifa entró en vigor en 1920.

COMO FINAL

Hasta aquí es lo que ha dado decir—según mis criterios—tanto oral como documentalmente, esta diversidad en su cronología, los lugares de «enterramiento» esparcidos por la geografía eldense. Que por otra parte, en esta materia como en la mayoría, por su misma complejidad, y los posibles nuevos descubrimientos, casuales o intencionados, que modificarían sustancialmente estos planteamientos. Nunca está dicha «la última palabra».

Del Cementerio próximo a ser inaugurado, por la extensión del presente trabajo y por la obviedad de estar todavía en construcción, no entramos en esta ocasión. De esta forma queda íntegro para su momento más adecuado, aunque ello no sea óbice para que insertemos unas vistas, como complemento de este trabajo. (Foto n.^o 4).



«Muchos te habrán visto, tierra adorada de mi corazón; muchos habrán recogido tu cal para tus huesos, tu fósforo para su cerebro, tu hierro para su sangre, tus moléculas para sus átomos; muchos habrán llorado en tu regazo y habrán nacido o muerto en tu seno; pero nadie te habrá amado como yo te he amado en mi vida, ni te habrá recordado como te he recordado en mis dolores».

EMILIO CASTELAR

(«Recuerdos de Elda o las fiestas de mi pueblo». Año 1879)

Solemnidad en los actos litúrgicos de las Fiestas Mayores

Fueron de nuevo una expresión viva de fe, amor y devoción

Un nuevo año los eldenses, con su asistencia masiva a los actos litúrgicos celebrados en la arciprestal parroquia de Santa Ana, han dado una demostración viva de su amor y devoción a los Santos Patronos, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud.

Desde la Salve del día 6 hasta los comienzos del novenario, el hermoso templo ha sido insuficiente para albergar con normalidad a los muchos cientos de fieles que con su presencia desearon rendir pleitesía y devoción, devoción y amor que continuaron en las solemnes procesiones.

Saludos de los eldenses en la Alborada

Como es tradición, el pueblo eldense presenta su saludo a tan veneradas y queridas imágenes en las horas finales del día 6, el tradicional DÍA DE LA ALBORADA, acudiendo al templo masivamente con este noble deseo, henchidos sus corazones de amor.

El Sr. Párroco, D. José Navarro Navarro, dio lectura, en nombre de la ciudad, al siguiente SALUDO: «Para mí es un honor estar aquí y en estos momentos, para anunciaros el comienzo solemne de nuestras fiestas patronales, en este año de gracia de 1994. Para toda la ciudad este año ha sido y sigue siendo rico en acontecimientos a celebrar, entre ellos el 90 aniversario de Elda como ciudad, el 50 aniversario de las fiestas de Moros y Cristianos y las Bodas de Oro -50 años- de la bendición e inauguración de este templo arciprestal de Santa Ana.

Junto a la experiencia diaria de una búsqueda sincera de valores, todo ello nos invita a mirar hacia atrás y descubrir con optimismo el espíritu de un pueblo emprendedor y laborioso que pone su total confianza en el futuro, unida a nuestra fe y devoción a los Santos Patronos. Por eso las fiestas patronales son siempre una nueva ocasión que se nos presenta para dar un nuevo impulso a nuestras vidas. Y sobre todo son una invitación de parte de la Mujer a la que hoy llamamos dichosa y bien aventurada por su fidelidad a Dios y a su pueblo, que para nosotros, los hijos de Elda tienen un nombre espléndido y maravilloso: Virgen de la Salud.

Yo os animo a comenzar las fiestas mayores con el noble deseo de saber estar en esta sociedad moderna, y, en ella, dar razón de nuestra fe a través del acercamiento de los más necesitados y débiles de nuestra ciudad, comprometiéndonos, al mismo tiempo, en todas aquellas tareas que favorezcan una convivencia en paz y armonía entre nosotros.

Que sepamos, pues, vivir y llevar a los demás la alegría de estos días, y sobre todo, que sepamos

mantener con gozo la devoción a nuestros Santos Patronos, para que ellos sean como el hilo conductor que da sentido a la historia de este pueblo de generación en generación.

Bienvenidos todos los que nos visitáis estos días; contad con el cariño y aprecio de quienes nos sentimos hermanos e hijos de un mismo Padre. Felices fiestas a todos y que nuestros Santos Patronos os bendigan.

Las celebraciones eucarísticas

Un año más Elda demostró su filial amor a su Madre de la Salud, con una asistencia masiva a la concelebración eucarística en su honor, presidida por nuestro párroco, D. José Navarro Navarro, en unión de 20 sacerdotes de distintos puntos de nuestra Diócesis, algunos hijos de Elda. Como ya es tradición, RADIO ELDA retransmitió el acto litúrgico, especialmente para enfermos e impedidos.

El día 9, festividad del Stmo. Cristo del Buen Suceso tuvimos los eldenses la gran satisfacción de que presidiera tan solemne acto el Sr. Obispo auxiliar de la Diócesis, Excmo. Sr. D. Francisco Cases Andreu, acompañado de 22 sacerdotes, como en el día anterior de diversas ciudades de la Diócesis e hijos de Elda. En ambas celebraciones litúrgicas actuaron el Orfeón «Amigos de la Música», del C.E.E., la Orquesta de Cámara de Elda, que lo hacía por vez primera en las Fiestas Mayores y la profesora María del Carmen Segura, todos bajo la dirección de Remedios Cáceres.

Las solemnes procesiones

Un año más el fervor y amor hacia nuestras veneradas imágenes se desbordó en las procesiones de ambos días, a las que asistieron un número superior a 4.000 personas, calculándose en unas 20.000 las que presenciaron los desfiles procesionales.

Por segundo año consecutivo las imágenes fueron llevadas a hombros de 60 jóvenes eldenses ofrecidos voluntariamente a tal fin, a los que acompañaban otros tantos para posibles relevos. Una perfecta organización colaboró a la solemnidad del acto.

En nota de la Mayordomía de la Cofradía de los Santos Patronos desean expresar a estos jóvenes costaleros su gratitud, en nombre propio y de la Cofradía, por su desinteresado ofrecimiento, no exento de sacrificio y amor sin límites hacia nuestros excelsos patronos.

Vicente Valero

Secularización y Fiestas Mayores de Elda

Asistimos hoy al hecho patente de la SECULARIZACIÓN, en contraste con el hecho histórico no menos patente de la RELIGIÓN.

La sociedad pierde a marchas forzadas su ingrediente religioso, va soltando amarras de las instituciones sagradas, e incluso empieza a no dar valor a las grandes palabras: EL PROGRESO, LA RAZÓN, LA VERDAD, LA FELICIDAD, etc.

Se habla ya de la POSTMODERNIDAD y POSTCRISTIANISMO. La crisis religiosa es sólo una parte de la crisis global de la cultura.

¿Qué nos queda?, queda siempre el HOMBRE, que hoy se siente mayor de edad, capaz de encontrar salida en cualquier situación. Por eso mismo no es cierto que a la religión le haya llegado su fin. Simplemente deberá adoptar nuevas formas.

Un proceso tan complejo como el de la secularización, no admite fácil explicación por ésta, o aquella causa. Son muchos los factores que han intervenido, sin que sea posible precisar en qué medida cada uno.

Para Harvey Cox, teólogo protestante y principal divulgador del tema, LA SECULARIZACIÓN es la LIBERACIÓN del hombre de la tutela religiosa y metafísica, y señala como factor determinante la URBANIZACIÓN. Las masas de población que dejan los pueblos y engrosan las ciudades, pierden sus raíces religiosas, y se dejan ganar por los valores materiales.

El hombre y la sociedad están llegando a una situación de mayor autonomía. El hombre secularizado piensa que es a él a quien corresponde el decidir libremente sobre su destino.

El VATICANO II dijo: «ES ABSOLUTAMENTE LEGÍTIMA ESTA EXIGENCIA DE AUTONOMÍA» porque «POR LA PROPIA NATURALEZA DE LA CREACIÓN, TODAS LAS COSAS ESTÁN DOTADAS DE CONSISTENCIA, VERDAD Y BONDAD PROPIAS (GS. 36).

Ahora bien: no hay que confundir SECULARIZACIÓN con SECULARISMO.

La SECULARIZACIÓN afirma la autonomía del hombre, dando cabida a Dios.

El SECULARISMO cierra toda puerta a lo divino y trascendente, como si el hombre y el mundo se bastasen a sí mismos. El Vaticano II ya advierte que la «CRIATURA SIN EL CREADOR SE ESFUMA» (GS. 36).

OTRA CAUTELA para los creyentes comprometidos, es la de no rebajar tanto la religión, que se la convierta en simple ética humana.

El CRISTIANO de la ciudad secular, deberá tomar conciencia de que le ha tocado vivir en tiempo de riesgo. Este vivir a la intemperie no será cómodo, pero aportará una nueva autenticidad a la FE, haciéndose más vivencia personal.

En una situación de PLURALISMO, la Fe deja de ser una parte del entorno social, para convertirse en una OPCIÓN PERSONAL, viéndonos obligados a profundizar en los aspectos fundamentales del cristianismo; en especial a la FE EN CRISTO, ya que el hombre necesita la FE en JESUCRISTO, garantía de su esperanza.

En esta sociedad plural el PUEBLO DE ELDA, un año más es fiel a sus queridos patronos, el CRISTO DEL BUEN SUCESO y la VIRGEN DE LA SALUD, reproduciendo aquel fervor y entusiasmo, que desde el año venturoso de 1604 se siente en los corazones de los auténticos ELDENSES.

ELDA, cuando en septiembre la TRADICIÓN levanta los marchamos de la preocupación cotidiana, y deja escapar en oleadas de gozo el AMOR a sus queridos PATRONOS, que son el FARO LUMINOSO que orienta su existencia es cuando ELDA se encuentra a sí misma, con ilusión de caminar por las rutas arriesgadas del progreso y el afán social.

D. Emilio Castelar se expresaba diciendo: «¿Cuánta fuerza tiene la tradición y cómo avasalla las voluntades y los entendimientos!

El mundo de hoy vive a más velocidad, pero va cansando este vivir sin respiro, en continua zozobra y aturdimiento, añorándose la paz remansada, sin temores, de otros tiempos.

ELDA ES FELIZ EN SUS FIESTAS MAYORES, porque se sosiegan sus afanes, se calman sus inquietudes, y concentrándose en la intimidad de sus viejas esencias espirituales, reviviendo aquellos tiempos en que su vivir transcurría rústico y creyente al viejo estilo castellano, se vuelca ahora en cálidas demostraciones de religiosidad en honor de sus EXCELSOS PATRONOS, que expresan su MENSAJE CRISTIANO DEL BUEN SUCESO Y DE AUTÉNTICA SALUD Y ALEGRIA para los ELDENSES, con ansias de LIBERACIÓN Y ESPERANZA, en la búsqueda de la VERDAD, que es la apertura del hombre a Dios, vivida en la Caridad y en el Servicio.

Ricardo Navarro
Párroco de San Esteban

Con mis afectos saludos
a los copadres del Sto. Cristo
del Buen Suceso y de la Virgen
de la Salud, Patronos de Elda;
a los feligreses y devotos Todos,
en las fiestas mayores de Elda,
bendice cordialmente en el Señor,
Francisco, Arz. Electo de Toledo



Foto: FCO, SANTOS

Sólo seis años

El 17 de junio de 1989 hacía su entrada en nuestra Diócesis D. Francisco Alvarez Martínez. Su entrada y toma de posesión fue, como muchos recordaréis, un verdadero «espectáculo»: montado sobre una mula, con la sonrisa y el miedo en el rostro, mezcla de inseguridad y alegría, llegaba a las puertas de la Ciudad Episcopal para, tras los tres golpes de tradición, entrar en el corazón de la Iglesia Diocesana, entre el clamor de la multitud, los saludos y la admiración de cuantos nos habíamos desplazado para participar en tal acontecimiento.

Esperábamos mucho del nuevo Obispo, es verdad. Y no le va a resultar fácil, decíamos, hacerse con nosotros y ponerlo todo en orden y a punto. Pero también es verdad que nuestra confianza ha sido siempre mayor que nuestra duda. Y deseábamos que entrara pronto en acción. ¡Y vaya si entró...!! Yo fui uno de los primeros sacerdotes que habló personalmente con él. Me dio la impresión de que sabía más de nuestra Diócesis que los que siempre hemos estado aquí. Estupendo, me dije, este hombre sabe dónde está, y, además, viene confiando en las personas y con una extraordinaria y sencilla seguridad en el Señor.

Después de seis años, muchas cosas podríamos decir de su intensa tarea pastoral. Si del Maestro se dijo que «pasó haciendo el bien, curando y sanando...», de D. Francisco yo diría que pasó entre nosotros trabajando incansablemente como Obispo y haciendo trabajar. Y entre sus preferencias-preocupaciones pastorales destacaría las siguientes:

- Tomar conciencia de Iglesia Diocesana.
- Necesidad de un Plan Diocesano de Pastoral.
- Descubrir el papel de los laicos en la vida y misión de la Iglesia.
- Los Consejos de Pastoral.
- Potenciar la acción pastoral en las vicarías.

En estos días, y a propósito de su nombramiento como Arzobispo de Toledo y Primado de España, se han dicho y se están diciendo muchas cosas de él. Todos coinciden en resaltar su capacidad intelectual y de trabajo, sus grandes dotes organizativas y su fina diplomacia. Todo un talante personal que le lleva a saber estar con sencillez, tanto en los ambientes públicos de la política y la cultura, como en los más diversos sectores sociales del trabajo o de la marginación.

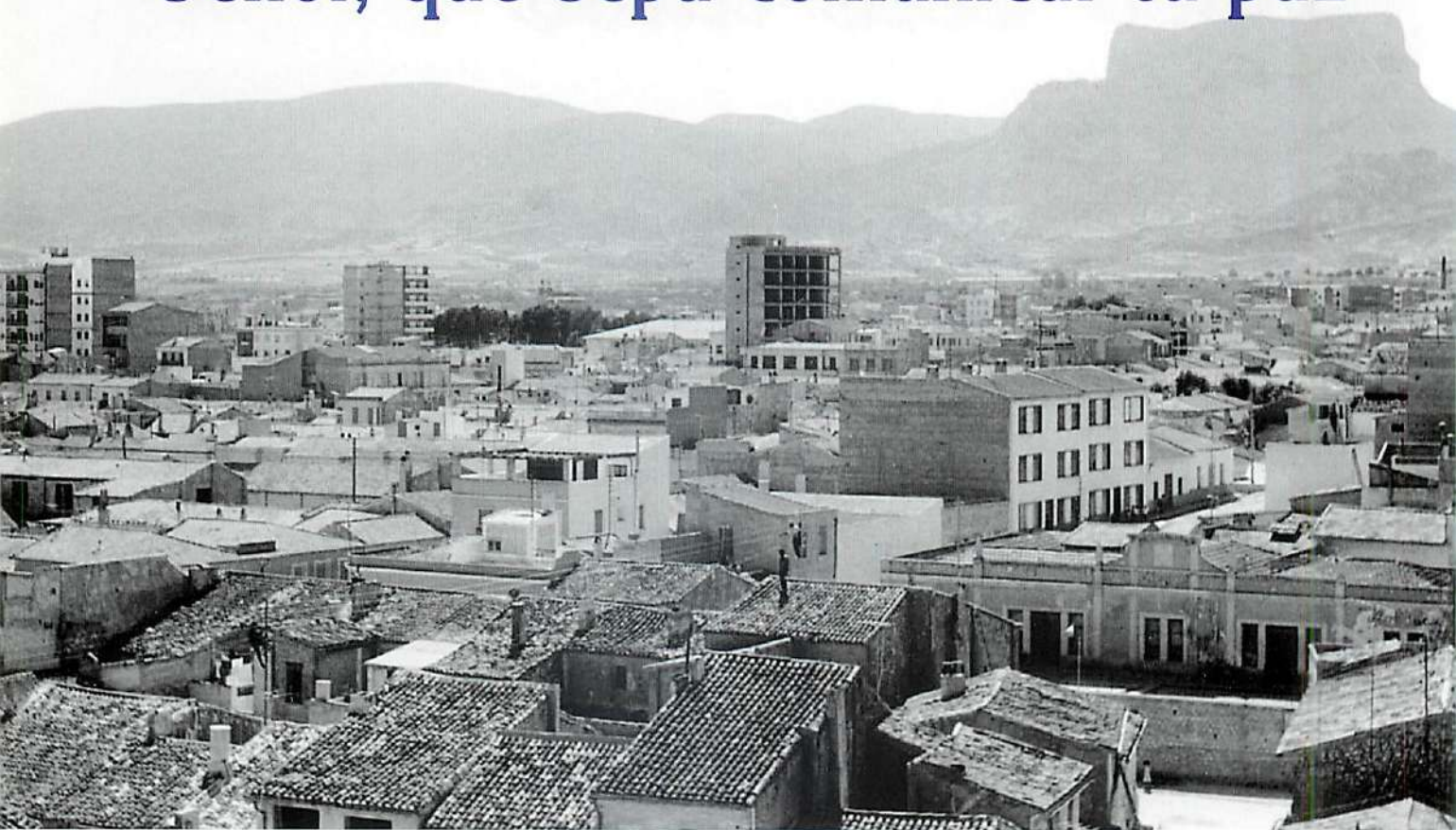
Por todo esto, y aprovechando la oportunidad que me ofrece la revista de nuestras Fiestas Mayores, felicito a D. Francisco, en nombre de toda la Iglesia de Elda, por su ascenso a la Diócesis Primada de Toledo; y manifiesto, al mismo tiempo, nuestro deseo de que siga trabajando con el mismo acierto en bien de la Iglesia de Jesucristo.

Con la nostalgia y tristeza de una despedida, pero con el corazón agradecido a Dios, por haber trabajado muy de cerca con un Obispo de la talla humana y espiritual de D. Francisco, miro con fiado el rostro bellissimo de nuestros Santos Patronos –al Stmo. Cristo del Buen Suceso y a la Virgen de la Salud– y a ellos elevo mi plegaria por quien en tan poco tiempo nos ha hecho tanto bien. Por eso, sin perder nada de la herencia recibida, sigamos trabajando todos en la hermosa tarea del Evangelio, esperando con los brazos y el corazón abiertos a quien haya de presidir nuestra Iglesia Diocesana, como sucesor de los Apóstoles.

¡FELICES FIESTAS A TODOS!

José Navarro Navarro
Párroco de Santa Ana

Señor, que sepa comunicar tu paz



Qué tienen las montañas, Señor, que cuando entras en diálogo con ellas te elevan a tal altura y te sumergen en tanta paz, que se me revelan como sacramento de Tu presencia?

Sobre un horizonte no muy lejano, contemplo la cumbre de vuestra ondulada silueta, como si fuérais una manada de ovejas, recostadas unas sobre otras, hasta llegar a posar a los pies de las últimas estribaciones de la Sierra de Bernia.

Parece que no os dais cuenta de la existencia de esas rocas milenarias, altivas, con los rostros surcados de arriba a abajo por mil grietas, fruto de la lucha de los años, y asentadas sobre lisas y grisáceas faldas, como si fueran míticos monstruos a punto de abalanzarse sobre vosotros.

Sin embargo, unas y otras permanecéis inmóviles, serenas, limpias de toda agresividad, como si una eterna amistad hubiera borrado vuestras diferencias y sellado vuestro común destino, para que podáis hacer doblaje perfecto de la palabra de Isaías: «Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los apacentará» (Is. 11, 6). ¿Cómo no habrá paz en nuestro interior, equili-

brio en nuestras fantasías y orden en nuestras pasiones, cuando nos dejamos atrapar por la obra de tus manos?

Un número muy reducido de diminutas casitas —efecto de la distancia— se esparcen por entre los repliegues de esa inmensa falda, que se extiende a lo largo de cuanto mi vista puede abarcar. Parecen miniaturas de un austero belén, preñadas de soledad y silencio, y, sin embargo, allí está la verdadera obra de tus manos: ¡el hombre! La más bella imagen que de ti has creado, Señor, porque le has dotado de la capacidad de amar.

Como ayer a los pies de la montaña del Cid, y hoy a la falda de la Sierra de Bernia, dame, Señor, prudencia, para sembrar en los hombres una migaja de la paz que Tú has derrochado en la naturaleza.

Yo sé que tengo una Madre que te obligará a escucharme. En mis sueños la llamaba Virgen de la Salud y despierto la invoco como Virgen de las Injurias; pero... ¡es igual! Ella es quien recoge y te presenta las más sensibles fibras de mi ser.

Enrique Garrigòs
Cura de San Juan Bautista
Callosa d'En Sarrià

Emotivo acto de renovación de las promesas de matrimonio

Seis parejas celebraban las bodas de oro y treinta las de plata

Coincidiendo con los actos conmemorativos de la bendición e inauguración de la Parroquia de Santa Ana, en su 50.º aniversario se celebró en la misma el día 17 del presente mes un hecho altamente extraordinario y emotivo, al conmemorar seis parejas de matrimonios sus bodas de oro, al haber contraído nupcias en el año 1944 y treinta las de plata al hacerlo en 1969, todos ellos feligreses de las distintas parroquias de la ciudad.

A los acordes de la Marcha Nupcial hicieron su entrada en el templo, siendo acogidos con una nutrida salva de aplausos. Presidió la Eucaristía el Sr. Párroco D. José Navarro Navarro, que dirigió una sentida homilía a las 36 parejas, recordándoles lo que supuso en sus vidas aquel sí que pronunciaron en el acto de su enlace. Celebraban sus bodas de oro Luis Guardiola Marhuenda y Ana Vera Rico; José Muñoz Ortega y Nieves Miralles Esteve; Sebastián Cerdán Gil y Pepita Vidal Bernabé; Diego Barbero López y Pilar Millán Clavero; Anselmo Rico Rico y Adela Maestre Rico; Juan Aracil Terol y Remedios Payá Beltrán.

Fueron las de plata: Juan Marhuenda Soler y Mari Celi Amat Ganga; José Giménez Ibáñez y Josefa Díez Vergara; Angel Soro Aponte y Pepi Pérez Pastor; Tomás Muñoz Mira y Dori Azorín; Pedro Gras Oncina y Francisco Brotóns Azorín; Joaquín Cantó Sarrió y Reme Navarro Poveda;

José Luis Rico Pastor y Consuelo Marcos Cerdá; Pascual Ibáñez Martínez y Palmira López González; León Vera Burló y Salud Gil Orgilés; Natalio Royo Magrosso e Inmaculada Sirvent Bellot; Arturo García Hernández y Angeles de la Rosa Rico; Manuel Sánchez y Magdalena Vidal; José A. Martín Ríos y Asunción Aguilera Gómez; Santiago Poceda Martínez y Vicente Guillén Mayor; José María Martínez Geo y María Isabel Pérez Beltrán; Miguel Barcala Vizcaíno y María Isabel Maestre Gómez; Alfonso Giménez Abad y Ana García Egido; José Amorós Teruel y Manuela Cabello Pérez; Juan Vidal Luz y Blanca Barrachina Galiano; Juan Cascales Homáriz y Dolores Muñoz Mater; Jaime y Merche Carpena Montesinos; Gaspar Amat Martínez y Vicenta Llamas Iborra; José Rico Abad e Iluminada Arenas Salto; Ramón Rico y Adela Rico; Julio Brotóns Ruiz y Rocío Algarra Requena; José Aquilino Vila Navarro y María Marhuenda Santos; Francisco Martínez y Elena Verdú; José Tafalla Felipe y Ascensión Aro Piñera; Juan Navarro y Antoñita Pérez; Manuel Amat y Belén Collado.

Finalizada la Santa Misa la parroquia obsequió a las novias con una preciosa macetita y una pareja, en nombre de todos, hizo lo propio con una bandejita plateada con una grabación relativa al acto celebrado, que fue entregada al Sr. Párroco.

W.

Cuentas de la Cofradía de los Santos Patronos del ejercicio 1994

INGRESOS

Recaudado cuotas cooperadoras y venta revista.....	1.006.300
Beneficio Lotería de Navidad.....	707.000
Colectas Misas Novenario.....	290.715
Aportaciones fieles, para las flores trono y carrozas de los Santos Patronos	267.000
Gratificación Excmo. Ayuntamiento. Año 1993	250.000
Beneficio anuncios revista de fiestas ..	200.500
Cobrado a kioscos por venta revista de fiestas	92.300
Varios donativos anónimos.....	26.000
Donativo familia Sirvent-Vera.....	20.000
Donativo Francisco Maestre (constructor barco)	13.000
Donativo Paurides González	12.000
Intereses Cajas de Ahorros	1.568
SUMAN LOS INGRESOS	2.886.383
Existencia efectivo año 1993.....	543.085
TOTAL GENERAL INGRESOS MAS EXISTENCIA ANTERIOR.....	3.429.468

PAGOS

Francisco Maestre (construcción barco y otros trabajos)	763.000
Orquesta Cámara «Ruperto Chapí», de Elda.....	250.000
Flores, Altar Mayor y carrozas Santos Patronos	267.000
Alquiler local Eloy Pastor, período octubre 93 a octubre 94	240.000
Factura fecha 20-12-94 de Manuel Navarro Davó, S.A.	207.000
Carpintero José Martínez, montar y desmontar trono y sacar barco en la procesión.....	200.000
Comida coral.....	178.000
Factura fecha 15-9-94 de Miguel Español	132.000
Banda de Música «Virgen de la Salud»	125.000
Pintar barco.....	120.000

Facturas de José Galbis Soler, de Albaida, velas años 1993 y 1994	115.917
Factura fecha 25-5-94 de Manuel Navarro Davó, S.A.	108.750
Tele-Elda, por televisar misa del día 9-9	75.000
Gratificación a Mari Carmen Segura y Remedios Cáceres, por su colaboración artística Fiestas 94	60.000
A Ismael Estevan, por reparto revista fiestas y cobro anuncios	59.300
Al herrero por varios trabajos en el barco	53.600
A Ramón González por pagos efectuados por él.....	59.425
Grúas Vázquez, varios portes.....	33.000
Tejidos Arabesco, albaranes 5-9 y 7-9	50.500
Persianas Ochoa, albarán 7-9	30.800
Gastos ocasionales presentación revista fiestas en el Casino Eldense y otros ...	27.825
La Japonesa, de Alicante, importe pantalones marineros barco	20.360
Gráficas Azorín, albarán fecha 19-10 .	17.000
Mari Loli Amat, recibo 13-9.....	18.000
Aitana IV, albarán fecha 9-1	10.900
Casa Pepe, albarán obsequio sacerdotes de la parroquia	10.900
Casa «Las Flores», albarán 7-3-95	15.000
Gastos correos enviar revista fiestas a provincias.....	13.110
Jugados por la Cofradía 3 décimos Lotería de Navidad (2 de los Patronos y 1 de la Cruz Roja)	10.500
Cobrado C.A.M. comisión año 1994, caja alquiler alhajas patronos	9.370
Recibo 15-9 Calzados Sáez	8.000
Casa Pepe, albarán 15-3	8.000
Gratificación sacristán Santa Ana.....	7.000
Albarán 7-9 de Mari Carmen García...	6.800
Casa «Las Flores», albarán 15-4-95	3.000
Albarán 16-9, fotografía Berenguer	3.000
Papelería Vidal, varios artículos	4.495
Ferretería Rosique, albarán 7-9	1.140
Casa Isabelita, albarán fecha 7-9	800
Droguería Verdú, varios artículos.....	415
Caja de Murcia, comisiones bancarias cobro talones.....	850
SUMAN LOS PAGOS.....	3.324.757

RESUMEN

Suman los ingresos más existencia Fiestas 1993.....	3.429.468
Suman los pagos.....	3.324.757
EXISTENCIA EFECTIVO PARA AÑO 1995.....	104.711

Elda, a 31 de mayo de 1995

V.º B.º el Presidente,
PEDRO MAESTRE GUARINOS

El Tesorero,
ALVARO AMAT CREMADES

SOLEMNES CULTOS

en honor del

Stmo. Cristo del Buen Suceso

y de la

Stma. Virgen de la Salud

que se celebrarán del 6 al 18 de septiembre de 1995

Martes, día 5

Celebración comunitaria de la Penitencia a las 20'30 h.

Miércoles, día 6

A las 24'00 h.: Saludo de los eldenses a los Santos Patronos en el Templo Arciprestal de Santa Ana.

Jueves, día 7

A las 8'00 y 20'00 h.: Santa Misa.

A las 21'00 h.: Salve Solemne.

Viernes, día 8

Fiesta de la Stma. Virgen de la Salud

Misas: 8'00, 9'00 y 10'00 de la mañana.

A las 11'00 h.: Solemne concelebración de la Eucaristía, ocupando la sagrada cátedra el Rvdo. Sr. D. José María García Bernabé, párroco de San Andrés de Almoradí. En el Ofertorio se cantará la plegaria del maestro Gorgé «Virgen Purísima» por la soprano eldense Ana María Sánchez. Esta misa será retransmitida por Radio Elda-SER.

A las 13'00 y 19'00 h.: Santa Misa.

A las 20'00 h.: SALVE SOLEMNE. A continuación Procesión con la Santísima Virgen de la Salud.

Sábado, día 9

Fiesta del Santísimo Cristo del Buen Suceso

Misas: 8'00, 9'00 y 10'00 de la mañana.

A las 11'00 h.: Solemne concelebración de la Eucaristía, ocupando la sagrada cátedra el Rvdo. Sr. D. José Antonio Martínez García, director del Colegio de Santo Domingo de Orihuela.

En el Ofertorio se cantará el villancico del Maestro Gorgé «Al Cristo del Buen Suceso». Esta misa será televisada por TELE-ELDA y ofrecida por la Cofradía a todos los enfermos.

A las 13'00 y 19'00 h.: Santa Misa.

A las 20'00 h.: SALVE SOLEMNE. A continuación Procesión con la imagen del Santísimo Cristo del Buen Suceso.

Del 10 al 18 de septiembre SOLEMNE NOVENARIO

Domingo, día 10

DESPEDIDA OFICIAL DE TODA LA VICARIA IV A NUESTRO OBISPO

Misas: 8'00, 11'00 y 12'30 de la mañana.

A las 20'00 h.: Solemne concelebración de la Eucaristía, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. FRANCISCO ALVAREZ MARTINEZ, Arzobispo Electo de Toledo y Primado de España.

Lunes, día 11

Homenaje de la Parroquia
de San José Obrero
a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

Martes, día 12

Homenaje de la Parroquia
de la Inmaculada
a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

Miércoles, día 13

Homenaje de la Parroquia
de San Francisco
a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

Jueves, día 14

Homenaje de la Parroquia
de Santa Ana
a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

Viernes, día 15

Día dedicado a la
Tercera Edad

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía
con la participación extraordinaria de los
hombres y de las mujeres de la Tercera
Edad. Preside: D. José Navarro Navarro,
párroco de Santa Ana.

Sábado, día 16

Presentación a nuestros Santos
Patronos de los niños

y niñas bautizados en las cuatro
parroquias de la ciudad
durante el curso 1994-95

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía,
presidida por el Rvdo. Sr. D. José Navarro
Navarro, párroco de Santa Ana.

Domingo, día 17

Tradicional homenaje de los
eldenses a los Santos Patronos

Misas: 8'00, 11'00 y 12'30 de la mañana.

A las 20'00 h.: Solemne concelebración de
la Eucaristía, ocupando la Sagrada
Cátedra el Rvdo. Sr. D. Carlos Mendiola
Martínez, párroco de San Jaime de
Benijófar.

Lunes, día 18

En recuerdo de nuestros
difuntos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.
Preside el Rvdo. Sr. D. Miguel Conejero.
ULTIMO DIA DEL NOVENARIO.

NOTA:

Toda la Polifonía de los actos de los días 7, 8 y 9 será interpretada por el Orfeón «Centro Excursionista Eldense», dirigido por D. Francisco Albert Ricote, y, como organista, D.^a María del Carmen Segura, acompañados por la Orquesta de Cámara CIUDAD DE ELDA, dirigida por D. Antonio J. Ballester.

La polifonía de la Misa del día 17, Homenaje de los EL-DENSES A LOS SANTOS PATRONOS, será interpretada por la Coral «San Antonio Abad» de Salinas, bajo la dirección de D. Alberto Alcaraz Burgada, patrocinado por CAJAMURCIA.

Por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento los días 8 y 9 a la entrada en el Templo Parroquial de los Santos Patronos, se dispararán tracas de colores.



CAMBIAMOS IMPREVISTOS POR COMODIDADES.

Te damos la solución para disponer
de tu dinero cuando quieras.

SOLUCIONES PARA TI.



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

EXPERIENCIA Y TECNOLOGIA ...

WATERjet
SISTEMA DE CORTE POR AGUA

... CONVERGEN EN UN PUNTO.

S

aber hacer y tecnología punta, tienen en
"PLANTILLAS HERNANDEZ", su punto de encuentro.

A lo largo de estos últimos 50 años, hemos ido incorporando las últimas innovaciones tecnológicas en la industria del calzado.

Una continua investigación y un espíritu emprendedor, han sido imprescindibles para conseguir un avance sorprendente y espectacular, ...el SISTEMA WATER-JET ... sistema de corte por agua.

Hoy más que nunca, SEGUIMOS APOSTANDO POR EL FUTURO.



HERNANDEZ®

PLANTILLAS HERNANDEZ, S.L

ESTACIONES DE SERVICIO FRANCISCO RIBERA, S.A. CON LAS FIESTAS LOCALES

Est. Serv. "IDELLA" en Elda.

Est. Serv. "EL GUIRNEY I Y II" en Petrer.

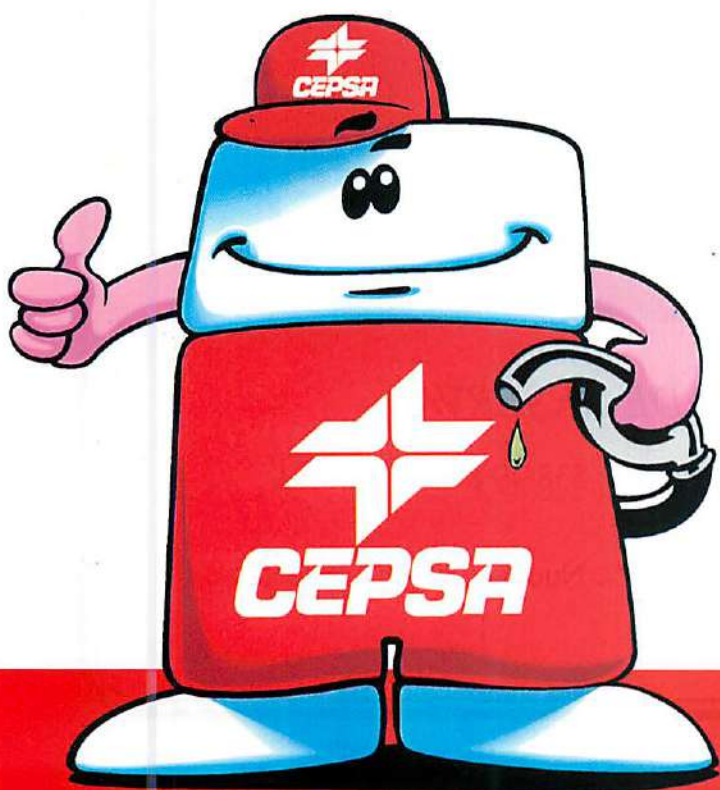
Est. Serv. "EL CID" en Petrer.

Est. Serv. "EL CASTILLO" en Sax.

Est. Serv. "LA CRUZ BLANCA" en Almansa.

Est. Serv. "RIHEMA" en Almansa.

Est. Serv. "LAS TORRES" en Almansa.



Siempre a su servicio.



SERVICIO DE HOSTELERIA A DOMICILIO



C A T E R I N G
Casino



INTERNATIONAL MARKETING OF ENTERPRISES INC.
**OSCAR
A LA
POPULARIDAD**



**OSCAR A LA POPULARIDAD
DE
ALICANTE Y PROVINCIA**

- **Bouffets**
- **Banquetes**
- **Inauguración
de negocios**
- **Vinos de honor**
- **Espectáculos**
- **Comisiones festeras**
- **Azafatas**

CONTRATACION DE RESERVAS

En oficinas: C/. Quijote, 25 • Teléfonos 538 49 82 - 539 53 54
03600 ELDA

**O en CAFETERIA-CASINO ELDENSE - C/. Nueva, 28 - Telf. 538 10 47
ELDA**



Presbítero Conrado Poveda, 2-A • Teléfonos (96) 537 04 23 - 537 68 86 • Fax (96) 537 02 78
03610 PETREL (Alicante)

Elda-Trans, S.L.

TRANSPORTES Y ALMACENAJES
ELDA - PETREL

SERVICIOS TERRESTRES, MARITIMOS Y AEREOS

TODA LA PENINSULA, BALEARES Y CANARIAS
Servicios especiales a puertos y aeropuertos

TRANSPORTISTA OFICIAL DE LAS COMPAÑIAS AEREAS:



BRITISH AIRWAYS **CARGO**

AIR FRANCE

HECHOS POR EL HOMBRE

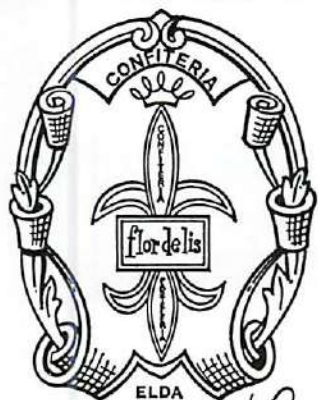
KURBOYS





C
O
N
F
I
T
E
R
I
A

La casa de las tartas



Pedro Herranz
R.S.I. 20.8028/A

Juan Carlos I, 28 — Telf. 5383700

E l d a



B
O
U
T
I
Q
U
E
del PAN

TINTORERIA

LA MILAGROSA

SUPERLIMPIEZA EN SECO
CONFIE SUS PRENDAS A LOS ESPECIALISTAS
MEJOR CALIDAD • MEJOR SERVICIO

• • •

TALLERES Y DESPACHO: Pablo Iglesias, 122 - Telf. 538 18 09

SUCURSAL: Colón, 13 - Telf. 538 15 50

ELDA (Alicante)

6.4





TANATORIO ELDA - PETRER — S.a. —

Avda. de Sax
Teléfonos 538 25 47 - 538 25 39
Oficina: 539 99 52
03600 ELDA (Alicante)





El Agua al alcance de Todos



LA DISTRIBUCIÓN DEL AGUA ES NUESTRA PROFESIÓN
Príncipe de Asturias, n.º 10 Entlo. Tno. 539 49 11 **ELDA**



Alfereces Provisionales, 14 • Tel. y Fax 538 25 14 • 03600 Elda (Alicante)



**pepe
herrero**

FABRICA DE HORMAS



EXPORT HORMA, S.L.

Polígono Industrial «Campo Alto» - C/. Italia, 18-20

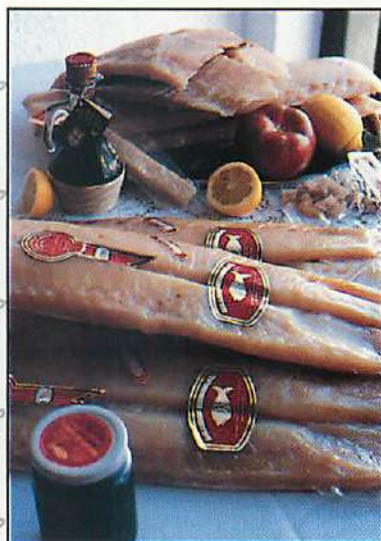
Teléfono 539 47 61 - Apartado de Correos 460

E L D A



Alimentos Selectos

Al más alto Nivel



SALAZONES SERRANO, S.L.

Polígono Industrial Campo Alto, parcela 116 • Apartado 346 • 03600 ELDA (Alicante) • Telf. (96) 539 08 49 • Fax (96) 539 40 39



PEPE ROIG

ELDA

CTRA. MADRID - ALICANTE, KM. 377'5
TELF. (96) 537 26 52 • FAX (96) 537 45 78
03600 ELDA



Hormas Beneit, s.a.



TECNOLOGIA DE VANGUARDIA



C/. Aragón, 18 • Apartado 69
Teléfonos 538 03 10 - 538 09 40 • Fax 538 01 98
03600 ELDA (Alicante)



JOSE PEREZ HERNANDEZ, S.A.

**Almacén de curtidos
Representaciones**

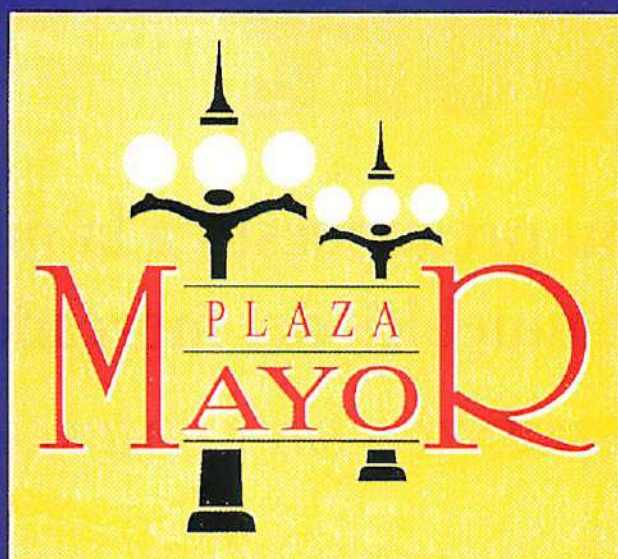


REPRESENTANTE PARA ESPAÑA DE:

GA.CO.MA. PELLI

D. Quijote, 42 - Apartado de Correos, 476
Teléfonos 538 35 47 - 538 35 48 - Fax 539 43 26

E L D A



HAY QUE VERLA

Hay que conocer la Plaza Mayor
de Elda para saber qué es la
verdadera calidad de vida y para
convencerse de que está a su
alcance.

desde 9.700.000 Pts.

tresort MUEBLES

**Adaptamos tu presupuesto a la mayor oferta
de muebles del mercado**

PRESUPUESTOS SIN COMPROMISO

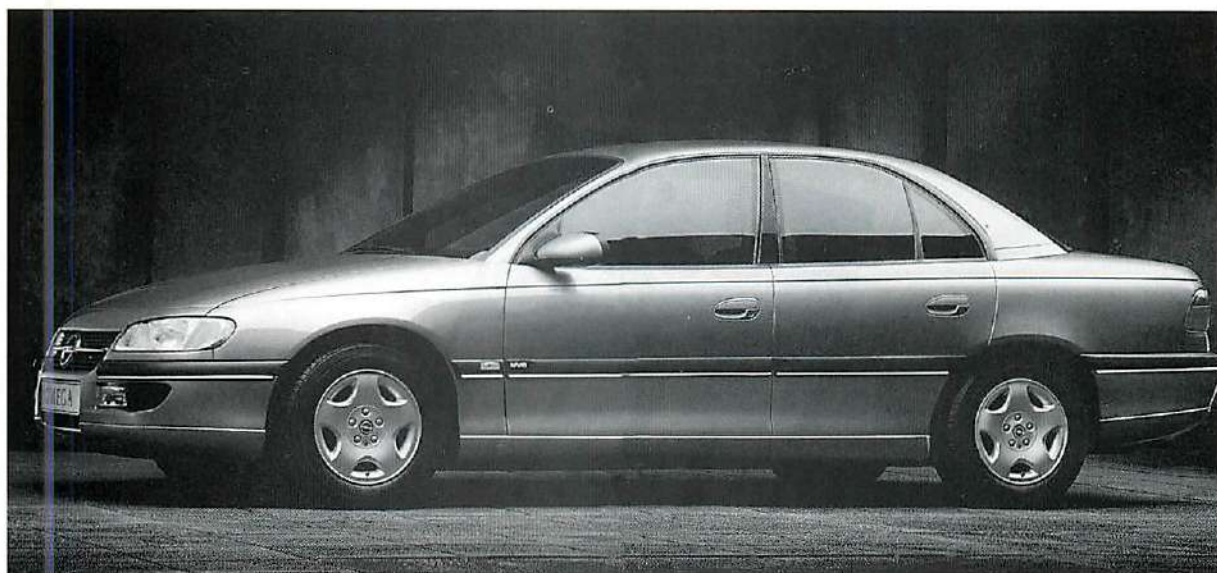
tresort COCINAS

Cocinas FAGOR 6 años de garantía

**Electrodomésticos FAGOR
5 años de garantía**

• PACO ORTEGA •

**¡FELICES
FIESTAS!**



MOTOR ELDA



MOTOR ELDA, S.A.

Avda. del Mediterráneo, 127 • Telf. (96) 537 43 11 • Fax (96) 537 76 87
03610 PETREL - 03600 ELDA



PACO HERRERO

La Moda en Dos Palabras

PREMIO "VALENCIA INNOVACION 1993" A LA MODA

CADENA **Comper**

DROGUERIA - PERFUMERIA

CASH **Benjamín**



C/. Costa Vasca, 2 - Telf. 537 51 50 - 03610 PETREL (Alicante)



CASH **Benjamín**

TODO LO QUE USTED NECESITA EN PINTURAS



Presbítero Conrado Poveda, 12
Teléfono 537 05 84

03610 PETRER (Alicante)

DROGUERIA - PERFUMERIA

Benjamín



Carlos Arniches, 11 - Telf. 538 70 61
Avda. Reina Victoria, 54 - Telf. 539 29 83
Legazpi, 6 - Telf. 538 29 30
E L D A

Camino Viejo de Elda, 34
Telf. 537 12 54
P E T R E L

FARMACIA - LABORATORIO
ANALISIS CLINICOS

Dr. D. M. Serrano González



Edificio ELDA - Avda. de Chapí, 8 - Telf. 538 42 25
ELDA

ASOCIACION MUSICAL

Virgen de la Salud

*Les desean unas felices fiestas
patronales*



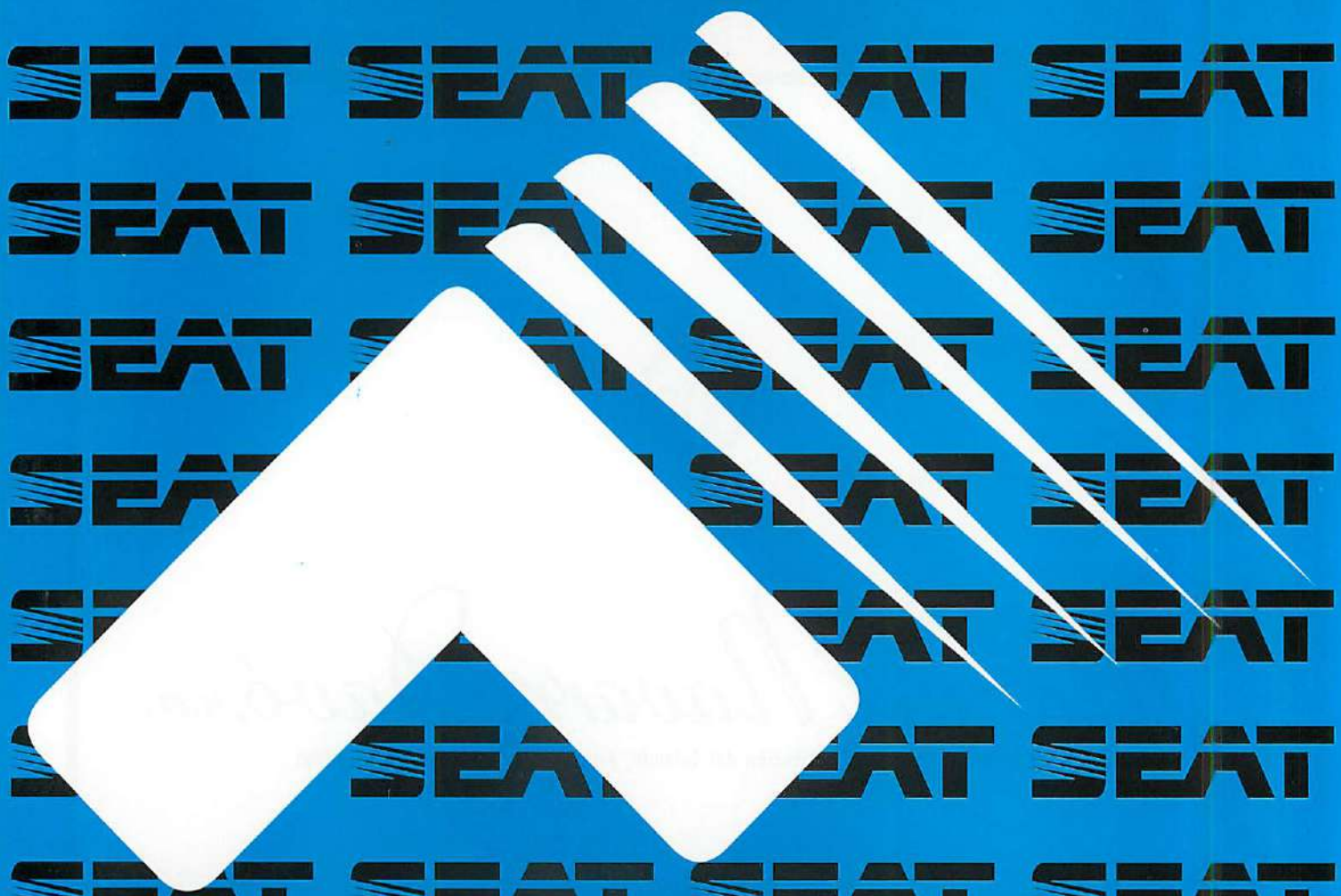
Teléfono 539 65 77 - **ELDA**



Manuel Navarro Davó, s.a.
Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias afines

Les desea felices Fiestas Mayores

*Oficina, exposición y talleres:
Cura Navarro, 18
Telfs. 538 15 01 - 538 06 09
Apartado 94 - Teleg. RONA
Fax 538 06 09
E L D A*



Auto Futura

*¡¡Con... las Fiestas Mayores
Septiembre 95!!*



Auto Futura, s.l.

Concesionario Oficial para ELDA, PETRER y Comarca
Antig. Carretera Madrid - Alicante, km. 378 - Telf. 537 22 12
PETRER - ELDA (Alicante)

TB
BL

FIRENZE

BARCELONA

MADRID

TITTO
BLUNI

DISEGNO D'ITALIA



Avda. Doctor Gadea, 23 - Telf. 592 13 94 - **ALICANTE**
C/. José María Pemán, 6 - Telf. 538 78 22 - **ELDA**

Juan Bautista Amat, S.A.

• **ELECTRONICOS** •

/

Calle Plutón, 1 — Teléfono 5385839

ELDA



Manuel Vera Bel

•

Cl. Purísima, 25

Teléfono 538 15 68

E L D A

JUAN VIDAL

ELDA

Relojes **OMEGA**

Concesionario exclusivo:

GABARRY

TALLERES DE REPARACION PROPIOS



C/. Jardines, 35 — Teléfono 538 39 11

E L D A



Distribuidora de Bebidas
GARCIA Y ROMERO, S.L.

San Miguel

Freixenet, s.a.
SANT SADURNI D'ANOIA

**AGUA DE
MONDARIZ**

 **El
Castillo**
PRODUCTOS LACTEOS

SERVICIOS A PARTICULARES

* * *

C/. Los Vientos, 11 - Teléfono 539 03 99
ELDA

ARMANDO MAESTRE VERA

PERITACIONES



C/. Don Quijote, 81, entlo. • Teléfono 539 81 19 • Fax 539 81 20

ELDA



LEO ARTE y REGALOS, S.L.



Avda. Reina Victoria, 2 - Apartado 148

Telf. (96) 539 69 03

03600 ELDA (Alicante)



P L A T I N O

C L A S S I S

P L A T I N O

P A S S I O N



* ZAPATO DESCANSO *

* REST SHOE *

PLA-TON CALZADOS, S. A. - ELDA

Amparo Ferro



Especialidad en:
LANAS Y PERLES
LABORES A PUNTO DE CRUZ

*Y para otoño-invierno una estupenda colección
de jerseys, chaquetas,
pantalones, chalecos y complementos*

Calle Jardines, 22
Teléfono 538 38 49

ELDA

Restaurante LA TORRE

C/. Menéndez Pelayo, 11 - Telf. 539 77 74 - **ELDA**



Bar LA TORRE

MENUS DIARIOS

C/. Dos de Mayo, 83 - Teléfono 539 55 10 - **ELDA**

e ropa de hogar

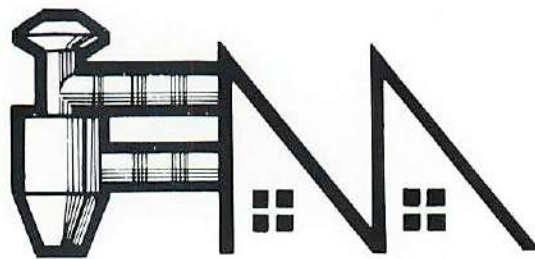
eduardo planelles

tejidos **e**

jardines, 29

elda

telf. 5384671



Talleres **FRAMAR, S.L.**

Instalaciones de aspiración
y artículos metálicos para el calzado

Polígono Campo Alto, parcela 48 • Teléfonos 539 60 12 - 538 88 04

ELDA

Floristería **ELDENSE**

Joaquín Alcaina Pastor

- ★ FLORES
- ★ PLANTAS
- ★ JARDINERÍA
- ★ CORONAS
- ★ RAMOS DE NOVIA

SERVICIO A DOMICILIO



Calle Nueva, 3 - Teléfono 5384190

ELDA

**GORRO
BLANCO**



SELF SERVICE

*¡Venga
a
conocernos!*



C/. Carlos Arniches, 38 - Teléfono 539 69 39

ELDA

Centro Audiológico de Elda



Plaza de la Constitución, 7-2.º, puerta 1 (junto Ayuntamiento)
Telf. (96) 538 44 72
03600 ELDA (Alicante)

**Agustín Planelles
González**

*Gálery**

MODA HOMBRE
Y MUJER

Calle Jardines, 30
Teléfono 538 13 42

E L D A

*Gálery**
DECORACION

ROPA DE CASA

Plaza Sagasta, 4

E L D A

LENCERIA
CORSETERIA
ART. REGALO



pepito

María Guerrero, 19-21
Teléfono 5381222

PÍCCARA

lencería para... **ELLAS y ELLOS**

José María Pemán, 14
Teléfono 539 10 49

ELDA

PABLO GUARINOS AMAT

Seguros

* * *

C/. Ramón Gorgé, 22, entlo. • Teléfono 539 92 19

ELDA

Bazar Madrileño

Hijos de GERMAN CASTROVIEJO

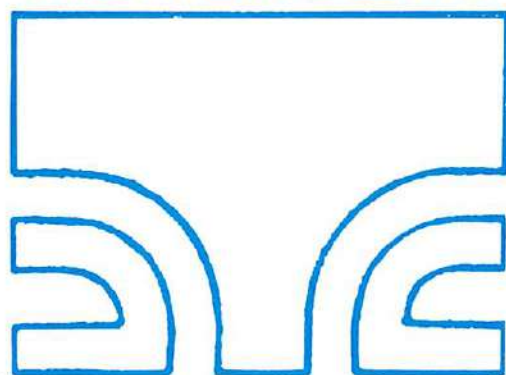
Juguetes • Deportes

Del Grupo COINJU

C/. Nueva, 37
Teléfono 538 07 37

03600 ELDA

J.L.TENDERO



**CORREDURIA DE
SEGUROS**



Calle Antonino Vera, 15 - Telfs. 538 09 10 - 538 09 27

E l d a



FERRETERIA Progreso, S.L.

Ferretería • Puertas blindadas
Menaje de cocina • Listas de boda • Electrodomésticos,
video, tv. • Ordenadores • Video-Club



Calle Petrer, 28

Teléfono 538 11 45

03600 ELDA (Alicante)

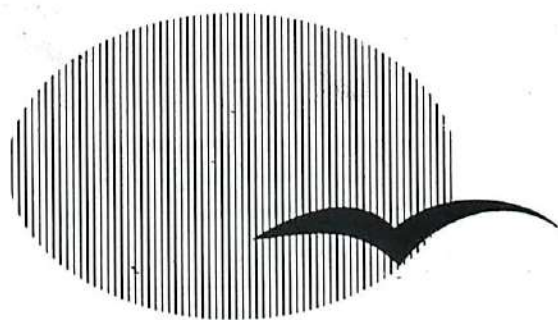


FABRICACION DE ARTICULOS
PARA VIAJE

ESPECIALIDAD MALETAS MUESTRARIOS

Salvador Enrique Vera Santos

Porvenir, 3 — Teléfono 538 00 37 — Fax 538 00 82 — ELDA



CAFETERIA
Costablanca, S.L.

ESPECIALIDAD EN TAPAS CASERAS

*Felices
Fiestas Mayores*

Avda. de Chapí, 16 • Teléfono 539 22 50

E L D A



CURTIDOS

**JUAN HERNANDEZ GRAN
E**

HIJAS, S. L.

C/. Hilarión Eslava, 10 • Teléfono 539 82 87* • Fax 539 83 59

ELDA



JOAQUIN TENES TARRAGA

Almacenes Tenés, S.L.

**CALZADO - MARROQUINERIA
PRODUCTOS ITALIANOS**



C/. Don Quijote, 6 • Teléfono 539 46 01 • Fax 539 96 47

ELDA



ZAHONERO, S. L.

- Manufacturas de espuma de látex para plantillas
- Muebles Tapicería y demás productos acolchados
- Tejidos foamizados para forros
- Artículos para calzado



Avda. de Monóvar, 39 - Apartado 26
Teléfono 539 40 11 - Fax 539 77 69

ELDA



F.M. 90.2

SER=

F.M.
100.5 PUNTO
Radio Valle



ENVASES TENDERO, S.L.



cajas de cartón

C/. San José de Calasanz, 1
Teléfono 538 00 44
Fax 539 00 60

E L D A

Hijos de **MANUEL GONZALEZ, S.L.**

FABRICA DE CAJAS DE CARTON



Partida de la Horteta • Apartado 612 • Telfs. 538 51 81 - 538 02 55 • Fax 539 64 85

ELDA

CARTONAJES

González Vera, S.L.

**Fábrica de envases de cartón
ondulado**



Polígono Industrial Campo Alto - C/ Italia, 56 • Telf. 539 81 18 • Apartado 734

ELDA (Alicante)

COMPRE USTED EN

EL CLUB DEL RELOJ, S. L.

**AL CONTADO, O POR EL SISTEMA ENTREGAS
SEMANALES QUE TIENE PATENTADO**

(Descuento de ventas al contado)



- | | |
|-------------------------|---------------------------|
| * RELOJES | * MAQUINAS DE AFEITAR |
| * VAJILLAS | * CAMARAS FOTOGRAFICAS |
| * CRISTALERIAS | * OBJETOS PARA REGALO |
| * BATERIAS DE COCINA | * ROPA CONFECCIONADA |
| * JOYERIA | * APARATOS DE RADIO |
| * COCHECITOS PARA NIÑOS | y otros muchos artículos. |

EXPOSICION: Calle Jardines

Echegaray, 2 - Plaza de Sagasta
Teléfono 5380435

ELDA

RAMOS DE NOVIA • CORONAS • FLORES NATURALES
PLANTAS Y SEMILLAS

La Casa de las Flores



FLORISTERIA «LOS GERANIOS»



C/. Ortega y Gasset, 2 — Teléfonos 538 11 74 - 538 18 21 — **ELDA**
C/. Leopoldo Pardines, 14 — Teléfono 537 00 19 — **PETRER**

TORDERA **Representaciones, S.L.**



C/. José María Pemán, 21
Teléfonos 538 00 06 - 538 05 43
ELDA

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

AMAT Y MAESTRE



*Saluda al pueblo de ELDA y les desean
felices fiestas mayores*



José María Pemán, 19
Teléfono 5382448

E L D A

Fraymar

ALTA COSTURA



C/. Príncipe de Asturias, 8 • Teléfono 539 02 10
03600 ELDA

CREACIONES

Soriano

BOLSOS - MALETAS - MARROQUINERIA



Calle Juan Carlos I, 3 • Teléfono 538 29 28

E L D A

Curtidos ALBERO, S.L.

ALMACEN DE CURTIDOS



C/. Príncipe de Asturias, 45-47 • Telfs. 5380210-5383412-5383712
Apartado de Correos 93

ELDA

HOTEL

PASTELERIA
Santa Ana

SIGLO XXI (Exposición)



Fundada 1939

- Obsequios para: BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES Y GRANDES CELEBRACIONES
- ESPECIALISTAS EN TARTAS NUPCIALES
- ESTUDIOS PARA TEMPORADA.

C/. Iglesia, 4 (frente Ayuntamiento) • Telf. 538 02 31 (3 líneas)
03600 ELDA (Alicante)



*Felices fiestas patronales a todos
los eldenses les desea la
Asociación de Comerciantes
de Elda y Comarca*



Vie

VIAJES INTERNACIONAL EXPRESO



Reyes Católicos, 2 • Telf.s (96) 538 24 37 - 538 25 49
Fax (96) 539 53 27
03600 ELDA (Alicante)



RELOJERIA

estève

ENRIQUE ESTEVE SEPULCRE

JOYERIA



Juan Carlos I, 29 - Telf. 5382339

ELDA

CRUZADO

Moda

C/. Petrer, 60 • Teléfono 538 07 88 • ELDA

Habitat

interiores

CORTINAS - ALFOMBRAS - MOQUETAS - COMPLEMENTOS
ROPA DE CAMA

C/. Petrer, 53

ELDA

Teléfono 538 35 70

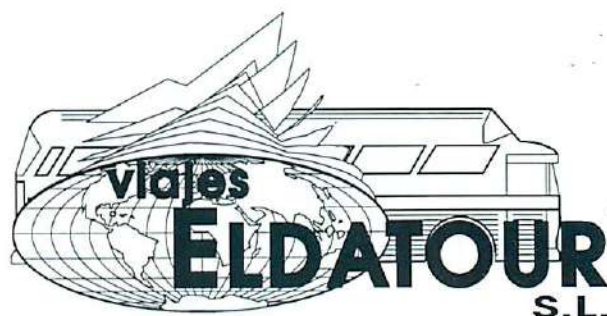
LA FOTOGRAFIA
ES UN ARTE

Berenguer



C/. Nueva, 15
Teléfono 538 05 79

ELDA



ESTAMOS A SU SERVICIO PARA OFRECERLES:

- Pasajes de avión, barco y tren.
- Inolvidables viajes de luna de miel.
- Congresos, incentivos, ferias, salones, etc.
- Reservas de hoteles.
- Reservas de apartamentos.
- Alquileres de coches con o sin conductor.
- Combinamos avión + autopullman en circuitos europeos.
- Salidas especiales a Galicia con motivo del Año Xacobeo.
- Viajes de novios como lista de bodas.



CENTRAL: C/. Pedrito Rico, 54
Telfs. 538 06 95 - 538 19 62 - 538 08 64 - 538 37 17 • Fax 539 84 99

ELDA-CHAPI:
Avda. de Chapí, 25 • Telf. 539 30 12 (4 líneas) • Fax 538 35 68

INFORMESE EN:
C/. Pedri Rico, 48 - Teléfono 539 75 12

ELDA (Alicante)

*La Administración de Loterías
número 2
les desea unas felices
fiestas MAYORES y suerte
en la Primitiva*



Pedrito Rico, 25 • Teléfono 538 27 77 • 03600 ELDA



**ELECTRO
IDELLA, S.A.**

SUMINISTROS ELECTRICOS

Aislantes - Conductores - Automatismos - Alumbrado público
Alumbrado industrial - Alumbrado decorativo
Pequeño material - Autómatas programables - Fuentes
de alimentación para ordenadores - Media y baja tensión



C/. Presbítero Conrado Poveda, 8 — Telf. 537 61 11 (5 líneas) — Fax 537 61 50

P E T R E R



ELDA COLOR

FOTOGRAFIA



Konica
Tus fotos en 40 minutos



C/. Petrel, 13 • Teléfono (96) 539 77 68

ELDA



FABRICA DE CALZADO

Cura Abad, 38 - Teléfono 538 25 21 - Fax 539 72 12
ELDA

Amat y Muñoz S.A.

SONIDO E IMAGEN - ELECTRODOMESTICOS
REGALOS - LAMPARAS - VIDEO-CLUB - BAÑO

DOS TIENDAS A SU SERVICIO

Avda. de Elda, 11 • Teléfono 537 71 26

P E T R E R

C/. Juan Carlos I, 16 • Teléfono 538 33 77

E L D A

Centro Optico **SANCHIZ**

- **OPTICOS DIPLOMADOS**
 - **LENTES DE CONTACTO**
 - **APARATOS PARA SORDOS**

Calle Juan Carlos I, 9 — Teléfono 538 15 91

E L D A



Antonio Esteve, S.A.

• **ALMACEN DE CURTIDOS** •



C/. Pablo Iglesias, 1 • Apartado 62 • Fax (96) 538 43 80 • Telfs. 538 00 36 - 538 14 77 - 538 14 78

ELDA

alcides  **MILAR**

SU TIENDA DE ELECTRODOMESTICOS
Y RADIOAFICION

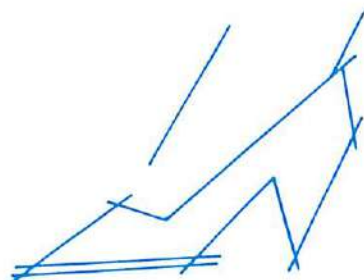
Calidad - Precios - Servicio



C/. Juan Carlos I, 31 - Telf. 538 49 89 - Fax 538 49 89

ELDA (Alicante)

FOCUS





**Chapa y
Pintura
VELAZQUEZ
S.L.**

Ahora también HONDA y SAAB

TALLER: Hernán Cortés, 3 - Teléfono y Fax 538 26 31
EXPOSICION: Avda. de Chapí, 61 - Teléfono 538 42 43
ELDA - PETREL

Juan de Dios García, S.L.

CURTIDOS Y REPRESENTACIONES



C/. D. Antonio Maura, 30 — Teléfono 538 01 85 — Fax 538 01 86

ELDA

Francisco Barceló, S.A.



**MAQUINARIA PARA CALZADO,
MARROQUINERIA E
INDUSTRIAS AFINES**



C/. Murillo, 10-AC • Telfs. 538 62 44 - 45 • Fax 539 92 36

E L D A

HOTEL RESIDENCIA

ELDA * *

Avenida de Chapí, 4 — Teléfonos 5380556-5382017 y 5381637

ELDA



C/. San José, 15
C/. Colón, 4
C/. Reyes Católicos, 18
C/. Pablo Iglesias, 128
ELDA

Centro Comercial CONTINENTE
PETREER

CHEN YU

(cacharel)



HELENA RUBINSTEIN

LOEWE

CLINIQUE

SANS SOUCIS

BOSS

Pollini Piccini

AZZARO

YVES SAINT LAURENT

paco rabanne

BIO THERM

aramis

Christian Dior

Parfums NINA RICCI PARIS

GIORGIO ARMANI

Carolina Herrera

ESTÉE LAUDER

Dove

ROCHAS

ELLEN BETRIX

JOOP FRAGRANCES

Calvin Klein

Calvin Klein

LANCASTER

HELADERIA - CAFETERIA

MIRA



*Les desea unas felices fiestas
patronales*



Plaza de los Trabajadores del Calzado

Teléfono 539 23 60

ELDA

FINCAS TERRADES

AGENCIA INMOBILIARIA

Compras, ventas y alquileres de toda clase
de fincas rústicas y urbanas

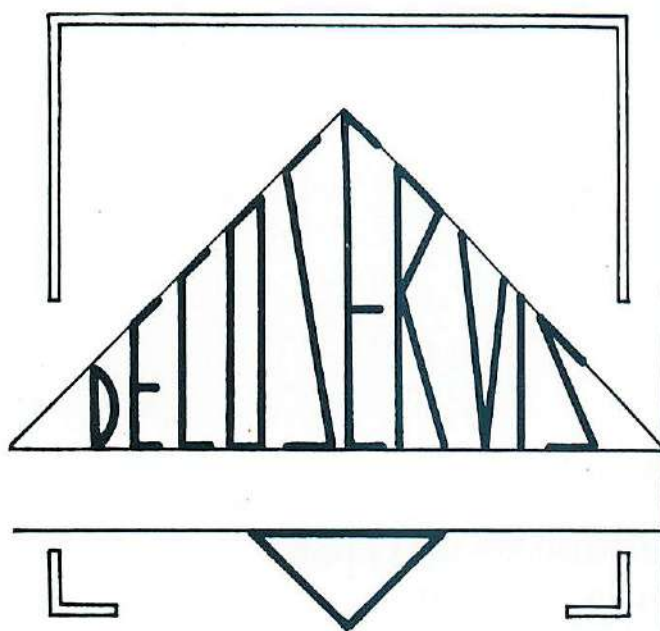


JUAN TERRADES IBAÑEZ

AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA - Colegiado 211

C/. Dahellos, 10 • Teléfono 538 52 42 • Fax 538 57 71

ELDA

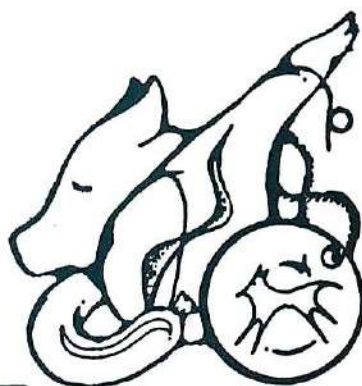


- Montaje integral
- Proyectos decoración
- Servicios plenos

C/. Hernán Cortés. 8
Tel. 539 79 77
03600 ELDA

Director Comercial
VICENTE RUANO

Boutique de la cane.



Avda. de las Olimpiadas (esquina a Carlos Arniches) — Telf. 5391262

E L D A



marle'x
cafetería

*Desayune bien, almuerce mejor y meriende
estupendamente en:*

Cafetería MARLE'X

«»

Juan Carlos I, 6 — **ELDA**

José María Marí Mellado

FARMACIA



C/. Ortega y Gasset, 25

Teléfono 538 09 51

ELDA

Cuenta con nosotros para dar a
conocer y promocionar
sus productos.

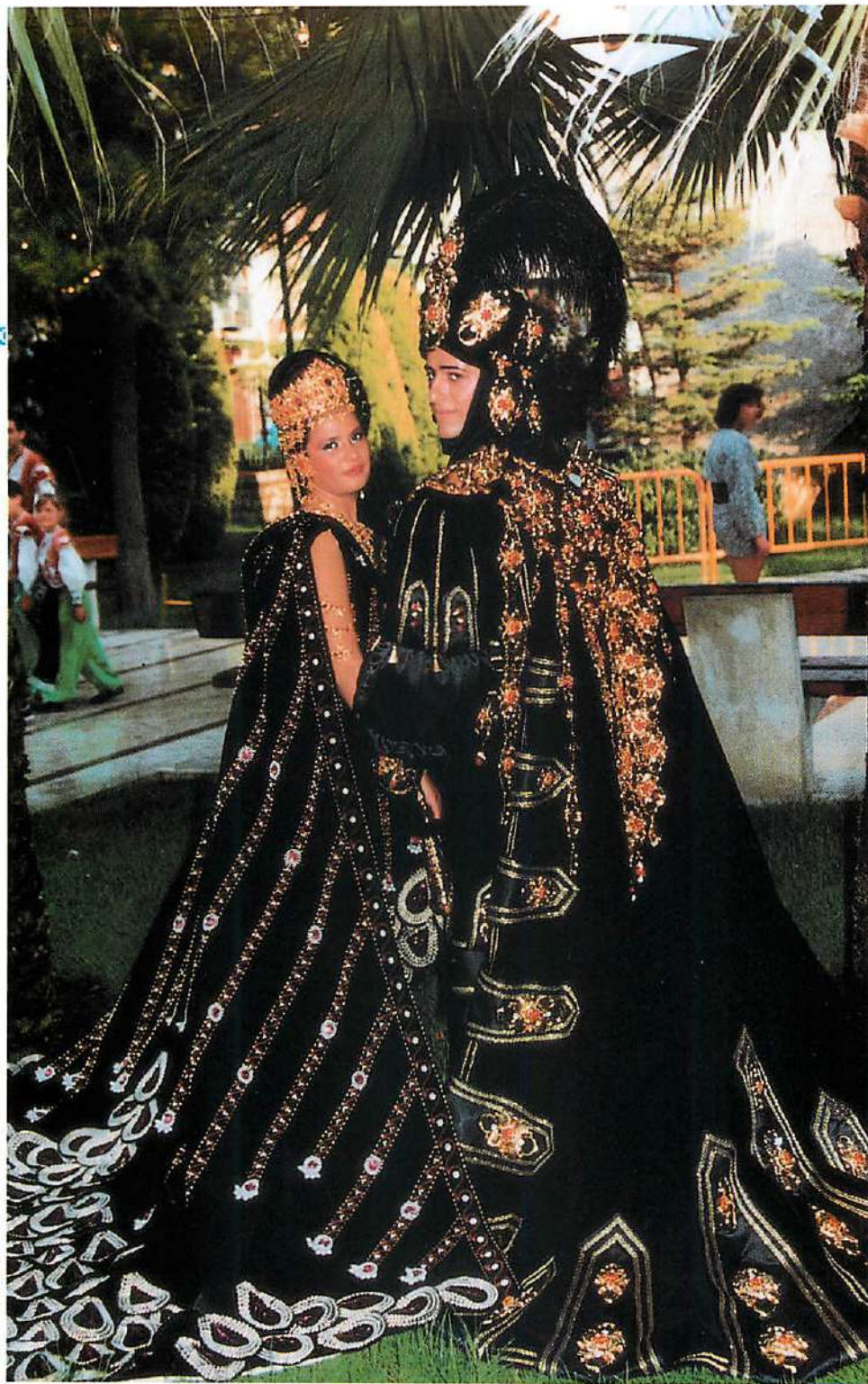
G R A F I C A S
DIAZ S.L.

... Con y por la Fiesta.

Ctra. Alicante-San Vicente (frente Universidad) • Telf. (96) 566 89 11* • Fax (96) 566 89 90
03690 SAN VICENTE/ALICANTE

**La
COFRADIA DE LOS SANTOS
PATRONOS**

**agradece a comerciantes
y público en general
su colaboración en la confección
de esta revista.**



M.^a Dolores y Salud Ana



Plaza Mayor, 9 - Teléfono 538 06 01 - 03600 ELDA

LA CASA DEL MORO

• ANDRES MORENO AMAT •

Tiene a su disposición toda clase de artículos apropiados para la confección de turbantes, tocados, chalecos, chilabas y todo lo relacionado con la Fiesta de Moros y Cristianos.

HILOS - LENTEJUELAS DE TODOS LOS COLORES - TIRAS BORDADAS, etc.

VISITENOS SIN COMPROMISO

Pablo Iglesias, 182, entlo. B - Teléfono 538 66 84 - ELDA



EUROLORMA, S.L. ELDA

EUROLAST ELCHE

TARUPLAST ELDA

LORMA ALMANSA



ELDA

ITALFORMA BRASIL

Empresas al servicio de la Industria del Calzado